



Repertorio Histórico  
de la Academia Antioqueña de Historia

Editado desde 1905



Año 109 Número 30 (nueva etapa)  
Memorias del Congreso La Colonización Antioqueña  
Julio-Septiembre de 2015  
Medellín – Colombia

Repertorio Histórico  
de la Academia Antioqueña  
de Historia Editado desde 1905  
ISSN 0122-3232

COMITÉ DE PUBLICACIONES  
José Nevardo García Giraldo

Las opiniones expresadas en los artículos del Repertorio Histórico de La Academia Antioqueña de Historia son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores.

Hasta el año 2004 la numeración del Repertorio Histórico era superior al número de las ediciones de la revista, debido a lo cual la Junta Directiva decidió iniciar una nueva numeración partiendo del número 1. Sobre su numeración nos permitimos hacer aclaración, por un error involuntario, el año 104 de edición de que corresponde correctamente al año de 2009, se repite sistemáticamente en los Repertorios:

Nº 21, junio de 2010, al que corresponde el año de 105.

Y en los repertorios que cito a continuación:

En el 2011 no se publicó el Repertorio.

Al Nº 22, de enero – junio de 2012, corresponde el año 106.

Nº 23, de julio – diciembre de 2012, corresponde el año 106.

Al Nº 24, de enero – junio de 2013, corresponde el año 107.

Nº 25, de julio – diciembre de 2013, corresponde el año 107.

Al Nº 26 de enero – junio de 2014, corresponde el año 108.

Nº 27 de julio – diciembre de 2014, corresponde el año 108.

A los Repertorios del 2015 corresponderá el año 109.

**Repertorio Histórico  
de la Academia  
Antioqueña de Historia**

Fundado en enero de 1905  
Año 109 Número 30 (nueva etapa)  
Memorias del Congreso La Colonización Antioqueña  
Julio-Septiembre de 2015

Socorro Inés Restrepo Restrepo  
Directora

Medellín-Colombia  
Carrera 43 No. 53-37 Teléfono 216 37 61  
Nit. 890.980.824-5  
E-mail: [acadehistoria@une.net.co](mailto:acadehistoria@une.net.co) / [acadehistoria1903@gmail.com](mailto:acadehistoria1903@gmail.com)  
[www.academiaantioquenadehistoria.org](http://www.academiaantioquenadehistoria.org)



# ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Fundada el 3 de diciembre de 1903

## **Junta Directiva 2014 – 2015**

Doña Socorro Inés Restrepo Restrepo  
**Presidente**

Doña Alicia Giraldo Gómez  
**Presidente Honoraria**

Don José Nevardo García Giraldo  
**Vicepresidente**

Don Gustavo Montoya Marín  
**Secretario General**

Don Orestes Zuluaga Salazar  
**Tesorero**

Doña Lilliam Eugenia Gómez Álvarez  
**Secretaria de Actas**



# MIEMBROS DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

## **Presidente Honoraria**

Alicia Giraldo Gómez

## **Miembros Honorarios**

Belisario Betancur Cuartas

Antonio Cagua Prada

Jaime Jaramillo Uribe

Marco Palacios Rozo

Luis Pérez Gutiérrez

Gabriel Poveda Ramos

Eugenio Prieto Soto

Luis Alfredo Ramos Botero

Álvaro Uribe Vélez

## **Miembros Eméritos**

Raúl Aguilar Rodas

Julián Pérez Medina

Diego María Villegas Villegas

## **Miembros de Número**

Pbro. José Manuel Acevedo Acevedo  
Edgar Antonio Aparicio Montoya  
Gloria Mercedes Arango de Restrepo  
José María Bravo Betancur  
Rodrigo Campuzano Cuartas  
José Nevardo García Giraldo  
Mons. Nicolás Gaviria Pérez  
Alicia Giraldo Gómez  
José Roberto Giraldo Osorio  
Héctor Gómez Gallego  
José Jaramillo Alzate  
Gustavo Montoya Marín  
Orlando Montoya Moreno  
Alejandro Álvaro Morales Vélez  
Alonso Palacios Botero  
Luz Posada de Greiff  
Demetrio Quintero Quintero  
Socorro Inés Restrepo Restrepo  
Luis Carlos Rodríguez Álvarez  
Álvaro Sierra Jones  
Mons. Nabor Suárez Alzate  
Germán Suárez Escudero  
Jairo Tobón Villegas  
Rafael Iván Toro Gutiérrez  
Luis Javier Villegas Botero  
Orestes Zuluaga Salazar

## **Miembros Correspondientes**

Mons. Jorge Álvarez Arango  
Víctor Álvarez Morales  
Orlando de Jesús Betancur Restrepo  
Alba Inés David Bravo  
Piedad del Valle Montoya  
Eduardo Domínguez Gómez  
Juan José García Posada  
Mons. Camilo Gómez Gómez  
Lilliam Eugenia Gómez Álvarez  
José Fernando Montoya Ortega  
Luis Fernando Múnera López  
Gloria Isabel Muñoz Castañeda  
Jorge Alberto Naranjo Mesa  
T. C. Ahmed Restrepo Enciso  
Carlos Mauricio Restrepo Gil  
Libia Josefa Restrepo Restrepo  
Ana Catalina Reyes Cárdenas  
Pbro. Diego Uribe Castellón  
Norberto Vélez Escobar  
Mercedes Lucía Vélez White  
Ricardo Vera Pabón  
Alberto Velásquez Martínez  
José Guillermo Zuluaga Ceballos  
Ricardo Zuluaga Gil

## **Académicos Correspondientes de otras Ciudades**

Rafael Amaris Amaya

Leónidas Celis

Iván Duque Escobar

Eduardo Durán Gómez

Mario León Echeverri

Libia Stella Melo

Luis Fernando Molina Londoño

Javier Ocampo López

Camilo Orbes Moreno

Nelson Osorio Lozano

José Manuel Rojas R.

Camilo Francisco Salas Ortiz

José Obdulio Gaviria Vélez

Ivonne Suárez Pinzón

Horacio Gómez Aristizábal

Alberto Vásquez Restrepo

Javier Henao Hidrón

Fernando Martínez Solís

Alberto Mayor Mora

## CONTENIDO

<b>EDITORIAL</b> .....	17
<b>PROGRAMA</b> .....	19
<b>CONGRESO “LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA”</b>	
<b>BIENVENIDA</b>	
Socorro Inés Restrepo Restrepo .....	23
<b>PONENCIAS</b>	
LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA	
José María Bravo Betancur .....	33
LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA, DESDE LA MIRADA CALDENSE	
Albeiro Valencia Llano.....	67
POR EL CAMINO DEL OSTRACISMO A LA COLONIZACIÓN DEL QUINDÍO. PROCESOS DE POBLAMIENTO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX	
Natalia Botero Jaramillo.....	89
LA OCUPACIÓN PAISA DE LOS RESGUARDOS INDÍGENAS DEL NORTE CAUCANO	
Alfredo Cardona Tobón.....	119
A PROPÓSITO DE LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA EL TOLIMA: UN SINCRETISMO ENTRE SU LLANO Y SU MONTAÑA	
Augusto Trujillo Muñoz.....	131
COMO LA LEY, LA HISTORIA ES DURA, PERO ES LA HISTORIA	
Alberto Silva Scarpetta .....	155
<b>INTERVENCIONES</b>	
UNA NUEVA COLONIZACIÓN	
Pedro Felipe Hoyos Körbel.....	169
CONGRESO DE LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA PALABRAS DE CIERRE	
Juan Camilo Rodríguez Gómez .....	175

## **RELATORÍAS DE LA MESA DE TRABAJO**

MESA DE TRABAJO COORDINADA POR DON PEDRO FELIPE HOYOS KÖRBEL	
Relator: Luis Fernando Múnera López.....	181
LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA	
Relator: José Nevardo García Giraldo .....	185
LOS PROCESOS DE COLONIZACIÓN. UNA MIRADA DINÁMICA MÁS ALLÁ DE LA GESTA ANTIOQUEÑA	
Relator: Ricardo Zuluaga Gil.....	187

## **COMUNICADOS**

Gobernación de Antioquia .....	193
Fundación Santillana .....	194
Academia Colombiana de Genealogía .....	195
Academia de Historia de Tolima.....	196

## **OTROS ARTÍCULOS**

ACERCA DE LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA TRABAJO Y CAPITAL EN EL POBLAMIENTO DE SONSÓN	
Rafael Iván Toro Gutiérrez.....	199
LA ÚLTIMA COLONIZACIÓN	
Orestes Zuluaga Salazar.....	219
CRÓNICA DE ANTIGUOS Y NUEVOS HORIZONTES	
Jaime Lopera Gutiérrez .....	225

## **ARTÍCULOS DE PRENSA**

LA EPOPEYA DE LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA	
Jairo Tobón Villegas.....	237
LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA	
Augusto Trujillo Muñoz .....	239
EL REENCUENTRO DEL HORIZONTE REGIONAL	
Juan José García Posada.....	243
LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA HACIA EL VIEJO CALDAS	
Jairo Tobón Villegas.....	245
LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA: UN GRAN HITO EN LOS 350 AÑOS DEL PROCESO DE POBLAMIENTO	
Joaquín Duque Gómez.....	247

<b>ASISTENTES AL CONGRESO LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA.....</b>	<b>255</b>
---	------------



*Academia Antioqueña de Historia*  
Más de cien años haciendo historia



## La Colonización Antioqueña

### Congreso

Medellín, 5 al 8 de junio de 2015



## **EDITORIAL**

**L**a Academia Antioqueña de Historia presenta su cordial saludo a los asistentes al Congreso “La Colonización Antioqueña”, y les desea una feliz estadía en la ciudad de Medellín.

El Congreso tiene como finalidad obtener una visión de conjunto, desde las distintas regiones del occidente colombiano, bajo el fenómeno social y económico en Colombia, conocido como “La Colonización Antioqueña”.

Elaborar una aproximación a dicha historia, desde la perspectiva de los historiadores de hoy.

En el desarrollo del Congreso, las distintas Academias, presentan sus ponencias, verdadero dialogo de saberes, que serán publicadas en el “Repertorio Histórico”. Y la Academia Antioqueña de Historia, ofrece además un recorrido histórico por el oriente antioqueño: Guatapé, El Peñol, Marinilla, El Santuario y Rionegro; región de donde salieron las varias migraciones. Por cuestiones de tiempo no se visitarán Sonsón ni Abejorral, fundamentales en la colonización.

La Academia Antioqueña de Historia fue fundada el 3 de diciembre de 1903, por iniciativa del doctor Manuel Uribe Ángel, y con autorización de la Academia Colombiana de Historia, en ese entonces, Academia Nacional. Hicieron parte de su

nómina ilustres intelectuales de la época, que enriquecieron la historiografía colombiana. Tradición que se ha mantenido en estos ciento doce años de existencia.

En 1905, apareció el primer número de su órgano de divulgación, el “Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia”, cuya publicación continúa hoy. Constituye la publicación periódica más antigua del departamento de Antioquia.

Posee una riquísima biblioteca, debidamente codificada, para la investigación de los señores académicos y del público en general. Una sala patrimonial, con libros de fines del siglo XIX, hasta comienzos del XX. Una hemeroteca especializada en historia.

La pinacoteca que honra la memoria de los Fundadores, de los Académicos fallecidos, de los Presidentes de la República, antioqueños. Y de Bolívar, Santander y Córdoba.

En 1984, por voluntad testamentada recibió de doña Beatriz López de Mesa de Restrepo, propietaria, hermana del doctor Luis López de Mesa, la casa, actual sede, gracias a las gestiones del Académico don Javier Gutiérrez Villegas. En el 2003, celebración del Centenario, en la Presidencia de don José María Bravo Betancur, se restauró la casa, tal como está hoy.

La Academia Antioqueña de Historia da la bienvenida a los señores congresistas.

Medellín, 5 de junio de 2015

## **PROGRAMA**

### **Viernes 5 de junio**

- Para los señores académicos de la Academia Antioqueña de Historia, las credenciales estarán disponibles desde el lunes 1° de junio a partir de las 8:00 a.m.
- 2:00 a 5:00 p.m. Entrega de credenciales
- 5:30 p.m. Saludo de bienvenida por la señora Presidente de la Academia Antioqueña de Historia, doña Socorro Inés Restrepo Restrepo.
- 6:00 p.m. Coctel.

### **Sábado 6 de junio**

- 7:00 a 8:00 a.m. Entrega de credenciales
- 8:30 a 9:10 a.m. Academia Antioqueña de Historia, ponente académico don José María Bravo Betancur
- 9:10 a 10:50 a.m. Academia Caldense de Historia, ponente don Albeiro Valencia Llano
- 10:50 a 11:10 a.m. Refrigerio
- 11:10 a 11:50 a.m. Academia de Historia del Quindío, ponente doña Natalia Botero Jaramillo
- 11:50 a.m. hasta 2:00 p.m. Almuerzo
- 2:00 a 2:40 p.m. Academia Pereirana de Historia, ponente don Alfredo Cardona Tobón

- 2:40 a 3:00 p.m. Pausa para café
- 3:00 a 3:40 p.m. Academia de Historia del Tolima, ponente don Augusto Trujillo Muñoz
- 3:40 a 4:20 p.m. Refrigerio
- 4:20 a 5:00 p.m. Academia de Historia del Valle del Cauca, ponente don Alberto Silva Scarpeta

### **Domingo 7 de junio**

- Recorrido histórico por el Oriente antioqueño
- 6:30:6:45 a.m. Encuentro en la sede de la Academia Antioqueña de Historia
- 7:00 a.m. Salida.
- 4: 00 p.m. Regreso

### **Lunes 8 de junio**

- 8:30 a 9:15 a.m. Mesas de trabajo, ni deliberativas, ni consultivas, sino como un intercambio de saberes
- 9:15 a 9:30 a.m. Pausa para café
- 9:30 a 10:00 a.m. Puesta en común de las mesas de trabajo
- 10:00 a 10:30 a.m. Refrigerio
- 10:30 a 11:10 a.m. Intervención del académico doctor Gabriel Poveda Ramos
- 11:10 a 11:50 Clausura del Congreso a cargo del doctor Juan Camilo Rodríguez Gómez, Presidente de la Academia Colombiana de Historia

**RECORRIDO POR EL ORIENTE ANTIOQUEÑO**  
**Domingo 7 de junio de 2015**

<b>Hora</b>	<b>Actividad</b>
06:30-06:45	Encuentro en la sede de la Academia Antioqueña de Historia.
07:00 a.m.	Salida del Parque del Periodista, de Medellín hacia Guatapé.
09:00 a.m.	Llegada a Guatapé. Receso de 30 minutos para tomar café en el malecón.
09:30 a.m.	Salida para el municipio de El Peñol.
10:00 a.m.	Llegada al Museo Histórico de El Peñol y breve recorrido por sus colecciones históricas.
11:00 a.m.	Salida para el municipio de Marinilla.
11:40 a.m.	Llegada al Museo Histórico y Arqueológico de Marinilla y visita especial a su sala de la independencia.
12:30 p.m.	Salida para el municipio de El Santuario.
1:00 p.m.	Llegada al Museo del General José María Córdova en El Santuario.
1:40 p.m.	Salida para el Club de El Santuario

<b>Hora</b>	<b>Actividad</b>
2:00 p.m.	Almuerzo en el Club de El Santuario. Atención de la Alcaldía Municipal y el Centro de Historia
3:00 p.m.	Salida para el municipio de Rionegro
3:40 p.m.	Llegada al Museo Casa de la Convención de Rionegro
4:40 p.m.	Salida para Medellín
6:00 p.m.	Llegada al Parque del Periodista en Medellín.

## **CONGRESO “LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA”**

### **BIENVENIDA**

Socorro Inés Restrepo Restrepo<sup>1</sup>

**B**ienvenidos a Antioquia. Bienvenidos a la Academia Antioqueña de Historia.

Nos hemos reunido hoy para dar inicio al Congreso “La Colonización Antioqueña” Para los señores Académicos de Antioquia, y para mí, como Presidente de esta Academia, es muy grato recibirlos en nuestra casa.

En el descubrimiento y en la conquista, el territorio que sería el Gran Caldas tuvo poco poblamiento. Allí llegaron Vadillo, Núñez Pedroso, Baltazar Maldonado, y Jorge Robledo, fundador de Anserma y Cartago; luego siguió hacia el norte, y fundó a Antioquia. Se fundaron además las ciudades de Victoria y Arma. Su economía dependía del laboreo de minas. Los indígenas estaban en encomiendas y resguardo. Esta población se fue diezmando por las enfermedades y las guerras entre tribus. Las ciudades sufrieron traslados y Victoria desapareció.

En la Independencia, Anserma y Supía firmaron actas de adhesión al Estado Soberano de Antioquia, autenticada por el prócer Liborio Mejía.

---

1 Presidente de la Academia Antioqueña de Historia.

Durante la administración de don Juan Antonio Mon y Velarde en Antioquia, su reforma agraria, estimuló a los antioqueños a emigrar, a buscar tierras de cultivo. Ya sabemos que el Oidor, de su propio peculio, proporcionó semillas. Se fueron hacia el sur.

En 1833 don Fermín López era alcalde de Salamina; Luego, poblador .y a su paso deja caseríos que llegarían a ser prósperas ciudades. Fundador de Santa Rosa de Cabal. La migración salió del oriente antioqueño: Marinilla, El Santuario, Ríonegro, Sonsón, Abejorral; dicha migración constituye nuestra gran gesta: La colonización antioqueña, que devino con el tiempo en el Departamento de Caldas, el Gran Caldas; norte del Tolima, y norte del Valle.

Fueron varias las oleadas migratorias que salieron de Antioquia, todas con distintas características. Algunas se asentaron en poblados ya existentes, otras cerca de poblaciones centenarias como Anserma y Riosucio; otras siguieron selva adentro. Del Valle del Cauca, y Cauca también llegaron en busca de la tierra de promisión, lo que creó no pocos conflictos, especialmente entre antioqueños, y caucanos.

Pero no ha sido ésta, nuestra única gesta colonizadora: tenemos la del occidente antioqueño, Jericó, Andes, Jardín etc. Y a comienzos del siglo XX, la colonización ganadera, en el hoy departamento de Córdoba, y por la misma época, la “expansión”, es decir, cuando nuestra incipiente industria mandó agentes por todo el país, a vender sus productos. Muchos de ellos se quedaron, conformaron allá sus familias, fundiendo apellidos puramente antioqueños, con los de la región. Sangre antioqueña corre por medio país.

En este Congreso pretendemos entonces, acudiendo a un término geográfico, elaborar un “mapa”, de cómo ve cada una de las regiones del occidente colombiano que recibió la migración, este fenómeno. Una historia global de la llamada “Colonización Antioqueña”.

A mediados el siglo XX, con la aparición de algunas obras sobre la colonización antioqueña, especialmente el libro de James Pearson, se aumentó el interés por profundizar en este fenómeno social y económico.

¿Qué motivó a los primeros colonizadores? ¿Qué llevaron consigo?

Trasmontar la cordillera, buscar tierras menos inhóspitas y agrestes, buscar nuevas oportunidades, vencer la pobreza, la falta de tierra, mejores horizontes para los hijos. Unos, solamente tenían su fuerza de trabajo; otros, los más pudientes llevaron las mulas los bueyes, semillas, alimentos para un largo viaje a lo desconocido. Como en el óleo del Maestro Francisco A. Cano, símbolo de este Congreso, señalar el horizonte, intuir el porvenir, el hombre joven, con su dedo apuntando hacia el futuro, su futuro, el de su mujer con el hijo en brazos. Poner nombre al arroyuelo, a la quebrada, a la ceja de monte, a la colina. Dominar y nominar como Efrén Herreros en “La casa de las dos Palmas”, la gran novela de la gesta colonizadora.

No fue tarea fácil. Descuajar monte, escándalo para los ecologistas de hoy, monte que gime al golpe del hacha, retumbe de libertad y esperanzas Abrir tierras, sembrar. Sembrar maíz y frijol, criar cerdos, alimentarlos con el maíz, para llevarlos a vender a las poblaciones cercanas. Montar un aserrío, quizá explotar una

mina, sembrar tabaco, sembrar café, ahí estaba ese futuro soñado. Obtener ganancias, quizá dejar un asentamiento, quizá, en una fonda caminera, en un cruce, se formó una vereda, se cultivó la tierra, se hizo un pueblo. Seguir adelante. Poblar. Delimitar linderos. Trazar el pueblo reticular, repartir lotes: aquí la iglesia, aquí la escuela, aquí el ayuntamiento, aquí la cárcel. Las casas de los principales en el marco de la plaza, y calle arriba y calle abajo, para los otros, según el rango, la relación o el parentesco, con el principal, con el dueño de la peonada. Y luego, mandar por el resto de la familia que había quedado en las breñas de Antioquia.

Luchar contra terratenientes dueños de las concesiones. Tierras sin trabajar, que podían ser suyas, por y con el sudor de su frente. O con supuestos dueños asentados en la capital, que alegaban posesión de títulos otorgados por la corona española. Los colonizadores, verdaderos titanes. Honor a ellos.

Empieza a desgranarse la historia. Primero la leyenda, de boca en boca de los arrieros que iban y venían de la tierra nueva a la tierra vieja. Magnificación de la empresa. Después, menos fantasía. Cartas familiares, diarios personales, libros de cuentas. Documentos oficiales, títulos de propiedad, archivos parroquiales. Crónicas. Finalmente, todo el proceso formal de la historia. “la investigación, el estudio de documentos, de las fuentes primarias, la recopilación de datos, el análisis, y la interpretación” (cfr. R. I. Toro Asamblea de Centros de Historia. Copacabana. 2014). Y se crea la Academia Caldense de Historia.

Nacen los hijos. Son nativos de la región: Boteros, Vallejos, Londoño, Arango, Alzate, Mejía, Hoyos, Zuluagas, Gutiérrez, Jaramillo, Escobar, Marulanda entre otros. Con sus profundas

raíces en Andalucía, Vizcaya, Guipuzcua, Castilla, Galicia... La familia primigenia cada vez es más lejana. Van muriendo los viejos, los que llegaron. Las cartas más esporádicas. A la labranza de la tierra, siguen otros intereses: la educación de los hijos. Por lo menos, un médico, un abogado y un sacerdote. Empieza a formarse una élite económica y cultural, cuyo culmen llegó con la llamada “cultura greco-caldense”, de la que formaron partes grandes hombres que dieron lustre a su Patria Chica, y a Colombia.

La llamada “greco caldense” de verdadero corte greco latino, es un fenómeno bien interesante en la historia de las letras en el país. El nombre fue puesto por José Mar, después de haber oído un discurso de Silvio Villegas. Aunque casi todos políticos, parecían desconectados de la realidad colombiana; su grandilocuencia, su estilo, la manera de encarar los temas los acercaba más a latinista y helenistas, que al mismo pueblo para el que pretendían hablar y escribir.

La nueva tierra llegó a la mayoría de edad. Viene la escisión. El gobierno central crea el Departamento de Caldas, el Gran Caldas, del que a su vez saldrán Quindío y Risaralda.

Sin embargo, los lazos no se rompen. A lo largo del siglo XX, especialmente en las primeras seis décadas, un continuo fluir cultural de aquí para allá, y de allá, hacia acá. Las universidades de Antioquia forman profesionales, honra y prez de la Patria Chica, pero, hijos adoptivos gratos, no olvidan que sus primeros pinitos en la cultura los dieron aquí. Memoria de don Otto Morales Benítez, recientemente fallecido, nuestro ilustre académico, quien nos honró muchas veces con su presencia y sus amenas disertaciones.

Y se fueron sin irse. Y en la tierra nueva, ya desligada, aparecen las universidades, se funda la Universidad de Caldas, después la Católica, los institutos técnicos, allá van los jóvenes nuestros. Desde las primeras décadas del siglo XX ya hay imprenta en Manizales, aparecen en Caldas las editoriales. En Manizales publica, el Filósofo de Otraparte, Fernando González, su primera obra.

La novela y la poesía, sin la inmediata influencia de Antioquia, toman su propio rumbo. Algunas obras con un romanticismo tardío, pero encantador: “Ciudad sin río” novela la fundación de Manizales, llena de nostalgia, de lugares entrañable en el alma popular. Su autor José Hurtado García. Y “Al pie del Ruiz” de Samuel Velásquez, aparecida en 1898.

Bernardo Arias, contó la colonización de Risaralda, en la novela del mismo nombre, considerada en su momento como expresión del criollismo colombiano.

Imposible olvidarnos de Euclides Jaramillo y la “Extraña vida de Sebastián de las Gracias”; como tampoco de Rafael Arango Villegas, con su fino humor en “Asistencia y Camas”, Literatura que mira lo propio, cuando afirma que escribe “en prosa mazamorral y criolla”; nos recuerda al autor del “Cultivo del Maíz” “Como solo para Antioquia escribo/ yo no escribo español sino antioqueño”.

Los historiadores del Viejo Caldas han contribuido en gran medida a la historiografía del país. Algunos con formación universitaria, volcados hacia la nueva visión de la historia, que se enfoca más hacia lo social y otros, con sus distintas formaciones profesionales, hacen sus aportes a la historia sin descuidar lo social, atendiendo a toda la problemática de esta disciplina.

Las artes plásticas tienen a Lucy Tejada, a Fóber Vélez, ¡en fin! Me haría interminable enumerando a todos los que han hecho sus aportes al engrandecimiento cultural del Gran Caldas.

La Academia Antioqueña de Historia se enorgullece de tener en su seno muy ilustres miembros oriundos de Caldas, Quindío, Risaralda, Tolima y Valle. Hago mención especial de don Emilio Robledo, nacido en Caldas, quien nunca perdió los lazos con la Patria Chica, a ella donó su riquísima biblioteca. Cuatro veces Presidente de nuestra Academia, escritor fecundo, entre sus obras cito, “Geografía médica y nosológica del Departamento de Caldas”, “La raza antioqueña”.

En el norte del Tolima y en el norte del Valle las poblaciones florecieron rápidamente por el empuje, no solamente de los llegados de Antioquia, sino por el de otros, ya asentados en el territorio caldense, que impelidos por el espíritu migratorio, siguieron hacia el sur. A través del siglo XX, Valle del Cauca siguió recibiendo gran afluencia de jóvenes antioqueños, que buscaban un mejor futuro, en las varias ciudades de ese departamento, cuyo gran desarrollo ya se perfilaba.

¿Qué se llevaron los colonizadores, además de la sangre, los sueños y esperanzas?

En primer término, la arquitectura. Herramientas autóctonas como el güinche Muchos de nuestros usos y costumbres. Algunos quizá se conserven, otros se han perdido, ente las varias presencias culturales.

Nuestra S silabeante, nuestra articulación casi palatal. Las diferencias en el habla de antioqueños, caldenses, quindianos y

risaraldenses, son casi imperceptibles. Mucha parte de nuestro refranero se fue con ellos. No sé cuánto de nuestra tendencia a exagerar, a usar un lenguaje metafórico, comparativo.

Con ellos se fue también la picaresca. Los acompañó Pedro Rimalles pero allá crearon al incomparable Maestro Feliciano Ríos, su historia sagrada y su viaje de ultratumba.

La trinidad bendita de Gregorio Gutiérrez González, “frisoles, mazamorra, arepa”.

La trilogía antioqueña, tiple, ruana, machete.

Las notas de los bambucos resonaron en las noches de descanso, después de un día de dura faena. Y el bambuco se enriqueció en la tierra nueva. La misma ruana a la que cantó el Maestro González, arropa a los niños de allá y de acá.

Como en las familias que llevan mucho tiempo sin verse, celebremos el encuentro, contemos historias de familia.

Nuevamente ¡BIENVENIDOS!

Gracias.

Medellín, 5 de junio de 2015

# **PONENCIAS**

---

Congreso La Colonización Antioqueña  
Junio 6 de 2015



## LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA

José María Bravo Betancur<sup>1</sup>

**E**timológicamente proviene del latín colonización: del sustantivo *colonus* que es sinónimo de *habitante*, el verbo *izare* que se refiere a *convertire* y el sufijo *cion* que es equivalente a *efecto* y *acción*.

La colonización antioqueña fue uno de los hechos culturales, económicos y sociales más destacados en la historia de Colombia, durante el cual se desarrollaron diversos territorios deshabitados, ubicados al occidente del país, especialmente al sur del departamento de Antioquia; en el viejo Caldas áreas geográficas correspondientes a los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío; en el Tolima; valle del Cauca, y norte del Chocó.

En otras palabras, la colonización antioqueña fue un proceso de expansión de población, que marcó un importantísimo hito social y económico en el siglo XIX, cuando aparecieron unos centros urbanos alrededor de lo que hoy conocemos como el *eje cafetero*. Fue uno de los capítulos destacados en la historia del país, por las inferencias sociales y económicas que se sucedieron en esas regiones.

---

1 Ingeniero civil de la Facultad de Minas de Medellín. Especialista en Vías y Transportes de la Ohio State University USA, Magíster en Planeación Física Urbana de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia sede de Medellín; Miembro Numerario de la Academia Antioqueña de Historia; Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia; autor de varios libros, entre otros: Monografía del Ferrocarril de Antioquia, Medellín una ciudad que devuelve el centro al peatón, biografía de Pascual Bravo, soñemos con el Medellín de antaño.

Propiciaron estos hechos las circunstancias del sector económico desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX; y la movilización de grupos familiares principalmente desde Antioquia hacia territorios nacionales aledaños, que se encontraban en un relativo aislamiento geográfico, que los mantuvo al margen de la agitada historia de conflictos políticos y guerras civiles, entre la independencia y el inicio de la era republicana.

Fue éste un acontecimiento económico, porque propició el surgimiento en estas regiones de productos agrícolas, el café entre otros, que ampliaron el sector de exportación, y propició el aumento de la población. Se modificó sustancialmente su distribución, esparciéndose por zonas despobladas, por los valles y vertientes de los ríos que por allí corren, y aceleró los procesos para el desarrollo del sistema de transporte férreo.

En el Prólogo del texto del profesor James J. Parsons, Ph. D.: *La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*, versión castellana y notas del doctor Emilio Robledo, Presidente de la Academia Colombiana de Historia en 1950, publicado con el auspicio de la Dirección Departamental de Educación de Antioquia, se anota:

Por insinuación del Profesor Carl O. Sauer, de la Universidad de California, quien estuvo entre nosotros en 1945 y se interesó vivamente en el estudio de las condiciones del pueblo antioqueño, vino a Medellín en el siguiente año de 1946 el señor James J. Parsons, autor del trabajo que hoy damos a la estampa.

El señor Parsons se dedicó con gran tesón a su tarea; viajó por Antioquia, estuvo en contacto con el pueblo trabajador; consultó nuestros archivos y conversó con

quienes podían suministrarle datos importantes. Cuando ya había acopiado un buen número de documentos, viajó a través del territorio que ha sido ocupado por la expansión del antioqueño en Colombia. Estuvo en el Departamento de Caldas, en el Valle y en el Cauca. Más tarde estuvo en Bogotá y en donde quiera consultó los Archivos y leyó las obras fundamentales relativas al tema que llevaba entre manos. Al cabo de seis meses de intensa labor regresó a California llevando consigo no sólo copiosa documentación escrita, sino también documentos de valor biológico de gran trascendencia, tales como colecciones de variedades de maíz y de frioles para su clasificación. De todo lo cual resultó el trabajo que vio la luz pública con el título de *The Antioqueño Colonization in Western Colombia*.

Dicho estudio fue aceptado por la Universidad de California como Tesis de grado, y mediante su presentación, el Sr. Parsons se doctoró en Filosofía, Ph. d. 1948 (Robledo I II).

El académico Emilio Robledo anota, además, en ese Prólogo:

No hemos vacilado en calificar este trabajo como la Monografía más interesante que se ha escrito acerca de la antropogeografía del pueblo antioqueño pues además de rastrear en sus orígenes, estudia el medio natural, los aborígenes, el laboreo de las minas, la agricultura en sus relaciones con la colonización, las modalidades de la legislación sobre tierras, el crecimiento de la población, los transportes, las industrias, etc. (Robledo II).

Nada pudo ser mejor para este texto que haber tomado como hilo conductor, la tesis del doctor James J. Parsons: *La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*, con aportes de otros

autores, como el del historiador Roberto Luis Jaramillo, quien presentó un amplio trabajo sobre este tema en la *Historia de Antioquia*, volumen auspiciada por la Compañía Suramericana de Seguros.

Anota Parsons: Las montañas templadas de los Andes más septentrionales del occidente de Colombia son la morada de los sobrios y enérgicos antioqueños, quienes a sí mismos se titulan “los yanquis de Suramérica”. Son sagaces, de un individualismo enérgico, y su genio colonizador y vigor han hecho de ellos el elemento dominador y el más claramente definido de la república. Su aislamiento geográfico, largo y efectivo, en las montañas del interior de Colombia, se refleja en un definido tradicionalismo y en rasgos culturales peculiarísimos. Ser antioqueños significa para ellos más que ser colombianos (Parson 21).

La “comarca antioqueña” comprende mucho más que la antigua provincia de Antioquia, en la cual sólo viven dos de los cuatro millones de colombianos que se llaman a sí mismos antioqueños o “paisas”. Aparte del departamento cafetero de Caldas, “la más preciada adquisición de los antioqueños”, y de Risaralda y Quindío, recientemente creados, el área de colonización comprende las tierras cafeteras del norte del Tolima y Valle del Cauca, y se extiende hacia el sur por los declives de las cordilleras central y occidental, hasta los nuevos municipios antioqueños de Roncesvalles y Restrepo y aún más allá.

La búsqueda del oro fue la causa inmediata de la colonización española de la provincia de Antioquia en el siglo XVI. Atraídos por las leyendas de fabulosas riquezas ocultas y las noticias de hallazgos efectivos, los primeros conquistadores fueron seguidos bien pronto de numerosos inmigrantes vascongados y asturianos.

El cerro de Buriticá, en la Cordillera Occidental, detrás de la antigua capital, Santa Fe de Antioquia, era el punto de mayor interés de los primeros buscadores de oro y la fuente de gran parte del oro de las tumbas indígenas del Quindío y el Sinú (Parsons 21-23).

El historiador Vicente Fernán Arango Estrada en su libro *La Endogamia en las Concesiones Antioqueñas* anota en el prólogo:

La muy buena acogida a la primera edición de “La Endogamia en las Concesiones Antioqueñas” demuestra que el tema de la expansión paisa no es un río seco del que no se pueda ya sacar provecho; demuestra, además, que son necesarias muchas y variadas investigaciones sobre innumerables tópicos que hasta hoy permanecen sin explorar en lo que se ha dado en llamar Colonización Antioqueña.

Sigo creyendo que la historiografía de aquel masivo desplazamiento la han convertido, algunos tratadistas de varias disciplinas, como una tonta “novela rosa” que desdibuja la verdadera y grandiosa historia de la trashumancia de nuestros antepasados por la arisca geografía de la montaña, nadie se ha detenido a pensar que esta colonización, necesariamente, fue primero un paulatino cubrimiento expansivo de las fronteras interiores de la provincia antioqueña, regada abundantemente con la sangre de los indígenas exterminados pero no vencidos y que éste por razones del dominio hispánico se hizo teniendo como base a grandes extensiones de tierra dadas a unos pocos individuos.

Aquellas inmensidades otorgadas caprichosamente a unos selectos privilegiados acrecentaron enormemente sus patrimonios familiares y concentraron exageradamente

el poder político de sus clanes, dejando en evidencia que en las breñas montañosas solamente existió algo parecido a un feudalismo disfrazado de patriarcado y que aquella “conquista”, una vez obtenida, no se podía perder (Arango Estrada XIII).

Las algo más de 150 poblaciones surgidas por la explosión de un pueblo desbordado no fueron un azar o un chispazo de algún gamonal previsor, ellas fueron fruto de un ideal colectivo de búsquedas logrado por una sola y gran familia de “primos”; curiosamente en toda la estela de fundaciones se ven unos pocos patronímicos como una constante genética, o si no que los Uribe nos desmientan sus logros fundacionales en el sur-oeste antioqueño y en las fértiles tierras del Quindío, o que nos digan que estamos equivocados los que conocen la historia de los herederos de Juan Jaramillo de Andrade en aquel largo camino habitado que va desde Medellín hasta el último confín del sur de la Antioquia Grande, o que no es cierto que el Estrada y el Arango, o el Santamaría y el Echeverri, o el Barrientos y el Palacio no han regado con su sudor y su esfuerzo creador todos los “mojones” poblados de los caminos por donde ha circulado la savia “paisa” (Arango Estrada XVI).

Pero no pueden quedar en el olvido los Villegas, los Londoño, los Restrepo, los Escobar, los Ruiz, los Henao o los Salazar, los Ospina y los Orozco, todos ellos y muchos más figuran aquí; sus méritos como visionarios son innegables, aunque a algunos de ellos se les haya ido la mano en los dudosos métodos “colonizadores” que utilizaron para integrar a la economía nacional aquellos terrenos deshabitados (Arango Estrada XVI).

De todas manera la gesta del pueblo antioqueño aún hoy no ha sido superada por ninguna otra empresa colectiva en nuestro país; que, ella, en muchos de los casos haya sido más una “conquista” que una “colonización es un tema que otros deben dilucidar, de todas maneras la inmensa geografía antioqueña y alguna parte de la caucana y la tolimense fue dominada por un numeroso grupo de parientes que lo desafiaron todo para lograr un nuevo modelo de desarrollo que todavía perdura (Arango Estrada XVI-15).

En muchos lugares, sobre los caminos precolombinos, se construyeron otros que permitieron el paso ya no solo de seres humanos, sino también de mulas, caballos y bueyes. Algunos de ellos adquirieron el rango de *Caminos Reales*, pues, además de ser empedrados, cumplían características especiales de manejo de aguas y control de los cambios de altura en su superficie. Reales o no, nunca superaron la característica de servir solo para caminar: ninguno fue carretable...Pero de Santafé a Popayán, a Cartagena, a Medellín o a Pamplona se llegaba a pie y a lomo de indio o de mula (LaRosa-Mejía 145).

Las dificultades existentes no significaron, sin embargo, que la incomunicación fuera el patrón reinante. Todo lo contrario. De acuerdo con nuestros estándares, sin duda, el ritmo de los transportes durante los siglos coloniales fue lento y costoso por su precariedad, pero las personas y las mercancías, así como el correo y con él las noticias y los edictos del gobierno, llegaron sin falta a todos los lugares poblados...

El siglo XIX, sin embargo, aunque no vio una mejora sensible en las velocidades, sí fue una época en que la red caminera del país

fue ampliada de manera significativa y se comenzó la ingente tarea de construir caminos carreteables, que no siempre podían seguir las rutas ya trazadas para los caminantes, capaces de sortear obstáculos imposibles para las carretas y otros vehículos de ruedas (LaRosa-Mejía 145-146).

Por dondequiera que se ha extendido la colonización antioqueña, su primera empresa ha sido el desmonte de la selva. Los resultados han sido la amenaza creciente de la destrucción de las fuentes de agua y la mayor escasez de carbón de leña, leña y madera, especialmente en las ciudades. Los bosques están al presente limitados a las regiones menos accesibles: a los picos y empinadas cumbres y a la húmeda tierra caliente del Magdalena, el Atrato y el bajo Cauca. Por doquiera las dehesas, maizales y plantaciones de café sombreadas han reemplazado el abrigo original de árboles de anchas hojas.

Las actividades del desmonte empezaron desde temprano. Hacia 1788 Mon y Velarde pudo escribir que “mala administración y muchos propietarios” en los manantiales salinos de Heliconia, habían destruido los bosques, haciendo escasa y cara la leña.<sup>2</sup> En 1826, el encargado de la reserva indígena de La Estrella, al sur de Medellín, informaba ser de público conocimiento que las muy valiosas maderas de comino (*Aniba perutilis*) habían sido transportadas en balsas por el río Medellín para fábricas y empaques; y que habían desaparecido<sup>3</sup> cedros (*Cedrela*), quimulás

2 Juan Antonio Mon y Velarde, “*Sucinta Relación de la Visita de Antioquia*” (1788), *Anales de la Instrucción Pública* (Bogotá, 1890), vol. 16, pág. 27; Emilio Robledo, *Bosquejo biográfico del señor oidor Juan Antonio Mon y Velarde, visitador de Antioquia, 1785-1789* (Bogotá, 1954), 2 vols.

3 Archivo de Antioquia, *Estadística y Censo*, tomo 5, fol. 25.

(*Laplacea*) y barcinos (*Callophyllum*). Las maderas restantes quedaban en las cordilleras más altas, de donde no era lucrativo traerlas a la orilla del río. Posteriormente volvieron a jactarse los antioqueños de que las traviesas de su ferrocarril eran del mismo comino durable, que ha sido llamada “la madera clásica de los antioqueños”; pero bien pronto su extrema escasez ha sido lamentada de nuevo (Parsons 55).

#### LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA MODERNA

Más allá de La Ceja, al sur de los valles del río Negro, se extienden vertientes cubiertas de bosques y deshabitadas, si se exceptúan unas pocas y humildes cabañas de Arma Viejo, estación intermedia para arrieros en el camino que va hacia Marmato y Popayán. Al parecer, la primera gran concesión de tierras hechas por la corona en esta parte más meridional de la provincia de Antioquia fue la que hizo la Audiencia de Bogotá, en 1763, a don Felipe Villegas (mapa 6),<sup>4</sup> quien había venido directamente de Burgos, en España, a Rionegro, hacía veintiocho años.<sup>5</sup> Aunque se considera que se había enriquecido legítimamente trabajando las arenas auríferas del río Buey con una cuadrilla de negros, el principal fin de Villegas parece haber sido la construcción de un camino de peaje nuevo y más corto que comunicara a Medellín con Mariquita. En su proyecto, que fue enviado al rey en 1776, solicita mayores concesiones a lo largo de la parte oriental de la vía, para la construcción de tambos.

4 Archivo de Antioquia, Medellín, *Tierras*, tomo 26, fol 423. Los límites de la concesión incluían partes de los actuales municipios de La Ceja, Abejorral y Sonsón.

5 Manuel Felipe Calle G., “El Fundador de Abejorral”, *Archivo Historial* (Manizales, octubre de 1920), págs. 469-470.

Un grupo de aventureros antioqueños de Oriente, establecido transitoriamente en 1787 al pie del escarpado río Arma, junto a su unión con el río Aures, parece haber sido el primer grupo organizado de pobladores que se aventuró en estas tierras.<sup>6</sup> En busca de oro primeramente, aquellas gentes pronto dirigieron sus miradas hacia los “valles altos de Sonsón”, sanos y elevados, cerca al sitio de la actual ciudad del mismo nombre, y arriba de las cascadas del río Sonsón y su confluencia con el río Arma.

Un memorial dirigido al gobernador de la provincia, fechado el 27 de agosto de 1789, en el cual los pobladores formulan sus cuitas, indica las fuerzas que los movían para efectuar esta migración:

Nosotros, los suscritos vecinos de la ciudad de Rionegro y del valle de San José de Marinilla, venimos ante vos con toda humildad... y declaramos: hemos sido llevados a este movimiento por nuestra extrema pobreza en bienes materiales y por la escasez de tierras, ya para cultivarlas como propias o en las cuales construir habitaciones para nosotros y para nuestras familias. Así hemos venido, sin dinero, a estas montañas de Sonsón, donde hay buena tierra, amplios pastos para nuestros ganados, salinas y ricas minas de oro, a hacer nuestras casas y erigir una nueva población. Esto traerá beneficios, tanto para nosotros como para el real tesoro... como resultado del descubrimiento de dichas salinas y aluviones de oro y por la apertura de comunicaciones entre el nuevo plantío y Mariquita, que está cerca de dicho valle de Sonsón<sup>7</sup> (Parsons 115).

6 Benigno A. Gutiérrez, *Sonsón en 1917* (Sonsón), 1917, pág. 11.

7 Archivo de Antioquia, Medellín, *Fundaciones: Sonsón, 1789-1809*, hojas sin números.

Pocos colonos llegaron durante aquellos primeros años, aunque había tierras disponibles para ser distribuidas. Uno de los actos iniciales del juez poblador había sido ordenar el derribo de árboles para la plaza pública; pero las primeras casas estaban esparcidas en las selvas, en desmontes particulares. No fue sino en 1797 cuando se construyeron en la plaza las primeras casas bardadas. Los lotes urbanos se distribuyeron tres años después a los favorecidos. Por aquellos días no había aún sacerdotes, y la misa más cercana se celebraba en Arma Viejo, a dos días y medio de jornada para un peatón. “Teniendo un cura habría gran desarrollo de la población...”, dice una petición al gobernador.<sup>8</sup>

De las 2.143 personas alistadas en el primer censo del distrito, en 1808, cerca de la mitad eran mujeres, testimonio suficiente de que ésta era una comunidad familiar de granjeros y en ninguna manera una zona minera. A pesar de que entre los colonos prevalecían los jóvenes, el 22% de las 292 familias tenía ocho o más niños<sup>9</sup> (Parsons 116).

Los colonos se iban moviendo dentro de las vertientes de la montaña hacia el noroeste, más allá de la quebrada de Aures. En 1808 se demarcaba el nuevo partido de Abejorral (“enjambre de abejorros”); contaba con cerca de 1.500 habitantes, y estaba solicitando se erigiera en curato.<sup>10</sup> Como Sonsón, la primera colonia había prosperado alrededor del campo de una cuadrilla de

8 Archivo Nacional, Bogotá, *Poblaciones Varias*, tomo 3, fols. 385 y sgts.

9 Archivo de Antioquia, Medellín, *Fundaciones: Sonsón, 1779-1809*. Otro documento da un registro de censo eclesiástico de 2.080, para el mismo año, pero excluyendo “las 48 familias que habían llegado desde la distribución de las tierras”, Archivo Nacional, Bogotá, *Poblaciones Varias*, tomo 2, fol. 749-1809.

10 Archivo de Antioquia, Medellín, *Estadística y Censo*, tomo 1°, fol. 1 y siguientes. En este documento censal, las familias están alistadas o como “Familias agregadas” o

mineros en la quebrada Las Yeguas, pero bien pronto se trasladó más arriba, a un sitio más sano. Dicho sitio se hallaba dentro de la concesión de Villegas, en un pico elevado (2.186 metros de altura), entre las gargantas del Arma y del Buey. Un hijo de Felipe Villegas cedió formalmente el área para la población en 1811, “de una parte de los vastos terrenos que Dios se ha servido darme”, pero ya para ese entonces había muchas casas.<sup>11</sup>

En los primeros días coloniales, Arma había sido una de las más florecientes colonias dentro de la jurisdicción de Popayán. Fue fundada en 1542 por orden de Belalcázar y poblada por unos pocos españoles de Cali y Popayán. En sus comienzos fue famosa por su oro, lavado de las arenas del río Cauca por indios y negros esclavos. Asentada en una colina baja cerca del río Cauca, tenía reputación de ser muy malsana. Cuando el oidor Mon y Velarde visitó Arma Viejo en 1788, encontró 77 familias viviendo en el distrito, muchas afligidas con la dermatosis llamada *carate*.<sup>12</sup> Tanto económica como culturalmente, su población, de oscura piel, estaba más vinculada a las minas de Marmato y a Cartago que a Antioquia (Parsons 117-118).

La validez de los títulos a las extensas concesiones de la corona en zonas cubiertas de bosque y no colonizadas, agitó los tribunales y por muchos años complicó la titulación de tierras. De estas concesiones en zonas cubiertas de bosque y no colonizadas, ninguna tan llena de complicaciones como la extensa concesión de Aranzazu, confirmada por la Corte Suprema de la nueva república

---

como “Dueñas de posesión”. Las primeras, en general, eran la mano de obra de las últimas.

11 Manuel F. Calle, *op. cit.*, págs. 436-444.

12 Mon y Velarde, *op. cit.*, pág. 35.

en 1828.<sup>13</sup> La solicitud original del concesionario incluía todas las tierras del oriente del río Cauca, entre la quebrada de Arma y la de Chinchiná. Los Aranzazus abandonaron eventualmente todas sus demandas entre el Arma y la quebrada de San Lorenzo; pero en el sur se empeñó una larga y cruel lucha entre los usurpadores y González, Salazar y Cía., sucesores de los títulos de Aranzazu, que fue señalada por incendios, enemistades personales y por un asesinato en 1851.<sup>14</sup> Las tierras comprometidas incluían todo lo perteneciente a los municipios caldenses de Salamina, Neira, Aranzazu, Filadelfia y Manizales, con una zona de topografía excepcionalmente escarpada, aproximadamente de 60 kilómetros de longitud por 40 de ancho (Parsons 118-119).

Manizales había comenzado con unos pocos desmontes esparcidos en la selva, en el espacioso anfiteatro formado por el alto río Chinchiná.<sup>15</sup> Dejando atrás sus nuevos maizales y pjaras de cerdos,<sup>16</sup> los colonos regresaron por sus familias a Neira, Salamina, Sonsón y Abejorral, habiéndose reunido nuevamente en Neira en junio de 1848, para formar la expedición de los veinte,

---

13 Después de una excursión por estas tierras, don José María Aranzazu hizo una petición para una concesión. La dilación de los autos se alargó por causa de la guerra de Independencia, hasta que Juan de Dios Aranzazu, como heredero de la solicitud de su padre, solicitó y, con no poca sorpresa, obtuvo lo pedido y la confirmación de un título del tribunal de primera instancia en Rionegro, en 1824.

14 Los principales accionistas de esta compañía eran Elías González, pariente de Aranzazu, y Luis Gómez de Salazar, residente en Rionegro. Luis Londoño O., *Manizales* (1938), pág. 198.

15 Manizales quiere decir literalmente “sitio donde abunda *mani*”, que es el nombre que en Antioquia se da a la piedra granito.

16 Las primeras ocupaciones de los colonos, según la relación reciente de uno de ellos, era la siembra de maíz y el engorde de cerdos para vender en Rionegro. En los flancos del Nevado del Ruiz se cazaba ganado salvaje que había pertenecido a una orden religiosa de Mariquita. Enrique Otero D'Costa, “Reportaje con don Alejandro Echeverri”, *Archivo Historial* (Manizales, marzo de 1919), págs. 338-392.

con el propósito de fundar una población nueva al sur. El viaje de Neira a Chinchiná, aunque solamente de veinte kilómetros en línea recta, implicaba el paso de dos cañones profundos y la subida a altas y abruptas sierras entre ríos. El camino era todavía intransitable para animales de carga.

Después de dos intentos frustrados en el valle del alto Chinchiná, la nueva población se erigió al fin en la cima de una imponente colina (2.153 metros de altura), entre el Chinchiná y Olivares, en la nueva vía que unía a Salamina y Sonsón con Cartago y el Valle. En este sitio, además, se bifurcaba el nuevo camino del Ruiz, que conduce hacia el Oriente, a través de la cordillera, a Mariquita y Bogotá. Dicha vía era más corta y fácil que la antigua a Salamina por el páramo de Herveo y pronto se transportó por ella todo el tráfico con el río Magdalena.<sup>17</sup> En consecuencia, Manizales vino a ser el emporio principal del comercio para todo el sur de Antioquia y gran parte del norte del Cauca, incluyendo el Chocó y las minas de Marmato. Además, su posición estratégica, a horcajadas sobre las principales vías de comunicación, le dio una importancia militar de primer orden durante las guerras civiles del siglo XIX. De suerte que se convirtió no sólo en un centro comercial, sino en una llave fronteriza que dominaba el acceso tanto al sur de Antioquia como al norte del Cauca. Aquí, como en cualquier otra parte, las minas de oro o los rumores de descubrimiento de un filón, parecen haber atraído a los nuevos pobladores que acudieron en bandada desde el norte. Durante un tiempo, en la década de 1870, parece que el futuro de Manizales estaba en las vetas auríferas que se encontraban al oriente de la ciudad, hacia

---

17 Ferdinand von Schenck, "Reisen in Antioquia", *Petermanns Mitteilungen* (1883), vol. 29, pág. 217.

las cabeceras del río Chinchiná, donde era más delgada la capa de ceniza volcánica del Ruiz. Se sugirió que se llevaran mineros de la desmejorada región antioqueña de Amalfi (Parsons 121-122).

El distrito de Pereira comenzó a recibir gran número de inmigrantes antioqueños después de 1870.<sup>18</sup> Los vínculos comerciales con Santa Rosa y Manizales fueron tan importantes como con Cartago. En el año de 1880, cuando el viajero Schenck visitó a Pereira, ésta se había convertido en el centro de una zona importante de cacaoales que surtía los mercados de Antioquia. Estas tierras más bajas y calientes, de antemano habían atraído la atención de los pobladores antioqueños. En verdad habría sido difícil concebir que los mismos hombres que habían fundado poblaciones a alturas tan elevadas como Manizales, Palestina, Salamina y Aguadas, fueran también los pobladores de Pereira, a 1.476 metros de altura, al pie de una sierra de 2.100 metros de altura.

La actitud hostil de los residentes de Cartago hacia estos antioqueños intrusos, locuaces y vigorosos, sin duda hizo cambiar de propósito a muchos de los que se dirigían a Pereira.<sup>19</sup> No fue sino hasta después de 1900 cuando cesó la represalia contra los colonos antioqueños, habiendo sus enemigos aceptado de mala

---

18 Una concesión de 12.000 hectáreas fue hecha al nuevo cabildo de Pereira en 1870. A la población de Condina, fundada en 1851 en un llano entre los ríos Consota y Barbas, se le hicieron recortes de tierras. Dicha población fue abandonada poco tiempo después y “sus habitantes se dispersaron entre las 24.000 fanegadas de tierra que el gobierno había cedido a sus fundadores en 1853”. Carlos Echeverri Uribe, *op. cit.*, págs. 48-51, y Heliodoro Peña, *Geografía e Historia de la Provincia del Quindío* (Popayán, 1892), pág. 108.

19 Carlos Echeverri Uribe, *op. cit.*, pág. 45.

gana la realidad de la próspera ocupación de las onduladas tierras meridionales del Quindío... (Parsons 126).

Pero el auge del caucho condujo a algo más remunerativo: al oro de las guacas del Quindío, trabajado primorosamente. Una mezcla de fantasía y realidad y de consejas sobre la riqueza aurífera del Quindío se extendió como relámpago por Antioquia. Una de las más esparcidas fue la leyenda del *tesoro de Pipintá*<sup>20</sup> que, en síntesis, era así: internado en la selva un colono en busca de la famosa hoja de iraca de que se fabricaban sombreros, topó de pronto con una gradería de piedra; siguiéndola tranquilamente dio con un templo subterráneo donde vio numerosos objetos de oro, entre ellos una enorme serpiente, hecha del bello metal. Deseando acompañarse de sus hermanos, el colono abandonó la caverna para regresar luego, pero cuando volvió, le fue imposible encontrar el camino señalado anteriormente. La conseja fue recibida con entusiasmo en Antioquia y atrajo muchos aventureros, la mayor parte de los cuales se dirigieron al distrito de Salento, donde fueron retribuidos por unas pocas huellas de oro halladas en las arenas del río. Varios de los habitantes del Quindío han dicho que fue la leyenda de Pipintá lo que primeramente los atrajo a la región; y no atreviéndose a volver a sus hogares sin muestras de oro, se habían establecido en estas tierras. Otros, mientras tanto, vinieron en busca de minas verdaderas, de las cuales encontraron unas pocas de menor importancia en la roca matriz de las vertientes de la empinada cordillera (Parsons 128).

Otra causa para la inmigración del Quindío fue también la furia de las guerras civiles de 1885 y 1900, las cuales fueron

---

20 Roberto Restrepo, "El Quindío y su Colonización". *Archivo Historial* (Manizales, julio de 1921). Págs. 228-231.

especialmente destructivas en Antioquia y Cauca. La amenaza de la expropiación y las retaliaciones políticas obligaron a muchas personas a buscar refugio en el Quindío<sup>21</sup> (Parsons 129).

Asimismo contribuyó naturalmente a la colonización rápida de estas tierras el mejoramiento de las condiciones para viajar entre Antioquia y Cartago. Finlandia, la primera colonia antioqueña en el Quindío, fue fundada en 1878 a una altura imponente, en el camino de Ibagué. En seguida, como se había hecho en las fundaciones del norte, se construyeron caminos por todas partes. El viaje ente Manizales y Cartago se había reducido de ocho días a uno y medio en 1890, pernoctando normalmente en Santa Rosa de Cabal. Por la misma época se estableció una comunicación más barata, aunque no más rápida, a Cali, con la introducción del servicio de vapores en el alto río Cauca y de los nuevos muelles de Cartago y Puerto Sucre (Parsons 129).

La fundación de ciudades en el Quindío parece haber sido más a menudo una empresa provechosa para unos pocos terratenientes en grande; no fue éste el caso en el norte, donde lo que predominó fue una especie de comunidad socialista. Armenia (1889), Circasia (1889) y Montenegro (1892), que fueron dominadas por la g.uaquería en sus primeros años y una ausencia general de interés por la agricultura y la propiedad de la tierra, ofrecieron a los especuladores la oportunidad para el desarrollo de latifundios. El moderno municipio de Montenegro, por ejemplo, cuyos primeros residentes se empeñaron en el saqueo de las sepulturas indígenas,

---

21 *Ibid.* Otro factor ulterior, según el decir de un editor contemporáneo, fue la presión de los prestamistas y gamonales de Rionegro contra los emigrantes. *Ecos del Ruiz* (Manizales, octubre 24 de 1880).

se dice que está dominado por una sola familia.<sup>22</sup> La contravención a las leyes que limitan el tamaño de las adjudicaciones de baldíos se realizó por el uso de nombres supuestos (Parsons 129-130).

Más tarde, a medida que avanzaba la colonia, la agricultura tuvo un progreso notable. El gran empeño en sembrar café de principios de este siglo, hizo del Quindío la sección más importante de la república en cuanto al cultivo del café. Especialmente Armenia y Calarcá, y los más recientes poblados de Tebaida, Caicedonia (1905) y Sevilla (1903), prosperaron con el café en estos últimos años, hallándose las dos últimas más allá de los límites del Caldas moderno, en el departamento del Valle (Parsons 130).

Un número creciente de pobladores ha ido llegando al Quindío desde Tolima, Cundinamarca y los Santanderes en los últimos años: trabajadores de cafetales, conductores de vehículos y negociantes. Con el avance en la tierra fría, muchas gentes han llegado y se han hecho dueñas de terrenos baldíos. Aunque el actual Quindío es aún antioqueño en un noventa por ciento, los forasteros recién llegados han sido, en más de una ocasión, fuente de molestias locales, económicas y sociales.

Los colonos del Quindío, además, sostuvieron un largo y áspero pleito con una poderosa compañía terrateniente, antes de que fueran confirmados sus derechos de posesión. El *territorio de Burila*, se extendía en la forma de un paralelogramo desde Bugalagrande, en el Valle, a la cresta de la Cordillera Central detrás de Calarcá, cubriendo la mitad meridional del Quindío e incluyendo todos o parte de los municipios de Calarcá, Armenia, Génova, Pijao, Sevilla, Caicedonia y Zarzal. El derecho se fundaba

---

22 Antonio García, *Geografía económica de Colombia, IV: Caldas* (Bogotá, 1937), Pág. 237.

en una cédula real de 1641 que concedía tierras en la jurisdicción de Cali, Buga y Toro, a los hermanos Juan Francisco y Juan Jacinto Palominos.<sup>23</sup> Después de pasar por muchas manos, las tierras en cuestión fueron vendidas en 1884 a una compañía de tierras de Manizales (la Sociedad Anónima de Burila), que proyectó fomentarlas y explotaras, en relación con el oro y el carbón de leña, así como también promover la colonización agrícola (Parsons 131).

La estrecha banda de tierra caliente a lo largo del río Cauca obró como una barrera efectiva contra la colonización antioqueña hacia el oeste hasta bien avanzado el siglo XIX. Carentes de los aluviones auríferos de los altiplanos graníticos, estas vertientes lozanas de la tierra templada que se extendían hacia el sur de Anzá habían permanecido por más de doscientos años como una reserva inhabitada y montuosa para las comunidades coloniales mineras de la región Aserma-Marmato. Ni el rico suelo volcánico, ni un clima propicio a dos cosechas anuales de maíz, fueron suficiente atractivo para la sed de oro de los antioqueños del período colonial (Parsons 134).

Mon y Velarde observa en un informe de 1788<sup>24</sup>, que cuarenta familias pobres de Envigado se habían mudado recientemente a través de la baja cresta divisoria que está a la cabecera del valle de Medellín, hacia Amagá (1.392 metros de altura), con el propósito de fundar una población. Después de 1800, las minas de Titiribí, recién descubiertas, fueron explotadas de manera casual. Hacia 1807 había noventa y cuatro familias establecidas

---

23 Buitrago, *op. cit.*, pág. 109.

24 Mon y Velarde, *op. cit.*, pág. 30.

en las vecindades de Titiribí, y luego llegaron otras<sup>25</sup>. El hambre de 1808, según se dice, llevó al distrito otras olas de pobladores<sup>26</sup> (Parsons 134-135).

Otra base para el movimiento hacia las tierras de trans-Cauca era Fredonia, situada en la parte más alta de las laderas del cono volcánico de Cerro Bravo. Hasta 1829, la región que comprende a Fredonia, llamada entonces los Guarcitos, hacía parte del distrito de Santa Bárbara, pero en el año siguiente se fundó una parroquia en el sitio donde está la población actualmente (1.859 metros de altura). Sus pobladores eran principalmente de Envigado, Itagüí, Medellín y Amagá<sup>27</sup> (Parsons 135).

En 1830 los primeros grupos pobladores de Titiribí cruzaron el Cauca e hicieron sus labranzas iniciales en las vertientes de las montañas de Comiá.<sup>28</sup> Aquí también las sepulturas indígenas ejercieron una atracción importante. La legislatura provincial de Antioquia aprobó en octubre de 1834 la siguiente resolución histórica:

Considerando, primero: que el establecimiento de nuevas parroquias en buenas tierras contribuye directamente al

---

25 Archivo de Antioquia, Medellín, *Fundaciones*, tomo 1.

26 Uribe Ángel, *op. cit.*, pág. 153.

27 *Ibid.*, pág. 158-159. Es interesante comparar la pobreza de los datos históricos aprovechables en la fundación de poblaciones tales como Fredonia (hoy uno de los centros principales en Antioquia), con el voluminoso material en las primitivas fundaciones coloniales. Los incansables y artísticos escribanos de la España colonial fueron reemplazados con leguleyos en el tiempo de la República. Ni los historiadores de los últimos años se han interesado de una manera expresiva por la historia de la colonización en el siglo XIX. Los héroes políticos y militares y sus hazañas dominan la literatura de la Colombia republicana.

28 Uribe Ángel, *op. cit.*, pág. 154.

bienestar público, dando valor a la tierra que no lo tenía y al tiempo facilitando el sustento de un crecido número de familias que no tienen tierras ni ocupación para socorrer las necesidades de la vida, y, segundo: que en las montañas de Comiá, en el cantón de Santa Fe de Antioquia, que son propiedad pública, se han establecido en considerable número, colonos, excelentes trabajadores, suficientes para formar una parroquia y sostener un curato, y tercero: que dicha región ofrece muchas ventajas para una nueva población; se ha resuelto que la personería provincial solicitará el establecimiento de la parroquia de Comiá y la adjudicación de 120.000 fanegadas de tierras baldías y otras ventajas que la ley de 5 de mayo último concede a las nuevas colonias.-Firmado, *Mariano Ospina*, presidente de la legislatura<sup>29</sup> (Parsons 135-136).

Al sur del río San Juan están las tierras de Caramanta. La parte principal de estas tierras inhabitadas, hasta el sur, en la quebrada Arquía, había sido dada en concesión en 1835 a tres ricos antioqueños: Juan Uribe, Gabriel Echeverri y Juan Santamaría, quienes obtuvieron sus títulos por compra de los bonos de la joven república, financieramente apremiada. Los nuevos propietarios se preocuparon inmediatamente por la construcción de un camino de Santa Bárbara a Marmato por el paso de Caramanta (La Pintada), y a través de su nueva concesión. Se ofrecieron parcelas de tierra a los colonos que convinieran en trabajar tres días al año en el camino.

La nueva población de Támesis, fundada por sonsoneños, era conocida por sus aguerridos trabajadores agrícolas; pero

---

29 Archivo del Congreso Nacional, Bogotá, *Senado 1835*, tomo 5.

Valparaíso era considerado como poblado por “vagabundos inútiles” cuya sola ocupación era lavar oro del río Cauca durante la estación de verano. En occidente, por todas partes había interés en la cría de ganado. Desde Valparaíso a Nueva Caramanta el camino atravesaba selvas vírgenes, donde hoy las laderas están cubiertas de cafetos y de pastos importados.

La región de Anserma, al sur de las tierras de Caramanta, había sido desde largo tiempo conocida de los españoles antes de la llegada de los pobladores antioqueños. La ciudad de Anserma, fundada en 1539 a pocas millas al oeste de su asiento actual, en el pico de una colina, sirvió como puerta de paso a los campos auríferos del Chocó y Marmato, y también de límite septentrional del gobierno de Popayán. Fray Jerónimo de Escobar,<sup>30</sup> en 1582, llamó a Anserma “el pueblo más rico de toda esta provincia de Popayán”, aunque la mayor parte de los 40.000 indios (hombres adultos) que vivían en la región al tiempo de la llegada de los españoles “...han sido asolados por juicio secreto de Dios, de tal suerte, que no hay ochocientos indios”. La actividad se concentró alrededor del real de minas de Quiebralomo, siete leguas al norte, a espaldas de la vega de Supía, donde los minerales de sulfuro, auríferos, fueron tomados por los indígenas de pozos de 150 pies de profundidad<sup>31</sup> (Parsons 139).

Las minas de Marmato nunca se bastaron a sí mismas y para muchos recursos dependían de Cartago, Mariquita y ocasionalmente de Antioquia mismo. Así Boussingault escribió

---

30 Fray Jerónimo de Escobar, “Relación sobre el carácter e costumbres de los indios de la Provincia de Popayán”, en J. Jijón y Caamaño. Sebastián de Benalcázar, vol. 2, apéndice.

31 Guillén Chaparro, *op. cit.*, pág. 492.

lo siguiente, acerca de su conocimiento experimental de estas regiones, en 1825-1826, como consultor de mineros ingleses influyentes:

No bastando la población negra para el trabajo, fue preciso traer obreros de Antioquia; éstos llegaban provistos de víveres para quince días y luego regresaban a sus casas para volver en seguida. Para poderlos retener era preciso asegurar su subsistencia y para atender a esta necesidad se puso una gran plantación de bananos en la hacienda de Cucurusapé, en las orillas del Cauca. Se hicieron desmontes para sembrar maíz, yuca y leguminosas. El comercio de Antioquia introdujo pronto trigo, cacao y café<sup>32</sup> (Parsons 139-140).

El principio de la colonización antioqueña en estas tierras data de la refundación, en 1872, de la antigua ciudad colonial de Anserma, una plaza fuerte, leal, arrasada por la revolución. Por la misma época, los colonos antioqueños empezaron a engrosar la población de Quebralomo (Riosucio)<sup>33</sup> (Parsons 140).

La apertura del camino a Trujillo (fundado en 1924) y la construcción del puente sobre el río Frío favorecieron la

---

32 Boussingault, *op. cit.*, vol. 4.

33 La errónea sucesión de nombres con los cuales se han conocido varias ciudades colombianas en los tiempos recientes es manifiesto en Riosucio, que en distintas épocas ha sido llamada Bolívar, Polonia e Hispania, lo mismo que Quebralomo y La Montaña, que fueron nombres primitivos. Este último fue una parroquia separada hasta 1819, cuando fue unida a Quebralomo. Su población reunida era mayor de 3.000 en 1843, y hacia 1870 había alcanzado 5.689. En 1938 la sola población de Riosucio tenía 5.801 habitantes, siendo la colonia antioqueña mayor de la banda occidental del río Cauca, mientras que el municipio, con 27.684 habitantes, era el séptimo entre los mayores de Caldas.

colonización del alto Calima y más allá al sur hasta La Cumbre, Dagua y el ferrocarril del Pacífico. Más hacia el sur, en dirección a Popayán, continuaron llegando colonos de Caldas y del suroeste de Antioquia a desmontar y reclamar los títulos de estas grandes reservas cafeteras de Colombia.<sup>34</sup> Rehuendo las fértiles tierras aluviales del Valle y las vegas de las corrientes de agua pertenecientes a unos pocos hacendados, echaron por las pendientes empinadas de la tierra templada. Se ha estimado que los colonos que han abierto los baldíos montañosos del Valle del Cauca han sido más del 80% antioqueños y caldenses, 10% nariñenses, 5% vallecaucanos y 5% de otras regiones<sup>35</sup> (Parsons 141).

Al empezar el año de 1850 otros grupos de colonos antioqueños se dirigieron al oriente, a través de la Cordillera Central, hacia las selvas del Tolima. Las primeras migraciones siguieron las principales vías de comunicación, entre las cuales la más trajinada fue el atajo de Aguacatal, llamado La Elvira, que conduce de Manizales a Mariquita. A lo largo de esta ruta aparece una hilera de poblados que incluye El Fresno (1856), Soledad (1860) y Santo Domingo (1866), hoy conocido este último con el nombre de Casablanca y Herveo. Todos fueron de origen antioqueño y a los pocos años habían recibido del gobierno 12.000 hectáreas como concesión de baldíos (Parsons 141-142).

Otras dos colonias jóvenes, El Líbano (1860) y Murillo, estaban situadas en la vieja vía colonial, el camino del Ruiz, entre Manizales

---

34 Alberto Machado S., "Fomento de la Industria Cafetera en el Valle del Cauca", *Revista Facultad Nacional de Agronomía*, 1942, vol. 19, págs. 448-452.

35 Roberto Pineda Giraldo, "Colonización e Inmigración y el problema Indígena", *Boletín de Arqueología* (Bogotá), octubre-diciembre, 1946, vol. 2, págs. 361-379.

y Lérica; y Manzanares (1860) y Marulanda, se encuentran en el camino de Herveo a Salmina.

Más al norte, cerca del límite entre Antioquia y Tolima, familias de Sonsón y Aguadas fundaron la nueva población de Pensilvania,<sup>36</sup> en el antiguo camino de Villegas, entre Sonsón y Mariquita (Parsons 142).

Donde las tierras eran, como en Pensilvania, de propiedad privada, se obtenían los títulos por compra o por donación. En 1916, varios colonos procedentes de un poblado más antiguo de antioqueños, de Anaime, en un profundo cañón al occidente de Ibagué, fundaron la nueva colonia de Cajamarca, a pocas millas al norte de donde estuvo Ibagué viejo, y organizaron una compañía con un fondo común para comprar la tierra<sup>37</sup> (Parsons 143-144).

La parte mediterránea del Tolima, los vastos y áridos llanos del valle del Magdalena medio, no ejercieron atracción sobre los antioqueños, quienes aquí y dondequiera prefirieron las vertientes montañosas. Solamente en Ibagué (1.824 metros de altura), la capital del departamento, importante centro de comercio al pie de la cordillera, ha habido gentes del llano y montañeses.

Entre las colonias antioqueñas más meridionales que hay actualmente en el Tolima, está el municipio de Roncesvalles,

---

36 La curiosa ocurrencia de este nombre de una ciudad estadinense aquí, hay que buscarla en la popularidad que en aquel tiempo tuvo entre las gentes de algún rango la novela española *Eusebio*, por Pedro de Montegón (1745-1825). Es la historia de un muchacho español náufrago en la Costa Atlántica de los Estados Unidos y educado por una familia de cuáqueros. En concepto de Emilio Robledo, de Medellín, el nombre de la colonia antioqueña de Filadelfia, en Caldas, tuvo su origen en la misma fuente.

37 Rufino Gutiérrez, *op. cit.*, vol. 2, pág. 199.

creado en 1944 a unos ciento cuarenta kilómetros al sur de la capital. La población está asentada en una estribación (2.600 metros de altura) cerca de la depresión de Buenavista, el paso más bajo a través de la cordillera al sur de Antioquia<sup>38</sup> (Parsons 144).

El bajo nivel de lluvias y la pobreza de suelos no volcánicos puede explicar la disminución de la marcha de la colonización antioqueña al sur de Ibagué. El café, al menos, no ha sido aquí la siembra principal como en el norte, porque el movimiento se ha verificado especialmente hacia arriba de las vertientes, en la tierra fría. En los últimos años ha habido un número considerable de campesinos pobres, ansiosos de tierras, procedentes de los altiplanos de Boyacá y Cundinamarca.

La corriente principal de la colonización antioqueña en el siglo XIX fue irresistiblemente hacia el sur y el suroeste, no obstante existir tierras templadas extensas y desocupadas hacia el oriente, el norte y el oeste, que podían ser igualmente ocupadas. Los altiplanos saludables de Rionegro suministraron los primeros y más numerosos colonos y en las montañas de Sonsón estaban algunas de las tierras ocultas disponibles. Además, ellas estaban cubiertas de una ceniza volcánica productiva, en tanto que en otras direcciones están los suelos primarios escasos, de las cordilleras graníticas, o la tierra caliente palúdica de las regiones del Magdalena y las más bajas del Cauca. Por añadidura, allí se hallaban las minas y sepulturas indígenas, y también el caucho

---

38 Esta ondulación, de 2.980 metros de altura en la confluencia de los tres Departamentos de Caldas, Tolima y Valle del Cauca, fue desdeñada por los ingenieros oficiales que escogieron la depresión de Calarcá, a 3.280 metros, para la ruta de la carretera y el proyectado ferrocarril que ha de unir los valles del Magdalena y el Cauca. Gonzalo París Lozano, *Geografía Económica de Colombia*, VII: *Tolima*, págs. 32, 110-11.

del Quindío. A medida que la colonización se extendía hacia el sur, se acercaban entre sí más y más Bogotá, Cartago, Cali y Popayán. Como consecuencia de esto, se iban presentando más oportunidades para el desarrollo económico con el consiguiente aumento del comercio, lo cual, a su turno, estimulaba la construcción de caminos de peaje. Finalmente, hubo cierta inercia en el movimiento colonizador, el cual, una vez orientado hacia el sur, trató de seguir hacia adelante, en la misma dirección inicial (Parsons 145).

Dos concesiones, en total 300.000 hectáreas de baldíos, se hicieron a la provincia en 1872 y 1886, a fin de desarrollar la colonización y la inmigración en las tierras entre Frontino y el río Atrato; pero muy poca porción de tierra se distribuyó entre los colonos. Algunas fueron para el contratista inglés que construía el camino de Pavarandocito, por entonces teatro de grande actividad en explotación de bosques por el cedro nativo. La madera de construcción era transportada en balsa por el río Sucio y el Atrato, para luego embarcarla a los Estados Unidos.<sup>39</sup> Los contratistas del notable puente colgante, de 940 pies, sobre el río Cauca, cerca de la ciudad de Antioquia, recibieron 10.000 hectáreas más. Por lo menos dos compañías se fundaron para fomentar la colonización de la región, pero no hubo quién se hiciera cargo del contrato, el cual había sido anunciado por la asamblea de 1894 para el desarrollo de una colonia de 5.000 personas dentro de diez años. El Secretario de Hacienda informaba en 1899:

---

39 Comisión del Ferrocarril Internacional, *Report of Surveys and Explorations made by Corps N° 2 in Costa Rica, Colombia and Ecuador, 1891-93*, (Washington, 1896); William S. Shunck, *Engineer in Charge*, vol. 2, págs. 75-76.

La verdad es que los esfuerzos hacia el desarrollo de esta región del departamento han sido inefectivos hasta la fecha, y la colonización del occidente es todavía hoy un problema sin resolver... La migración antioqueña al Cauca y el Tolima es reconocidamente considerable; pero el estímulo a la colonización de esta región inmensamente rica... debería eliminar esta sangría diaria de la población del departamento, que es el resultado del vigoroso espíritu colonizador de los antioqueños y de nuestro fracaso en sacar ventaja de nuestros inmensos baldíos<sup>40</sup> (Parsons 147).

El reciente aumento del interés en los baldíos de las tierras calientes se ha sumado a la precipitación, sin precedentes, hacia el Urabá antioqueño, que tuvo lugar en la década anterior. La culminación, en 1954, de la llamada carretera al mar, que conduce a Turbo, y la subsiguiente decisión de la United Fruit Company de dar crédito a los productores de banano de la zona, abrieron el camino a una ola masiva de colonos. La vasta región que comprende los municipios de Turbo y Arboletes tenía 15.000 habitantes en 1951; hoy en día tiene más de 100.000 y la población es una mescolanza de inmigrantes del Sinú, de las sabanas de Bolívar, del Chocó y de las montañas de Antioquia. En 1966 había 15.000 hectáreas sembradas de banano a lo largo de la carretera al mar, la mayor parte de ellas posesiones de 50 a 200 hectáreas de gente de Medellín. De la noche a la mañana Turbo se convirtió en un puerto exportador de banano más importante que Santa Marta. Una gran plantación de palmas de aceite africanas, arriesgada empresa colombo-holandesa, y una más pequeña de caucho Hevea en Villa Arteaga –iniciada

---

40 *Informe que el secretario de Hacienda presenta al gobernador del departamento para la Asamblea de 1898* (Medellín, 1898), pág. 20.

durante la Segunda Guerra Mundial con el patrocinio del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos– hacen que la economía sea más diversificada, además de los cocos y de la ganadería, que están adquiriendo fuerza rápidamente. En las tierras montañosas detrás del plano costanero de Urabá los colonos sinuanos desmontaron para sembrar arroz, plátanos y maíz en las rozas que pronto se convirtieron en praderas de pasto africano importado. En poco más de una década la apariencia de la tierra ha cambiado completamente. El rápido crecimiento de la población ha traído consigo terribles problemas de salud, educación y bienestar (Parsons 148-149).

A las poblaciones antioqueñas fundadas entre 1835 y 1914, se les otorgaron por lo menos veintiséis concesiones de baldíos (de doce mil hectáreas en promedio cada una), en desarrollo de la política tendiente a estimular la colonización de las tierras ocupadas.<sup>41</sup> Estas nuevas colonias, especialmente en Caldas y Tolima, eran asociaciones agrarias unidas fraternal y sólidamente entre las cuales se había desarrollado el cooperativismo en el desmonte, la siembra y la cosecha, y un alto sentido de la responsabilidad comunal (Parsons 154-155).

---

41 El gobierno de la provincia de Antioquia estaba al principio más interesado en el problema de la colonización que la misma Bogotá. En 1843 escribía el gobernador: “...con la nueva población de Neira... va a ser posible abrir comunicaciones con la provincia del Cauca, que serán más cortas y más fáciles que la usada al presente a través del Cantón de Supía... Estas empresas de colonización exigen la atención preferentemente de la Legislatura, porque de ellas se derivan ventajas para toda la provincia. La falta de fondos para el transporte de los colonos... y para inspeccionar las tierras, ha sido un obstáculo casi insuperable hasta hoy... La colonización por mucho tiempo va a permanecer como de iniciativa particular... Se necesita urgentemente una nueva población en el Golfo de Urabá... y se está construyendo un camino...”. *Memorial del Gobernador de Antioquia a la Cámara Provincial* (Medellín, 1843).

Con cada concesión de propiedad rural iba también un lote urbano, ordinariamente de ochocientos metros cuadrados, en la nueva población. Éstos eran también distribuidos por la *junta repartidora*, la cual mantenía aparte la tierra común para la población y las calles y reservaba los sitios para la plaza, la iglesia, la cárcel y las oficinas públicas. Este sistema razonable y flexible, legado de los tiempos coloniales, operó aquí al parecer con muy buen éxito, en notable contraste con los experimentos contemporáneos en las *great plains* de los Estados Unidos. Muy pocas fueron las quejas que se presentaron contra las juntas (Parsons 155).

La técnica del cultivo agrícola entre los antioqueños siguió muy de cerca el modelo que precedió a la Conquista. Al paso que los chibchas serranos, al oriente, y los incas, al sur, habían hecho de la papa el principal de sus productos feculentos, en Antioquia predominaban el maíz, los frijoles y la yuca o mandioca dulce. Reforzados por el plátano y la caña de azúcar, hoy continúan siendo la base de la alimentación ordinaria (Parsons 169).

Hasta fines del siglo XIX, fecha en que empezó la era del cultivo del café, los caminos de herradura que conducían desde Medellín y Rionegro hacia el río Magdalena sólo servían para transportar barras de oro y cargamentos esporádicos de pieles, sombreros blancos y corteza de quina (Parsons 170).

La cría de ganado. En todas partes el ganado europeo formó parte integrante del complejo colonial español. Ganado vacuno, ovejas y cerdos traídos al Perú por la vía de Panamá poco después de 1530 suministraron la provisión que acompañó a los conquistadores en su marcha al norte hacia Quito, Popayán y Antioquia.

Ganado adicional como caballos y asnos, introducidos por Belalcázar, vinieron a ser la hacienda de los españoles del Valle del Cauca. Todo parece indicar que este ganado fue el tronco principal de todos los hatos de Antioquia.<sup>42</sup> No hay noticia de ningún ganado vacuno importado por el norte ni por las rutas fluviales del Magdalena y el Cauca, o por el camino de Urabá, de los primeros conquistadores, tan prontamente olvidado (Parsons 193).

Aunque el café se había cultivado comercialmente en las islas francesas del Caribe desde 1720, y más tarde fue bien conocido en Venezuela y Costa Rica, su introducción en Colombia fue singularmente tardía. Se cultivó primero en escala comercial en los valles de Cúcuta, habiendo sido introducido del vecino cantón de Venezuela, San Cristóbal, donde fue por mucho tiempo un artículo fácil de vender. De Santander del Norte su cultivo se extendió gradualmente hacia el sur, a lo largo de las vertientes de la Cordillera Oriental, donde varios propietarios influyentes tuvieron un vivo interés en su adelantamiento. Pero todavía hasta 1890, la mitad del café que se exportaba de Colombia salía del país por la vía de Cúcuta y el lago de Maracaibo<sup>43</sup> (Parsons 205).

De 1850 en adelante, el café había sido cultivado progresivamente por unas pocas gentes de recursos en Cundinamarca; y fue aquí donde se establecieron las primeras plantaciones y donde se hicieron los primeros progresos. Un extenso folleto y literatura de publicaciones periódicas aparecieron en Bogotá durante la primera mitad del siglo XIX; en ellos, se exaltaba el café como

---

42 Aurelio Mejía. "La Ganadería en Antioquia", *Revista Nacional de Agricultura* (Bogotá, marzo 1944), pág. 47.

43 Nicolás Sáenz, *Memoria sobre el cultivo del cafeto* (3ª ed., Bogotá, 1895), pag. 9.

un producto de exportación conveniente para Colombia y se describían los métodos de cultivo.<sup>44</sup> El primero de dichos folletos parece ser el que publicó en 1856 el venerable historiador antioqueño José Manuel Restrepo, quien en su juventud señaló el café como muy conveniente para su provincia nativa. Al urgir por la propagación, indicaba que el café era el único producto exportable que podía cultivarse en las vertientes de las montañas de Colombia (Parsons 205-206).

El café es una de esas cosas que están destinadas a cambiar el aspecto de Antioquia, porque hay en ella una abundancia de tierras excelentes para su cultivo; y por sobre todo, las tierras que cruza el ferrocarril están irrigadas (sic) por numerosas cascadas, que pueden ser convertidas en fuerza motriz para pequeños molinos a precio moderado, para descortezar los granos y limpiarlos<sup>45</sup> (Parsons 207).

---

44 Robert C. Beyer, "The Colombian Coffee Industry: Origin and Mayor Trends, (1740-1942), Ph. D. Thesis, University of Minnesota, 1947.

45 Francisco J. Cisneros, *Report on the Construction of a Railway from Puerto Berrío-Barbosa, Antioquia* (Nueva York, 1878), pág. 38.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arango Estrada, Vicente Fernán. *La Endogamia en las Concesiones Antioqueñas* Centro Editorial Universidad de Caldas, Manizales, abril 2002.
- Gartner, Álvaro. *Los misteres de las minas*. Centro Editorial Universidad de Caldas, Manizales, agosto de 2005.
- Hermelin, Michel, editor. *Geografía de Antioquia*. Jaramillo Velásquez, Roberto Luis, *Colonizaciones en Antioquia*. Especial Impresores Ltda. Medellín, diciembre de 2006.
- LaRosa. Michael J. y Mejía, Germán R. *Historia concisa de Colombia*. Javegraf, Bogotá, noviembre de 2013.
- Melo, Jorge Orlando, editor. *Historia de Antioquia La colonización Antioqueña*. Jaramillo, Roberto Luis. Editorial Presencia Ltda. Santafé de Bogotá, D.C. noviembre de 1998.
- Parsons, James J. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. El Áncora Editores. Bogotá 1997. Cuarta edición.



## **LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA, DESDE LA MIRADA CALDENSE**

Albeiro Valencia Llano<sup>1</sup>

### RESUMEN

Desde la creación del departamento de Caldas, en 1905, los intelectuales y dirigentes se preocuparon por escudriñar el pasado para crear sentido de pertenencia, debido a que la región se había formado con territorios de Antioquia, Cauca Tolima y Chocó. En esta dirección los historiadores de la época, y los escritores, prestaron especial atención, no solo a la colonización antioqueña, sino a las otras colonizaciones. Pero cuando surgió el grupo de los llamados Grecolatinos se produjo el extravío cultural, se olvidó el vínculo con Antioquia, se arrinconó la literatura de la montaña y se pretendió regresar a las fuentes hispanistas, a lo extranjero. Sin embargo, desde 1980, se presentó una coyuntura que

---

1 Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Santiago de Cali y Ph.D. en Historia de la Universidad Lomonosov de Moscú. Es docente universitario e investigador de hechos de historia regional del antiguo departamento de Caldas y norte del Valle del Cauca, especialmente lo concerniente al fenómeno de la colonización antioqueña como un proceso. Otros temas afines son los estudios sobre empresarios, identidad y patrimonio cultural, los intelectuales y los trabajadores de la cultura.

Es Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia y Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica. Entre sus publicaciones más destacadas figuran: *Manizales en la dinámica colonizadora* (1990), *Vida cotidiana y desarrollo regional en la colonización antioqueña* (1996), *La aldea encaramada. Historias de Manizales en el siglo XIX* (1999), *Colonización, fundaciones y conflictos agrarios* (2000), *Otto Morales Benítez: de la región, a la nación y al continente* (2005), *Raíces en el tiempo. La región caldense* (2009).

El autor es Premio Nacional de periodismo Simón Bolívar (1988) y Profesor Distinguido de la Universidad de Caldas.

permitió avanzar en la preocupación por la historia regional; como resultado hoy se puede mostrar un balance con numerosos trabajos que escudriñan nuestro pasado; aquí sobresale el tema de la colonización.

## **INTRODUCCIÓN**

### **SURGIMIENTO DE LA REGIÓN CALDENSE**

**F**ue muy largo y lento el surgimiento de esta región; las condiciones se crearon en la coyuntura de las guerras de independencia, por varias razones: el territorio era muy visible debido al camino real que unía a Medellín con Popayán y atravesaba las poblaciones de Rionegro, Armaviejo, cruzaba el río Cauca en el Paso Real de Bufú, para seguir a Anserma, Cartago, Cali y Popayán; otro factor importantísimo era la presión de los colonos después de las fundaciones de Sonsón y Abejorral y, por la otra vía, desde Fredonia y Andes, hacia Marmato. La zona era atractiva, además, por la constante explotación de minas de oro y plata en Marmato, Supía y Quebralomo, y porque había varios resguardos indígenas que se resistían a morir. Los campesinos pobres decían: “hay poco indio y mucha tierra”.

El proceso de independencia en la zona de frontera entre Antioquia y Cauca involucró a todos los grupos sociales. La elite criolla siguió con mucho cuidado los gritos de Independencia que se estaban dando en las otras provincias y logró vincularse al movimiento de las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca. Además se preocupó por involucrar a otros grupos sociales, como la población libre y los indígenas. Por su parte las comunidades supieron aprovechar el caos en su propio beneficio. Los campesinos pobres

(antioqueños y caucanos) se convirtieron en colonos y avanzaron hacia “las tierras del sur” para organizar parcelas, y fundar aldeas, pero también invadieron resguardos indígenas.

Con la llegada del capital inglés a la zona minera de Marmato, Supía y Riosucio, se fueron demoliendo las viejas relaciones de producción y, como consecuencia, la región se integró más a las provincias de Antioquia, Cauca y Tolima. El país todavía estaba desarticulado, por las guerras civiles que se desataron después de la Guerra de los Supremos (1840), el caos favoreció la colonización y se creó el ambiente para el lento surgimiento de la región caldense.

La zona se transformó aceleradamente por las guerras civiles: la de 1860, de Mosquera, o la Esponsión de Manizales, y por la contienda de 1876, cuando el general Julián Trujillo se tomó a Manizales, la plaza fuerte de Antioquia, y preparó el camino para la presidencia de Colombia. Estas dos guerras catapultaron a Manizales porque, aunque era una pequeña aldea, se unió a la región y a la historia del país por la calidad de los fenómenos que aquí se desarrollaron: mejoramiento de los caminos y puentes, concentración del ejército y de enormes recursos económicos, desarrollo del mercado de aldea; en la población se ubicaron importantes líderes políticos para tomar decisiones de trascendencia nacional. Por estos aspectos la aldea de Manizales se transformó en pueblo, se integró a la región de Antioquia y al acontecer del país. Pero las consecuencias sociales también fueron grandes<sup>2</sup>.

---

2 Academia Caldense de Historia. *La Región Caldense en los Conflictos Sociales del Siglo XIX* (2009). Editorial Manigraf, Manizales.

El ejército se organizaba con base en las expropiaciones. El pago de las contribuciones se podía hacer en ganado mayor, en cerdos y en panela pero, además, se expropiaba una amplia gama de productos del comercio local que afectaba a los pequeños y medianos comerciantes. El Libro de Expropiaciones de 1861, en Manizales, da cuenta de los siguientes artículos incautados al comercio: toda la sal de la población, el cacao empacado, el tabaco y los géneros para hacer toldos de campaña. Esta expropiación incluyó gran cantidad de bultos que contenían elementos para el botiquín de la División acantonada en Manizales. Entre estos artículos se destacan: piedra ape, tintura de guayaco, sulfato de quinina, extracto de vatomia, ácido sulfúrico, pez de borgoña, sal de Inglaterra, maná de canutillo, yoduro, cáusticos y jeringuillas<sup>3</sup>.

Si bien el sostenimiento de las tropas implicaba aumento del mercado interno, porque los campesinos podían vender sus productos: maíz, frijol, plátano, yuca, panela, gallinas, cerdos, y los hacendados sus existencias de ganado, también es válido que el ambiente de guerra, por los empréstitos forzosos, implicaba desorganización económica debido al desánimo para invertir y a los reclutamientos. Esta era la cruda realidad de la guerra, una realidad que hizo posible que poblaciones como Riosucio, Salamina, Manizales, Pereira y Armenia, se integraran a la región y a la vida política nacional. Este fue uno de los factores para la creación del departamento de Caldas en 1905.

Los sectores pudientes eran tenidos en cuenta para otras contribuciones, desde ayudar con trabajadores para mantener transitables los caminos, hasta aportar en dinero para construir

---

3 Archivo Municipal de Manizales. *Libro de Expropiaciones de 1861*.

puentes, de suerte que las tropas se pudieran desplazar con facilidad. Sin embargo, en este ambiente se formaron enormes fortunas por los empresarios de la arriería de mulas y de bueyes, que movían sal, tabaco y aguardiente, para los ejércitos; por la construcción de caminos y puentes y por los ganaderos que vendían carne para la tropa y mulas y caballos para los oficiales.

#### EL DEPARTAMENTO DE CALDAS

Cuando agonizaba el siglo XIX ya se habían creado las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales, para la nueva región. El gobierno de la Regeneración golpeó las viejas regiones tradicionales y fortaleció el Estado central; en esta orientación surgió el proyecto de división territorial del gobierno, entre 1888 y 1890, impulsado por Carlos Holguín. Para esta época ya aparecía Manizales figurando como posible capital de un nuevo departamento, a conformarse con territorios del sur de Antioquia, norte caucano y noroccidente del Tolima. La formación de la región estaba garantizada por los siguientes factores: tipo de población, producción agropecuaria, vías de comunicación, desarrollo de los mercados, economía cafetera, consolidación de los pueblos y ciudades, entre las que se destacaban Manizales, Pereira, Armenia, Riosucio, Salamina y Calarcá, y por la aparición de un fuerte grupo de dirigentes con arraigo en la región y con vínculos políticos con caudillos nacionales. Las guerras civiles habían impulsado las migraciones campesinas y, por lo tanto, el crecimiento demográfico de pueblos y ciudades era acelerado.

Hacia 1885 la provincia del sur de Antioquia era muy homogénea. Las poblaciones de Aguadas, Pácora, Salamina, Filadelfia, Aranzazu, Neira y Manizales, habían logrado estabilidad

económica y social; Manizales aparecía como una ciudad próspera y con una clase dirigente que se hacía escuchar en Bogotá. Situación semejante se vivía en la provincia de Marmato, con capital Riosucio y en la de Robledo, con capital Pereira. En estas provincias la economía cafetera había desarrollado el mercado interno y la relación de la región con el país.

Por lo anterior aumentaron las voces que pedían la creación de un nuevo departamento. En 1888 el general Marceliano Arango promovió una campaña para la creación del Departamento del Sur, con Manizales como capital; pero esta idea no prosperó. Más tarde el pensador Rafael Uribe Uribe, en un debate en el Congreso, en 1896, planteó la necesidad de crear el nuevo departamento y propuso escoger como capital la ciudad de Manizales, Riosucio o Pereira. Los sectores dirigentes de Pereira también estaban pensando en la nueva región y para ello tuvieron el apoyo del general Rafael Uribe, quien estuvo en la población y se alojó en una de las casas, para poder dialogar con sus habitantes; Uribe Uribe valoraba el sentimiento liberal de sus pobladores y entendía las posibilidades de la ciudad como posible capital de la rica comarca. Esto le sirvió de base para presentar, en agosto de 1896, en la Cámara de Representantes, el siguiente artículo: “Créase la Provincia de Pereira, compuesta por el municipio de Pereira, que será su capital, y de Santa Rosa, María, San Francisco, Segovia, Palestina, La Paz y Gutiérrez, en el Departamento del Cauca” (Ángel, 2003, p. 151).

#### EL PAPEL DE LA IGLESIA

En plena Guerra de los Mil Días, la Iglesia estaba preocupada por la posibilidad del triunfo de los liberales, lo que significaría

regresar al sistema federal. Para adelantársele a los hechos algunos obispos propusieron crear una diócesis que sirviera de base para formar un nuevo departamento, después de la guerra. Para cumplir con la orientación anterior Monseñor Antonio Vico, Delegado Apostólico en Colombia, envió una carta (abril 24 de 1899) al Cardenal Mariano Rampolla Del Tindaro, Secretario de Estado del Papa León XIII, en la que le explicaba la difícil situación que padecía la Iglesia en Colombia, debido a la guerra civil. Luego planteaba algunos puntos sobre la necesidad de crear la Diócesis de Manizales; la idea tenía muy buenos patrocinadores y contaba con la colaboración del Obispo de Popayán (Gómez, 2007 p. 89).

Se puede afirmar que la fuerte unidad en la fe cristiana, más los aspectos económicos, contribuyeron a definir el número de municipios que integrarían la Diócesis y el futuro departamento; pero era claro que no había unidad cultural, ni política. En su visión de la nueva entidad administrativa la Iglesia planteó la necesidad de poner una cuña entre las regiones de Antioquia y Cauca, para contribuir a superar los tremendos problemas políticos e ideológicos que tantos males trajeron al país. Pero la Iglesia no actuó sola: primero buscó el apoyo de los empresarios y después la ayuda de educadores e intelectuales de las parroquias; además de lo anterior había muchos sacerdotes cultos en las localidades de toda la región, desde Aguadas hasta Armenia (Duque, 1957).

Finalmente el departamento se creó por la Ley 17 de 1905, con tres regiones diversas: la primera era un inmenso territorio que había pertenecido al sur de Antioquia y se extendía desde el río Arma hasta la población de Manizales; la segunda era la Provincia de Marmato, zona caucana, rica por la minería de oro y por la presencia de comunidades indígenas, descendientes de los

antiguos ansermas, y de los afrocolombianos, visibles en la zona desde el siglo XVII. Por último, la provincia de Robledo, parte del actual departamento de Risaralda.

Pero los empresarios y los sectores dirigentes empezaron a pensar que sería bueno ampliar las fronteras y llegar hasta el río Magdalena, por el oriente y tratar de extenderse hacia el occidente, buscando el rico Chocó y la salida al Pacífico. Estoy hablando de un grupo de personas que había hecho negocios con un Estado débil que necesitaba dinero y se lo facilitaron a cambio de la distribución del correo y del remate de las rentas de aguardiente y tabaco; aquí se destacaron Justiniano Londoño y el general Pantaleón González. Pero también tenían posiciones en el alto gobierno. De este modo lograron, en 1907, la provincia tolimense de Manzanares y el departamento se pudo extender hasta el río Magdalena, lo que garantizaba la salida al mar. Un año después se incorporó la rica región del Quindío y más tarde, en 1912, el distrito municipal de Pueblo Rico, que pertenecía a la Intendencia Nacional del Chocó.

Desde el momento de la formación del departamento de Caldas saltaron los inconformes en la antigua provincia de Marmato; para los riosuceños era más importante cualquier ciudad caucana que el pueblo de Manizales, que en 1905 era una parroquia con casas de bahareque y sin tradición cultural. Para enfrentar estos conatos de independencia todos los sectores dirigentes de Manizales unieron fuerzas para darle identidad cultural a la región; se pensó en la educación, en los escritores y en los historiadores. La evocación del pasado y de las tradiciones en el joven departamento tenía que ayudar a aclarar y a afirmar la identidad, para tener conciencia de región y de país, apoyados en

la economía cafetera. Los líderes entendieron la importancia del sector educativo para el desarrollo económico y social.

Y aquí sucedió algo interesante: como los dos primeros gobernadores, Alejandro Gutiérrez y el general Marcelino Arango, eran de Abejorral, invitaron a educadores de esta población y de Sonsón, para que se vincularan a los colegios del departamento; y llegaron numerosos formadores que sembraron en sus estudiantes el amor por la literatura costumbrista y por los regionalismos y cuadros locales, de un autor como Tomás Carrasquilla. A esto se le suman las obras de cuentistas de la talla de Jesús del Corral y Efe Gómez.

Al lado de la educación surgió la cultura. Desde principios del siglo XX se iniciaron los “Juegos Florales”, concursos literarios que orientaron los afanes intelectuales de manizaleños y caldenses. También surgieron las publicaciones especializadas, donde se expresaron los escritores de la región. Estos primeros pasos hacia un desarrollo de la cultura estuvieron orientados por los Modernistas y por los de la Generación del Centenario; ambos movimientos ejercieron influencia decisiva en los intelectuales del departamento.

Pero fue la publicación del Archivo Historial, del Centro de Estudios Históricos de Manizales, la brújula que señaló el nuevo rumbo. El Centro de Estudios Históricos de Manizales y de Caldas se creó en 1911, a sugerencia de la Academia Colombiana de Historia, y estuvo impulsado por el educador José María Restrepo Maya, de Sonsón, y por prestantes miembros de los sectores dirigentes de la comarca. El período cumbre se inició en 1918, cuando la Asamblea de Caldas autorizó a la Imprenta Departamental para editar obras de carácter científico. Sobre

esta base el Centro de Estudios Históricos fundó el órgano de difusión, el Archivo Historial, bajo la dirección del presidente del Centro, doctor Emilio Robledo Correa y del director de la Revista, el santandereano doctor Enrique Otero D'Costa.

El Archivo Historial se publicó con alguna regularidad durante los años 1918-1923; esta es la primera época de la Revista y la más prolífera, debido al nuevo ambiente cultural creado por la situación económica y social. Manizales brillaba en el contexto regional y nacional y su clase dirigente estaba interesada en fortalecer la identidad mediante la creación de un sistema de valores. Aquí jugaron destacado papel los historiadores. Había mucha información histórica acumulada en baúles y anaqueles: documentos de archivos, crónicas, biografías familiares, cartas personales, testamentos; una gran cantidad de “papeles viejos” que esperaban ser desempolvados. La revista salía cada mes y publicaba ensayos de carácter nacional y regional para crear conciencia de país y sobre las regiones y localidades. Se hacía énfasis en las diferentes culturas que habían dado origen al departamento y llegaba a todos los rincones, escuelas y colegios de los municipios caldenses.

Pero el incendio de julio de 1925, que destruyó el centro de Manizales, consumió también la valiosa documentación que, sobre el Archivo Historial, poseía el Centro de Estudios Históricos y solo en 1930 reanudaron labores los historiadores, cuando se había reconstruido buena parte de la ciudad. Después de 1935 hubo un largo silencio que se prolongó durante casi medio siglo y, aunque se publicaron algunas obras históricas de carácter monográfico, se perdió el hilo histórico y metodológico que traía la revista y se dejó de lado la orientación de seguir creando

identidad a partir de la cultura indígena, afrocolombiana, antioqueña, caucana y tolimese.

Sin embargo el espacio que dejaron los historiadores lo tomaron los escritores de la capa social alta, los llamados Grecolatinos, que se robaron todo el protagonismo por sus discursos y ensayos utilizando los medios de comunicación como la gran prensa, la radio, las revistas y la tribuna del Congreso de la República. En la medida en que brillaban, los Grecolatinos fueron opacando los escritores que surgieron después de 1930. Y, como consecuencia, estos intelectuales se fueron apartando de la cultura antioqueña y del costumbrismo del gran maestro Tomás Carrasquilla y del caldense Rafael Arango Villegas; abandonaron la tradición de la literatura de la montaña, pretendieron regresar a las fuentes hispanistas y rompieron con lo nuestro (Morales, 1996 p. 73).

#### LA COYUNTURA DE 1980

Desde este año hay un vivo interés por los estudios históricos en el departamento de Caldas que se prolonga hasta hoy. Entre los factores que motivaron la preocupación por la historia regional, en este último período, se destacan los siguientes: el seminario *Los Estudios Regionales en Colombia: el Caso de Antioquia*, organizado por FAES en el año 1979 y la publicación de las memorias del mismo; el *Segundo Concurso de Literatura Caldense 1981*, organizado por el gobierno departamental que arrojó como producto final la publicación de tres libros sobre historia regional<sup>4</sup>; el *Premio IDEA*

---

4 *Historia del Gran Caldas. Orígenes y colonización hasta 1850*, de Ricardo de los Ríos Tobón; *La colonización antioqueña y la fundación de Manizales*, de Luisa Fernanda Giraldo; *Génesis del pueblo caldense*, de Luis Eduardo Agudelo Ramírez.

a la *Investigación Histórica de Antioquia* en 1987 y la publicación del libro *El Gran Caldas, Portento del Despertar Antioqueño*, de Luis Eduardo Agudelo Ramírez; el *Seminario sobre Colonización Antioqueña*, realizado en Manizales en noviembre de 1987, que contó con la presencia del profesor James Parsons y tuvo como resultado la publicación de las memorias. Aquí participaron como ponentes Jaime Jaramillo Uribe, Roberto Luis Jaramillo, Víctor Álvarez, José Fernando Ocampo, Carlos Ortiz Sarmiento, Otto Morales Benítez y Albeiro Valencia.

Otro hecho motivador es la realización periódica de los *Encuentros de la Palabra* en la ciudad de Riosucio, y la publicación sistemática de las memorias; la publicación de *Supía Histórico*, del *Archivo Historial*, en su tercera época, bajo la dirección del Centro de Estudios Históricos de Manizales y las revistas universitarias. Además de lo anterior habría que tener en cuenta las publicaciones que venía realizando la fundación FAES; la edición crítica de la obra *Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia*, de Manuel Uribe Ángel, y los trabajos de numerosos autores entre los cuales se destacan Parsons, Roger Brew, Álvaro López Toro, Luis Ospina Vásquez, Alejandro López, Marco Palacios, Mariano Arango, Absalón Machado, Jorge Villegas, Gabriel Poveda, Álvaro Tirado Mejía, Otto Morales Benítez, Jorge Orlando Melo y Javier Ocampo López. Estos autores hacen referencias obligadas a diferentes fenómenos de la historia caldense logrando interesar a la nueva generación de investigadores de las ciencias sociales. A lo anterior se agrega que en nuestro país un buen porcentaje de los estudios regionales han recaído sobre Antioquia y, por lo tanto, Caldas ha sido favorecido por estos trabajos, pues parte de su territorio perteneció a esta región.

También se ha afirmado que la pérdida de importancia política, social y económica, que en el contexto nacional ha tenido Caldas (por la dependencia del café y por la separación de Risaralda y Quindío) y las catástrofes naturales (los terremotos de 1962 y 1979, y la erupción del nevado del Ruiz en 1985), hicieron que el caldense se enfrentara a la dura realidad y empezó a escudriñar el pasado para corregir los errores, superar las dificultades del presente y enderezar el rumbo. En este ambiente muchos investigadores sociales de la región, vinculados a las universidades o independientes, en equipos de investigación o en forma aislada, hicieron un balance acerca de los estudios sobre la región: había que seguir estudiando el caso de la colonización antioqueña y de las otras colonizaciones, como la caucana, la tolimense y la cundiboyacense, en forma global, y hacia la sociedad surgida de ella en el sur de Antioquia o sea Caldas. Además era perentorio mirar los grupos culturales que se habían desarrollado en la región antes de la llegada de los colonizadores.

El interés de la nueva generación de estudiosos del tema regional se centró en las historias locales y en las monografías, tan abundantes que ningún municipio se ha quedado sin su historia escrita; ello permitió concluir que Caldas es una región con diferencias culturales: el norte sigue siendo más arcaicamente paisa; el occidente es una cosa bien diferente, con influencia antioqueña y caucana, desde la Independencia, con una vida económica y cultural muy especial que venía desde la Colonia por la explotación del oro, con la presencia de la etnia afrodescendiente y con resguardos indígenas; el oriente fruto de las colonizaciones antioqueña y tolimense; el sur, desde Villamaría hasta Viterbo, por las corrientes colonizadoras de antioqueños y caucanos, región de frontera política y de guerras civiles,

durante buena parte del siglo XIX. Desde principios del siglo XX se inició la colonización cundiboyacense, llamada colonización silenciosa, en las localidades de Marulanda, Salamina y San Félix y, posteriormente, en el Páramo de Letras.

Lo anterior contribuyó a romper la falsa creencia de que la historia de la región es la historia de la colonización antioqueña únicamente. Se afirmaba la contribución del antioqueño al desarrollo cultural junto con otros grupos culturales –indígenas, afrodescendientes, caucanos, tolimenses y cundiboyacenses– en la conformación de la sociedad caldense. Este mestizaje producido durante el período de ocupación del espacio, ayudó al proceso de identidad de la región y por lo tanto abocar este problema, implicaba varios enfoques, detenerse en sus diferentes matices y diversidad de fenómenos.

En esta caracterización regional el mayor énfasis se ha venido haciendo al proceso de las distintas colonizaciones, con aportes de Otto Morales Benítez, Luis Eduardo Agudelo, Bonel Patiño, Ernesto Gutiérrez Arango, Ricardo de los Ríos Tobón, Isaías Tobasura, Alfredo Cardona Tobón y Albeiro Valencia. Estos autores consideran que no hay explicación simple para el fenómeno de la colonización y han procurado relacionar los diferentes aspectos: económicos, políticos, sociales y culturales, lo que permite ver el proceso colonizador en una perspectiva más amplia, ligando lo regional con lo nacional.

Sobre el tema de las colonizaciones los últimos trabajos tienen nuevos enfoques, tocando el aspecto de la “leyenda rosa”, pero afortunadamente el sentido crítico no la ha reemplazado por la “leyenda negra”. El mismo profesor Parsons anotaba que “eran algo románticas mis presunciones acerca de la ‘Sociedad

Democrática' de pequeños propietarios o colonos y las virtudes sencillas de la vida campesina tradicional ('la vida maicera') de estas montañas"<sup>5</sup>. Sobre este aspecto se viene analizando el tipo de colono que llegó a esta región, el proceso de mestizaje, los efectos transformadores en su interior y su contribución a la estructura de la sociedad colombiana. Se le sigue la huella a los diferentes tipos de colonos y personajes que llegaron de Antioquia o de otras zonas: desde los "vagos y mal entretenidos", "holgazanes y vagabundos" obligados a involucrarse en la colonización, o los que se involucraron en el proceso espontáneo de un modo independiente, sin recursos o con ellos, hasta los empresarios que acapararon tierras y se enfrentaron a los colonos.

Como anota Jaime Jaramillo Uribe, con esta mezcla de oro y escoria la colonización antioqueña es uno de los hechos más significativos de la historia nacional. "Por eso es necesario seguir estudiándola, escudriñándola en sus tejidos más íntimos para establecer y comprender su realidad y para saber si ella nos ha dejado una herencia de la cual podemos estar orgullosos"<sup>6</sup>. El interés de los investigadores también se está orientando hacia el apasionante tema de la vida cotidiana en la colonización, haciendo el análisis historiográfico y sociológico de las largas y difíciles marchas, la selección del lugar a colonizar, el enfrentamiento del colono al bosque, la construcción del rancho, las actividades de la soca, la derriba y la quema, hasta llegar a la transformación de

5 Parsons, James (1989). *Reminiscencias sobre la colonización antioqueña*. En: Sierra Montoya, Jorge Emilio. *La colonización antioqueña*. Imprenta Departamental, Manizales.

6 Jaramillo Uribe, Jaime (1989). *El significado de la colonización antioqueña del occidente colombiano en el marco de la historia nacional*. En: Sierra Montoya, Jorge Emilio. *Colonización antioqueña*. Op.cit.

la parcela en la finca familiar. En este proceso se está indagando acerca de las actividades que imprimen un sello característico a la parcela y la convierten en la finca autárquica: la roza, la sementera, la huerta, el gallinero, el corral para los cerdos y el trapiche panelero (Valencia, 1996).

Hay estudios acerca del papel de la familia en la colonización, analizando la división del trabajo en la parcela, las dificultades para insertarse en las relaciones de mercado y sobre la nueva situación creada por la fundación de los pueblos y por las formas de movilidad social. Quizás uno de los temas que más ha motivado a los investigadores de la región es el de las relaciones económicas. Se han elaborado algunos trabajos que tienen que ver con la economía de subsistencia, los mercados locales y su vinculación con mercados regionales y el mercado nacional. Especial tratamiento han tenido los estudios sobre el cultivo del café y su papel en la conformación de la región.

En este mismo campo se ha puesto atención a fenómenos como la arriería, uno de los factores fundamentales para el desarrollo económico y social del sur de Antioquia, pues este tipo de comercio unió la finca con la fonda y la aldea, a ésta con los pueblos y a éstos con Manizales; integró la región y el país, al tiempo que posibilitó la acumulación de capital. Aunque sobre esta temática existen muchas referencias sueltas, especialmente sobre la arriería en Manizales, pero se desatacan los trabajos, *La Gesta de la arriería*, de Otto Morales Benítez y *A lomo de mula*, de Germán Ferro.

Buscando otros factores de acumulación de capital se ha investigado la guaquería y su relación con la colonización llegando a interesantes conclusiones como el proceso de sedentarización

de los aventureros, la fundación de pueblos y el desarrollo del comercio. Se están realizando algunos estudios que tienen que ver con formación de fortunas, empresarios e historia empresarial. Para desarrollar estos fenómenos se consultan los archivos municipales y notariales, las historias locales y los libros autobiográficos, algunos de ellos escritos con sentido de clase; sus autores muestran los tipos de inversión, los riesgos que se corren, las formas de acumulación, el papel de la familia y la formación de las élites locales (Valencia, 1990).

Especial atención se ha puesto a la formación de fortunas, para lo que se hace el seguimiento biográfico de algunas personas de la región, que se van diferenciando económica y socialmente; del mismo modo, se analizan las actividades empresariales de otras personas que viniendo de diferentes puntos de Antioquia se quedaron en Manizales, Armenia y Pereira, con el convencimiento de que aquí se podía hacer fortuna. Ante las pocas fuentes documentales sobre estos temas se aprovecha la tradición oral, la que junto con los protocolos notariales permiten recoger aspectos tan difíciles de historiar como es el del origen, inversión y evolución de las fortunas (Valencia, 1999).

Entre los aspectos que con más vehemencia se han venido estudiando, se puede resaltar la naturaleza no igualitaria de la frontera agrícola desde el río Arma hasta Manizales y en los actuales departamentos de Risaralda y del Quindío. Con la experiencia acumulada por varios años de enfrentamientos de las empresas González Salazar y Compañía y la Burila contra los colonos, nuevos empresarios, implementando otros métodos, adquieren baldíos del Estado con bonos de deuda pública y se enfrentan a los campesinos.

Las nuevas formas de la lucha por la tierra implementadas, desde 1880 en la región, están siendo investigadas por Alfredo Cardona Tobón y por Otto Morales Benítez, este último en su libro *Teoría y aplicación de las historias locales y regionales*. Ambos investigadores han puesto especial cuidado, además, en el aspecto político de la colonización mostrando cómo un buen porcentaje de los antioqueños que se vincularon al proceso en Risaralda y el Quindío militaban en el radicalismo liberal. Muchos de ellos llegaban perseguidos por la agitación clerical en Antioquia y por el dominio conservador y ayudaron a determinar la composición política posterior. Sobre este aspecto de la lucha por la tierra cito mi texto *Colonización, fundaciones y conflictos agrarios* (Valencia, 2000).

En esta preocupación por la indagación histórica y cultural de la última década se ha dejado de lado una gran variedad de aspectos y otros apenas se están planteando. En este orden de ideas es necesario realizar el estudio sobre los afrocolombianos, que jugaron importantísimo papel en la economía del oro en la región occidental y en la vida social y política de la zona. En este balance se destacan los estudios acerca de las peculiaridades de la colonización en los pueblos de indios, lo que fue motivado, en cierta forma, por los 500 años del descubrimiento de América, y trajo como consecuencia que algunos investigadores escribieran ensayos sobre el tema, pues en la región subsisten varios resguardos.

Los estudios de familia, como potencia productora de desarrollo a múltiples niveles, apenas se están bosquejando. Lo mismo se puede decir sobre la tipología de la familia en el departamento. El gamonalismo, los organismos de poder local y su relación con

la violencia son fenómenos que hoy se encuentran en la mira de los sociólogos e historiadores. La Iglesia jugó destacado papel en la conformación de la región, en la vida social, cultural, política y en la violencia, sin embargo es un tema que aparentemente no gusta a los estudiosos, posiblemente por la dificultad para acceder a las fuentes. También se deben acometer investigaciones sobre la violencia política, fenómeno que tuvo tan variadas manifestaciones y peculiaridades en las diversas zonas de Caldas. Se están muriendo los testigos de este fenómeno y, por lo tanto, desaparece esta riqueza oral. Nos vamos a quedar sin saber qué pasó.

No se ha trabajado suficientemente la presencia del Estado en el proceso de colonización; hay momentos en los cuales la región no lo necesitó pues le puso trabas en el proceso de consolidación económica y social. El desarrollo de la conciencia regional, y su vinculación con la nación, es un tema aún no suficientemente explotado<sup>7</sup>.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

### CREACIÓN DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Se conjugaron varios antecedentes que contribuyeron a la creación de la Academia Caldense de Historia. En primer lugar hay que mencionar los esfuerzos de un grupo de escritores e historiadores, como Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Alfredo

---

7 Ver: El balance bibliográfico realizado por Luis Javier Ortiz Mesa y Óscar Almarío García (2007). *Caldas: Una región nueva, moderna y nacional*. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.

Cardona Tobón y Fabio Vélez Correa, quienes en compañía de otros autores interesados por los estudios históricos fundaron, en 1985, el Centro de Investigaciones Históricas de Centro-Occidente Colombiano, institución que creó la Cita con la Historia, ciclos de conferencias que se realizaban en municipios de los departamentos de Caldas y Risaralda y fundó la revista Registros de Historia. Por esta misma época el escritor Jorge Eliécer Zapata puso en circulación la revista Supía Histórico. Al mismo tiempo varios profesores, desde las universidades de la región, venían realizando investigaciones y publicando avances sobre historia y cultura. Si hacemos un balance sobre estos esfuerzos académicos encontramos que un porcentaje de los artículos y ensayos tienen que ver con diferentes miradas al tema de la colonización en territorio antioqueño y caucano, donde se tocan aspectos económicos, políticos, sociales y culturales.

A este repaso hay que sumarle la reactivación del Centro de Estudios Históricos de Manizales, en 1990, entidad que asumió de nuevo la publicación de la revista Archivo Historial; en sus páginas encontramos una gran variedad de temas, desde las comunidades prehispánicas, hasta las diferentes colonizaciones que hubo en el territorio caldense.

Todos estos antecedentes contribuyeron a la creación de la Academia Caldense de Historia, el 15 de agosto de 2002, por un grupo grande de académicos, profesores universitarios, profesionales de la historia y autores de monografías de algunos municipios. A partir de la experiencia de estos académicos, todos con obras publicadas que alimentaron el proceso histórico regional, creamos la revista *Impronta* y hemos publicado una serie de obras que tienen que ver con la construcción del territorio.

En sus páginas los estudiantes, docentes e investigadores, encuentran que todavía seguimos abordando el fenómeno de la colonización antioqueña, con nuevos temas, fuentes, enfoques y metodologías; pero también son de nuestro interés las otras colonizaciones que se desarrollaron en este territorio.

## BIBLIOGRAFÍA

Archivo Municipal de Manizales. *Libro de Expropiaciones de 1861*.

Academia Caldense de Historia (2009). *La región caldense en los conflictos sociales del siglo XIX*. Editorial Manigraf, Manizales.

Ángel Jaramillo, Hugo (2003). *Pereira. Proceso histórico de un grupo étnico colombiano*. Edición Instituto de Cultura de Pereira.

Gómez Orozco, Horacio (2015). *Tesón de una estirpe. Catedral Basílica Metropolitana de Manizales*. Editorial Panamericana, Bogotá.

Duque Botero, Guillermo (1957). *Apuntes para la historia del clero de Caldas*. Editorial Bedout, Medellín.

Morales Benítez, Otto (1996). *Líneas culturales del Gran Caldas*. Editorial Universidad de Caldas, Manizales.

Sierra Montoya, Jorge Emilio (Editor) (1989). *La colonización antioqueña*. Biblioteca de Escritores Caldenses, Manizales.

Valencia Llano, Albeiro (1996). *Vida cotidiana y desarrollo regional en la colonización antioqueña*. Editorial Universidad de Caldas.

\_\_\_\_\_ (1990). *Manizales en la dinámica colonizadora 1846-1930*. Fondo Editorial Universidad de Caldas, Manizales.

\_\_\_\_\_ (1999). *La aldea encaramada. Historias de Manizales en el siglo XIX*. Fondo Cultural Cafetero, Bogotá.

\_\_\_\_\_ (2000). *Colonización, fundaciones y conflictos agrarios*. Artes Gráficas Tizán, Manizales.

## POR EL CAMINO DEL OSTRACISMO A LA COLONIZACIÓN DEL QUINDÍO

PROCESOS DE POBLAMIENTO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Natalia Botero Jaramillo<sup>1</sup>

La presente ponencia partió de la curiosidad por conocer los procesos de colonización temprana en el Quindío<sup>2</sup>. En esta búsqueda me encontré con los vagos, las prostitutas y los esclavos, sujetos subalternos, voces acalladas por la historia, que

- 
- 1 Antropóloga y Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Estuvo vinculada como docente e investigadora de la Universidad El Bosque, desde el año 2011 hasta el 2014, lugar en que perteneció al Seminario de Historia y Filosofía de la Ciencia para Medicina y Odontología. Ha adelantado investigaciones desde la antropología y la historia sobre las enfermedades, la historia de la protección social y de los sujetos excluidos y la historia de los procesos migratorios del Quindío, trabajando sobre los vagos, las prostitutas y los esclavos, sobre lo cual hizo su tesis de maestría y ha publicado artículos y capítulos de libros. En el 2014 comenzó sus estudios de Medicina en la Universidad de Antioquia, institución en la cual está adelantando un proyecto de investigación sobre “Cuerpo, Anormalidad y enfermedad. Construcción de conceptos de los estudiantes del área de la salud de la Universidad de Antioquia” y está vinculada como docente cátedra. Natalia es miembro correspondiente de la Academia de Historia del Quindío.
  - 2 Esta ponencia retoma algunas de las reflexiones y planteamientos realizados para mi tesis de maestría en Historia, sin embargo, el documento que aquí se presenta constituye un escrito nuevo e inédito, elaborado pensando en los propósitos de este Congreso. Botero, Natalia. *El Control Social en Colombia 1820-1850: Vagos, Prostitutas y Esclavos*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá D. C. Colombia, 2013.

parecían no encajar muy bien con las ideas de una colonización emprendida por colonos independientes o por empresas como lo fue el caso Burila, que se han configurado en nuestro imaginario y que han llenado de sentido los símbolos de identidad: como un hacha que abría caminos o de una Antioquia que viajó descalza para hacer el milagro de la colonización (a propósito del escudo y del himno del Quindío).

Estos sujetos abrieron entonces una puerta hacia una historia poco conocida en relación con el Quindío, esbozada bajo la categoría de colonización oficial, dirigida o colonización de Estado, ya vislumbrada por nuestra historiadora Olga Cadena<sup>3</sup>, quien advirtió la importancia del Camino Nacional en la significación de este proceso migratorio. La colonización del Quindío, un hecho de dimensiones aparentemente locales, acabó siendo un problema nacional, de tensiones entre élites y regiones, de significaciones del trabajo y la moral, de las leyes y la policía, de la conformación de los sistemas de protección social y la definición de los problemas sobre lo social que esto implicaba; de los sujetos que desencajaron en la sociedad y fueron valorados por las élites como personas no deseadas, pero que al fin y al cabo, fueron hombres y mujeres rebeldes, libertarios, independientes, autónomos, que padecieron formas de dominación y explotación, pero a su vez desestabilizaron los valores establecidos por la sociedad hegemónica.

Para comprender este fenómeno de colonización es menester señalar los papeles que jugaron el camino nacional y los desarrollos

---

3 Cadena, Olga. Colonización del Quindío: 1842-1930. *Compendio de Historia del Quindío*. ed. Jaime Lopera. Armenia: Editorial Universitaria de Colombia, 2003.

económicos de la república, las estrategias de control social hacia la población, específicamente las leyes contra la vagancia que cobijaron no sólo a los sin oficio, destino, renta, sino también a las prostitutas y esclavos insurrectos, y la creación de instituciones como los presidios, mediante los cuales se articularon las formas de sujeción de una mano de obra destinada al mantenimiento de los caminos y de las estrategias de poblamiento para esta región baldía, aún para el periodo republicano de la primera mitad del siglo XIX.

#### DE LOS BALDÍOS AL NUEVO SENTIDO DE LA PROPIEDAD EN LA REPÚBLICA

Las tierras baldías durante la colonia fueron denominadas realengos o tierras de frontera, que posterior a la independencia fueron se llamaron baldíos y sirvieron como respaldo a la deuda pública y como recompensa y pago a los militares de las gestas libertadoras. Incluso las tierras corporativistas, propias de los grupos indígenas reconocidas como resguardos y de carácter colectivo, fueron contrarias a la concepción de la propiedad privada, por lo cual en la república se implementaron una serie de medidas para privatizar las tierras, colonizar los baldíos y promover formas de tenencia individual<sup>4</sup>.

---

4 Uribe de Hincapié, María Teresa. *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana 1810-1850*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1987, páginas 139-143.

LeGrand, Catherine *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988.

Las políticas de asignación de baldíos y de disolución de resguardos, aunque guardaban el principio de la propiedad privada, no siempre tuvieron los mismos fines a lo largo del territorio republicano. Para el altiplano cundiboyacense y las regiones de la costa atlántica y caucana se podría analizar que hubo una distribución de la tierra tendiente a fortalecer los latifundios, mientras que para la región antioqueña el interés primordial fue la construcción de redes viales y de corredores económicos que conectaran los centros de producción, con caminos para fortalecer el comercio y el intercambio, y la ampliación de la frontera agrícola y de zonas de explotación minera y extracción de oro<sup>5</sup>.

Aunque el poblamiento era asunto de los poderes provinciales desde 1834, el Estado en su poder central promovió algunos proyectos y políticas de colonización transversales a los poderes regionales, y que se fundamentaban en las visiones de progreso de la república, como la vinculación de las tierras al sistema de crédito público, el interés sobre los caminos, el control de los territorios, principalmente de los de frontera, que representaban un problema de soberanía y de orden social. Estas políticas estatales de apropiación y destinación de las tierras, y en consecuencia de colonización dirigida, tuvieron un vínculo a veces inadvertido con las políticas de control social y de manejo de la población pobre y no deseada.

---

5 Uribe de Hincapié (1987), páginas 178-188.

## LA POBREZA NO DESEADA Y LAS ESTRATEGIAS DE CONTROL

La pobreza, vagancia, mendicidad y prostitución y los problemas que para las élites, bajo la óptica de sus deberes morales e intereses económicos, representaba el proceso de libertad de vientres y manumisión de esclavos, tuvo un manejo desde dos ámbitos: la caridad y la represión. Esto implicaba una separación entre “buenos” pobres o deseados y “malos” pobres o indeseados. Los primeros fueron objeto de las instituciones de caridad como el asilo y el hospital o las formas privadas como la limosna; los segundos fueron objeto de políticas represivas y disciplinarias que mediante el encierro, el aislamiento, el trabajo forzado y el concertaje (es decir su destinación al trabajo bajo la tutela de un cuidador) se pudieran moldear sus cuerpos y sus comportamientos haciéndolos sujetos útiles, corrigiendo por medio del trabajo, la disciplina y el exilio sus “vicios” y “desviaciones”, e incluso como un mecanismo de válvula que permitiera disminuir los conflictos sociales<sup>6</sup>.

Posterior a las guerras de independencia, la pobreza y criminalidad se habían elevado, lo cual motivó a algunas acciones

- 
- 6 Castro, Beatriz. *Caridad y beneficencia. El tratamiento de la pobreza en Colombia 1870-1930*. Bogotá: Editorial Universidad Externado, 2007.
- Jurado, Juan Carlos. *Vagos, pobres y mendigos. Contribución a la historia social colombiana. 1750-1850*. Medellín: La Carreta Editores, 2004.
- LeGrand (1988).
- Restrepo, Estela. “Vagos, enfermos y valetudinarios. Bogotá: 1830-1860”. *Historia y sociedad* 8 (2002): 83-127.
- Restrepo, Estela. *El hospital san Juan de Dios 1635-1895. Una historia de la enfermedad, pobreza y muerte en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Rodríguez, Oscar. “Del patronato al aseguramiento en el sistema de protección social en Colombia: Asistencia, identificación y legitimidad”. *Crecimiento, equidad y ciudadanía, hacia un nuevo sistema de protección social*. Tomo 2. Eds. Yves Le Bonniec y Óscar Rodríguez Salazar. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 2006.

de tipo normativo y de policía para el manejo del orden social<sup>7</sup>. De esta manera, en 1826 se promulgó la primera ley republicana contra la vagancia por Francisco de Paula Santander en calidad de vicepresidente, con el fin de disminuir los hurtos y homicidios. Allí el vago se reafirmaba como un delincuente y la vagancia como un estado que promovía el delito, por lo cual debía ser condenado a servir al ejército o a la marina. Aquí se definía al vago en torno a tres ejes: lo laboral, su relación de vecindad o arraigo a un territorio y su comportamiento, considerándosele un individuo que transgredía los principios del trabajo, la familia, la comunidad y la moral<sup>8</sup>.

Sin embargo, diez años después se promulgó la ley 6 de abril de 1836 “sobre el modo de proceder contra los vagos, y en las causas de hurto de menor cuantía” que modifica no sólo la definición del vago, incluyendo a las prostitutas en la misma y regulando la mendicidad, sino también las condenas, las cuales se articularon a los proyectos republicanos de colonización, trabajo y control del orden social<sup>9</sup>. Años más tarde y en el umbral de comenzarse a hacer efectiva la ley de libertad de vientres promulgada en 1821, sale el decreto de 29 de julio de 1839, el cual insistía en que una vez se liberara a los 18 años el hijo libre de esclava, a este se les debía leer y explicar las leyes contra la vagancia, teniéndose “especial cuidado en proceder contra todo aquel que

---

7 David Bushnell, *El régimen de Santander en la Gran Colombia*. Bogotá.: El Ancora Editores, 1985, pág. 71.

8 Codificación Nacional de todas las leyes de Colombia desde el año 1821, conforme la ley 13 de 1912 por la sala de negocios generales del Consejo de Estado, tomo II. Bogotá, Imprenta Nacional, 1924. Páginas 356-363. Jurado, Juan Carlos (2004).

9 Codificación Nacional, tomo VI, 1924, páginas 28-31.

se hallare comprendido en algunos de los casos [de la ley 6 de abril de 1836]”<sup>10</sup>.

De esta manera, vagos, prostitutas, falsos mendigos y esclavos pasaron a ser una población a vigilar, controlar y castigar, y la cual daría un cuerpo a estas políticas represivas que se conectaron con los proyectos de progreso de la república decimonónica: el poblamiento, los caminos y el mercado. En relación a la prostitución es necesario hacer una claridad. Para la época encontramos en los casos criminales y en la historiografía al respecto una distinción entre la prostitución venal en la cual hay un intercambio de sexo por dinero y que no es muy clara en su establecimiento para la república<sup>11</sup>, y la prostitución referida a prácticas indeseadas y contra las convenciones sociales y morales para los ideales de mujer y de familia propios de la época. En estos se juzgaba a la mujer que no viviera con su esposo y se sustentara por sí misma<sup>12</sup>. Esta última es tal vez la que más signifique el concepto de prostituta para el periodo trabajado.

---

10 Codificación Nacional, tomo VIII. Bogotá, 1924: Decreto de 29 de julio de 1839, del poder ejecutivo, páginas 431-435.

11 Pablo Rodríguez y Pilar Jaramillo afirman que las mancebías para la colonia neogranadina habían sido inexistentes, y para la primera mitad del siglo XIX, no se ha podido establecer claramente las casas de prostitución venal. Pablo Rodríguez, “Las mujeres y el matrimonio en la Nueva Granada”. *Las mujeres en la Historia de Colombia*. Consejería Presidencial para la Política Social, Bogotá, Norma, 1995.

Rodríguez, Pablo. *Las mancebías españolas. Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*. Pablo Rodríguez y Aída Martínez (Editores), Bogotá, Aguilar, 2002.

12 Martínez Carreño, Aída. De la moral pública a la vida privada, 1820-1920. En Rodríguez y Martínez (2002), página 129.

## POR EL CAMINO DEL OSTRACISMO A LA COLONIZACIÓN DEL QUINDÍO

Bolívar atravesó el 5 de enero de 1820 el camino del Quindío, y por lo penoso y difícil de su viaje, a su llegada a la capital el 25 de ese mismo mes decretó que para el fomento de la agricultura, industria y comercio era necesario abrir un camino de herradura en el paso de los Andes, denominado Quindío, que fuera desde la ciudad de Cartago hasta Ibagué, utilizando los fondos públicos de ambas ciudades y de los departamentos del Cauca y Cundinamarca<sup>13</sup>.

Pese a la política de promoción de poblamiento de baldíos para ampliación de la frontera agrícola y el establecimiento de nuevas poblaciones, los requerimientos de permanecer por un periodo relativamente largo en años en territorios inhóspitos y desconocidos parecían no haber captado la atención de algunos colonos, por lo menos para el poblamiento de la región del Quindío<sup>14</sup>. Decretos como el de 15 de junio de 1825, 31 de julio de 1829 y la ley 5 de mayo de 1835 promovieron la colonización de tierras baldías y la adjudicación de tierras a quienes habitaran y trabajaran en dichos terrenos; además, insistiendo en el fomento de nuevas poblaciones confirieron algunos estímulos fiscales y eximieron de algunas obligaciones<sup>15</sup>.

---

13 Cadena, Olga (2003), página 132.

Bolívar, Simón. Decreto de Gobierno. Gaceta de Colombia. Domingo 31 de enero de 1830, N° 450, trimestre 36.

Lopera, Jaime. La colonización del Quindío: Apuntes para una monografía del Quindío y Calarcá. Banco de la República, 1986.

14 Cadena, Olga (2003), página 132.

15 Codificación Nacional... Vol 7, 291; Vol 4, 66-68; Vol. 5, 179-179.

El tema de la colonización, se conjugaba con el tema de los caminos, puesto que parte del problema radicaba en el despoblamiento de los territorios que estos circuitos de comunicación atravesaban, lo cual aumentaba las dificultades en comida, dormida, descanso a los viajeros, y no aseguraba el mantenimiento y buen estado de los corredores viales.

Durante la década de 1830 se intentó promover la apertura de algunos caminos de interés nacional, como el camino del Opón y el camino del Quindío, y de algunos sitios de colonización como San Martín en los Llanos, Gorgona en el Pacífico, la Comiá e Ituango en Antioquia y el Chucurí la región del Carare en la provincia del Socorro. En 1832 por vía de decreto (24 de febrero de 1832) se había concedido al coronel José María Cancino la apertura de un camino de herradura por la montaña de Barragán, el cual debía ir desde la parroquia de nuevo Chaparral, provincia de Mariquita, hasta la Villa del Tuluá, Popayán. Este se comprometía a construir puentes y calzadas, a establecer ranchos, casas y posadas (cada tres leguas por lo menos), teniendo derecho a cobrar peaje y siéndole adjudicada diez mil fanegadas de tierras baldías siempre y cuando cumpliera lo pactado con plazo de dos años<sup>16</sup>. Cumplidos los dos años al coronel se le había conferido una prórroga de un año más, y sin embargo, cumplido el plazo se había comprobado que este empresario no había podido culminar con lo pactado y que ni siquiera había construido los tambos y posadas que había prometido<sup>17</sup>.

---

16 Codificación Nacional. Volumen 4, 336, 337.

17 Esposicion del secretario de estado, en el despacho del Interior y Relaciones exteriores del Gobierno de la Nueva Granada al Congreso Constitucional del año de 1836 sobre los negocios de su Departamento. Bogotá: Imprenta de Nicomedes Lora, 1836.

Los ánimos y la disposición de las élites políticas por promover las empresas colonizadoras, siguieron en pie, pese a los fracasos presenciados. Para 1835 la legislatura había promovido vía decreto la apertura de un camino de herradura por las montañas del Quindío, el cual debía ir desde la ciudad de Ibagué hasta Cartago, con similares condiciones a las anteriores en tanto al derecho de peaje y la adjudicación de tierras, tan sólo que ya no sería diez mil, sino veinticinco mil fanegadas. Sin embargo, pese a la difusión en prensa oficial invitando a los empresarios a presentar propuestas al congreso, venció el plazo (1 de enero de 1836) sin que ninguna se presentara<sup>18</sup>. Así múltiples decretos, y propuestas se auspiciaron desde la arena política, pero parecía que ninguna obtenía resultados.

Sin embargo, parecía que la década de 1840 entraba con un impulso político que quería promover estrategias distintas, en las que se conjugaran colonización con el manejo de la población pobre no deseada. En consecuencia, políticos como Pedro Alcántara Herrán como presidente y Mariano Ospina Rodríguez como Ministro del Interior y Relaciones Exteriores transformaron la forma no sólo de definir la pobreza no deseada sino principalmente de actuar sobre la misma, situándola como un problema de policía y dirigiéndola por medio de las condenas al trabajo forzado en los caminos, enfocando estas medidas a proyectos y destinos concretos. A través de la ley sobre Policía General de 1841 se agilizaron los procesos de judicialización del vago, reglamentando el concertaje y la formación de nuevas poblaciones<sup>19</sup>.

18 Codificación Nacional, Vol. 5, 467-469.

19 “Ley 18 de mayo de 1841 sobre policía general”, Codificación Nacional...Tomo IX 215, 220, 241.

El camino del Quindío se iba dibujando en la década de los cuarenta como una obligación del Estado, por lo cual se destinaron políticas y fondos del erario público para tal fin. Con el decreto de 27 de mayo de 1842, se dispuso no sólo el presupuesto, sino también la creación de presidios, y la potestad del ejecutivo para fijar el número de tambos o posadas, ofreciendo algunos beneficios como el acceso a la propiedad de la tierra con la condición de establecer casa y labranza, y la exención del servicio en el ejército<sup>20</sup>. Con este decreto no sólo se estaba instando a la colonización sino también a la creación de presidios y el destino de los vagos y criminales que pudieran por medio del trabajo forzado construir el camino. En consecuencia, con el decreto de 31 de marzo de 1843, dictaminó que el concertaje de los vagos debía tener como destino el trabajo forzado en el Camino del Quindío<sup>21</sup>. Así lo corroboraba además un informe de la Secretaría del Interior y Relaciones Exteriores:

“Dos poblaciones deben establecerse en la montaña de Quindío para mantener el camino que a empezado a construirse; i dentro de poco se espediran las ordenes convenientes a fin de que con anticipación se preparen los medios necesarios para procurar a los vagos que se destinen a esas poblaciones los primeros recursos de subsistencia. Atendida la escasez de los medios que hoy se cuenta no empezará el ensayo sino en uno de los establecimientos”<sup>22</sup>.

---

20 Cadena, Olga (2003).

21 Codificación Nacional... Tomo X 34-36.

22 Memoria que el secretario de Estado en el despacho del interior i relaciones exteriores del Gobierno de la Nueva Granada dirige al Congreso Constitucional de 1843. Bogotá: Imprenta de J. A. Cualla, 1843.

Presidios, colonización y fundación de poblaciones se tejían bajo el empleo, sujeción y destinación de pobres a estos territorios baldíos. Frente al fracaso de las empresas colonizadoras, nuevas estrategias se tejían por medio del control social y el castigo de los sujetos insurrectos, los pobres no deseados y los esclavos que presentaban una amenaza para sus amos. El discurso que se enunció a partir de tales proyectos era un discurso moralizador y civilizador, en el cual el trabajo podía mejorar la moralidad y además aportar a la construcción del proyecto de nación decimonónico. De tal forma, en el mismo informe citado anteriormente, se afirmaba que:

“Confía fundadamente el Poder Ejecutivo que esta ocupación dejará un provecho conocido a la República i mejorara la moralidad de los reos habituándolos al trabajo [...] La construcción de caminos es el destino mas provechoso que por ahora puede darse a los presidios, eligiendo aquellos de que mas utilidad debe reportar la Nación, i que atravesando por desiertos no pueden construirse o repararse con el servicio personal subsidiario”<sup>23</sup>.

De cinco presidios existentes en la Nueva Granda, estos se redujeron a tres, con el fin de mejorar su disciplina y hacer más fácil su control y ocupación. De estos tres, los presidios para los distritos uno y tres se destinaron a la construcción del camino del Quindío, el primero para los trabajos en la parte oriental de la montaña y el segundo para la parte occidental (el presidio del segundo distrito permanecería en Cartagena). Sobre el trazado de igual forma se había precisado que se debía mejorar

---

23 Memoria que el secretario de Estado en el despacho del interior... 1843.

la antigua ruta y por tal motivo se hablaba de la construcción de un camino nuevo. Sin embargo, antes de dar comienzo al trabajo en el camino se había explorado la montaña, encontrándose en la falda oriental una línea mejor que el camino antiguo; del lado occidental, correspondiente al Quindío, no había sido posible encontrar una mejor ruta que respetara el lugar de destino fijado en Cartago, por lo cual se dispuso la necesidad de seguir por el camino antiguo, asignando fondos estatales para financiar y sostener el mismo<sup>24</sup>.

Para 1845 el camino estaba adelantado en gran medida por su costado oriental, mientras que por el costado occidental estaba a medio hacer. Pese a los esfuerzos financieros y a los empeños técnicos, científicos y a las políticas dirigidas hacia el establecimiento de poblaciones y el empleo de reos, la empresa se debía enfrentar no sólo a las dificultades geográficas de dicha parte del camino, sino también a las enfermedades que los atacaban. Mariano Ospina Rodríguez, uno de los políticos que más había impulsado dicho proyecto, en un informe presentado en 1845 describía:

“El camino de Quindío está terminado en la parte correspondiente a la provincia del Mariquita; en la del Cauca está casi todo desmontado, i en el presente año quedará concluido. Las enfermedades que constantemente han atacado a los individuos del presidio del tercer distrito ocupados en esta parte del camino, i la falta de agentes activos que ejecutasen las ordenes de la Gobernación,

---

24 Esposicion que el secretario de estado en el Despacho de lo Interior del Gobierno de la nueva Granda dirige al Congreso Constitucional de 1844. Bogotá: Imprenta J. A. Cualla, 1844.

han estorbado que la obra progrese como debía. Las personas inteligentes que han pasado últimamente el camino construido han formado una idea mui ventajosa de sus solidez i buena dirección; i podría decirse que este es el primer camino de montaña que en la Republica se construye conforme a las reglas de la ciencia i la práctica han enseñado”<sup>25</sup>.

La mejora de caminos se engranaba con la de la industria, la promoción de la inmigración de extranjeros, la introducción de la navegación a vapor y la mejora en la educación y la moral como fuerzas civilizadoras que traerían el progreso, tal como lo creían las élites políticas decimonónicas<sup>26</sup>. El direccionamiento de las condenas a los pobres no deseados hacia el camino del Quindío se ilustraba en los informes gubernamentales de gobernaciones del suroccidente y centro de la república granadina. Las gobernaciones de Buenaventura, Cauca, Chocó, Mariquita y Popayán confirmaban la destinación de vagos a los presidios del primer y tercer distrito<sup>27</sup>.

---

25 Ospina Rodríguez, Mariano. Esposición que el Secretario de Estado en el Despacho de lo interior de la Nueva Granada presenta al Congreso Constitucional de 1845. Bogotá: Imprenta José A. Cualla, 1845.

26 Acosta, Joaquín. 1844.

27 Ospina, Pastor. Memoria del Gobernador de Mariquita a la Cámara Provincial de sus sesiones de 1843. Honda, 15 de septiembre de 1843.

Mallarino, Manuel María. Memoria del Gobernador de Buenaventura a la Cámara Provincial en sus sesiones de 1843. Cali, 12 de septiembre de 1843.

Hoyos, Jorge Juan. Memoria del Gobernador del Cauca a la Cámara Provincial en sus sesiones de 1843. Buga, 15 de septiembre de 1843.

López, José Vicente. Memoria del Gobernador del Chocó a la Cámara Provincial en sus sesiones de 1843. Nóvita, 14 de septiembre de 1843.

Torres, Francisco. Memoria del Gobernador de Popayán a la Cámara Provincial en sus sesiones de 1843. Popayán 15 de septiembre de 1843.

“Gobernación del Cauca”. AGN, S. República, F. Gobernaciones Varias, L. 150, f. 226.

## SUJETOS DISCIPLINADOS, SUJETOS COLONIZADORES

Pero ¿Quiénes eran estos sujetos enviados a los frentes de colonización? Vagos, prostitutas y esclavos conformaron el frente humano para el poblamiento y los trabajos forzados. Como se ha venido afirmando, fue en la década de 1840 cuando más se insistió en la necesidad de conducir las condenas por vagancia hacia la fundación de poblaciones y de poner el trabajo como el elemento disciplinador, moralizador y civilizador de quienes se consideraban anómalos, peligrosos, perezosos y moralmente desviados. La policía para esta década toma un nuevo impulso, reglamentándose nuevamente como un cuerpo ordenado destinado al control social, de salubridad y de seguridad, imponiéndose no sólo como guardianes de la ley, sino ejecutores de las mismas, siendo estos los encargados de agilizar los juicios por vagancia.

Las condenas por vagancia se habían diversificado con la ley 6 de abril de 1836 dirigiendo las mismas hacia los intereses de la nación. Mariano Ospina Rodríguez, fue una de las figuras centrales en el nuevo enfoque que se proponía para el manejo de la vagancia. Por un lado insidió en el papel de la policía como agente facilitador de la ley, con la Ley de Policía General de 1841 que la reordenaba y daba un nuevo impulso anclándola al poder

---

“Gobierno de la provincia del Cauca”, Buga, 1849. AGN, S. República, F. Gobernaciones Varias, L. 150, f. 453.

“Gobierno de la provincia de Buenaventura”, Cali, 1848. AGN, S. República, F. Gobernaciones Varias, L. 117, f. 281.

“Honorable diputados de la Cámara de la provincia del Chocó”, Quibdó, 184? AGN, S. República, F. Gobernaciones Varias, L. 116, f. 52-53.

“Gobierno de la provincia”, Ibagué, 1843. AGN, S. República, F. Gobernaciones Varias, L. 87, f. 376.

político, logrando que en el ámbito de lo local esta institución fuese un instrumento garante del orden social, bajo la dirigencia del alcalde quien sería a la vez el jefe de policía. Adicional a esta ley, en 1842 se articuló el problema de la vagancia como un problema de policía que podría agilizar los procedimientos, insistiendo en que el concertaje y la formación de nuevas poblaciones eran las mejores formas de castigo y de extirpación de dicho “mal”<sup>28</sup>.

La ley de 14 de junio de 1842 y el decreto de 31 de marzo de 1843 consiguieron bajo la misma lógica redefinir los castigos, disponiendo que el concertaje de los vagos debía tener como destino el trabajo en el camino del Quindío. Estas normas habían dispuesto la garantía de ración, vestido, asistencia médica y la posibilidad de establecimiento en las nuevas poblaciones. Aquí la figura del vago parecía transitar entre la de un reo y la de un colonizador, sujeto al concertaje. Es decir, la ración y las provisiones se les asignaban de igual forma que a los presidiarios, pero a la vez a estos se les daba la posibilidad de asegurarse una subsistencia, “aprendiendo a trabajar, adquiriendo el hábito del trabajo” y poblando, como se afirmaba en el discurso de la ley<sup>29</sup>. Tal como se afirmaba en un artículo de prensa de la época, se quería hacer ver la ley como un vehículo que “puede hacer que los vagos sean una causa de adelanto, fomentando las nuevas poblaciones. —No ha entrado todavía en positiva ejecución, pero entrará dentro de poco tiempo para hacer un pueblo en

---

28 Ley 18 de mayo de 1841 sobre policía general”, Codificación Nacional... Tomo IX 215, 220, 241.

Ospina Rodríguez, Mariano. (1845), página 526.

29 “Vagos”, *El Constitucional de Antioquia*. Codificación Nacional, Vol. 10, 34-36.

Quindío, donde los vagos serán de aquí a dos años propietarios i productores”<sup>30</sup>.

Los esclavos manumisos y los hijos libres de esclavas eran otros sujetos en la mira para el concertaje y el poblamiento del Quindío. Las tensiones sociales y los conflictos políticos entre las élites y los grupos subalternos en el suroccidente eran álgidas. Por un lado estaba la Guerra de los Supremos, en que el General Obando había convocado a los esclavos y libertos a alistarse en su ejército a cambio de su libertad, instaurando malestar y temor entre las élites por la insubordinación y fuga de los mismos<sup>31</sup>. En este contexto de inestabilidad social y de guerra surgieron unas medidas legales y constitucionales destinadas a restablecer el orden. Por un lado, los hijos libres de esclavas ya no podían gozar de su libertad plenamente, sino que debían estar en concertaje hasta los 25 años con su amo, reiterándose la aplicación de las leyes contra la vagancia en caso de fuga o incumplimiento de sus obligaciones<sup>32</sup>.

Los discursos de las élites políticas, como por ejemplo, el emitido por el Gobernador de Buenaventura en 1843, insistían en que la manumisión iba a aumentar el número de “malhechores” siendo los esclavos sujetos “indignos de la libertad”. Bajo la mirada de

---

30 “La lei 14 de junio”, *Joven, Libertad y Orden* [Bogotá] Nov. de 1843: 3.

31 *Honorable Cámara de Representantes pide que se dicten medidas para asegurar la propiedad i el orden publico en la provincia* (Popayán: Imp. De la Univ. Por Guillermo Figueroa, 1842) 1-12.

Obando, José María. *Obras selectas. Escritos civiles y militares* (Bogotá: Imprenta Nacional, “Pensadores Políticos Colombianos, Colección Fundadores”, 1982) 102-103.

Valencia Llanos, Alonso, *Dentro de la ley, Fuera de la ley. Resistencias sociales y políticas en el valle del río Cauca 1830-1855* (Cali: Universidad del Valle, 2008).

32 Ley 29 de mayo de 1842. Codificación Nacional...Tomo IX 382-387-284.

la época, el clima y la raza eran determinantes en la conducta de los individuos, por lo cual a la población afro descendiente, que en su mayoría era esclava, estaba en proceso de manumisión o era cimarrona, se le estigmatizaba bajo los adjetivos de viciosa, indolente, salvaje, feroz, perezosa y peligrosa<sup>33</sup>. Y por lo cual debía o mantenerse sujeta al poder del amo, justificando esclavismo, o se le debía aislar disponiéndosele en lugares lejanos. De tal manera el Gobernador afirmaba que:

“A mui serias meditaciones da lugar el creciente número de negros que diariamente sale del poder de sus amos i se mezcla en la sociedad, trayendo el jermen de todos los vicios, la indolencia i ferocidad que les dio el clima de África, i el odio a la raza caucana que produce su propia constitución i la inferior escala en que se miran colocados [...] solicitamos al congreso que acuerde en acto disponiendo que todos los negros que por cualquier motivo entren al goce de la libertad sean conducidos a formar poblaciones en el Quindío, sino en los desiertos que nos separan de Venezuela o Centro América, o bien que se imponga una contribución con el fin de conducirlos a África a los negros que se vayan libertando”<sup>34</sup>.

---

33 Hoyos, Jorge Juan. Memoria del Gobernador del Cauca a la Cámara Provincial en sus sesiones de 1843. Buga, 15 de septiembre de 1843. “Remitido”, *El Payanés* [Popayán] 4 Mayo de 1843, 10. “Exmo. Sr. Presidente de la República”, *El Payanés* [Popayán] 25 abril de 1843: 9.

*Honorable Cámara de Representantes pide que se dicten medidas para asegurar la propiedad i el orden publico en la provincia* (Popayán: Imp. De la Univ. Por Guillermo Figueroa, 1842) 1-12.

34 Mallarino, Manuel María. Memoria del Gobernador de Buenaventura a la Cámara Provincial en sus sesiones de 1843. Cali, 12 de septiembre de 1843. 11-12.

Interesaba a las élites, en el proceso de manumisión y libertad de vientres, mantener la sujeción de los esclavos y libertos por medio del concertaje, no sólo bajo un discurso del trabajo como moralizador y disciplinador sino también como capitalizador, puesto que estas élites, principalmente las payanesas, temían perder su capital no sólo económico, sino también social, para lo cual el esclavismo representaba el establecimiento de un poder simbólico y social<sup>35</sup>. Hechos desestabilizadores como la Guerra de los Supremos dejaban en evidencia el interés de las élites caucanas, diferentes de los intereses de las élites antioqueñas, en la subsistencia del esclavismo, utilizando distintos discursos y recursos argumentativos para mantener dicho sistema. Así se utilizaba la raza, la moral, la educación y el capital económico como problemas que se mantendrían controlados bajo la esclavitud o mediante el aislamiento de la población afro descendiente a lugares inhóspitos y desiertos. De allí que lugares como el Quindío, visto por los grupos dominantes de la época como un lugar apartado, que se acomodaba a las condenas y destinos que permitía las leyes contra la vagancia y de manumisión y libertad de vientres, se proponía una vez más como solución a los problemas sociales y las tensiones interétnicas de la sociedad decimonónica.

Por último, encontramos a las prostitutas como sujetos colonizadores, formadoras de nuevas poblaciones. Sin embargo, seguimos insistiendo en que las prostitutas debían ser leídas bajo los conceptos de la época como mujeres que no necesariamente estaban en casas de prostitución o intercambiando sexo por dinero, sino que eran mujeres fuera de las convenciones sociales y

---

35 Joaquín Acosta, 1844.

de los ideales de mujer y de familia. Estas mujeres eran procesadas por prostitución, pero bajo la ley de vagancia, de lo cual pudo haberse derivado la denominación de vagabunda<sup>36</sup>.

Para trabajar esta idea incluiré un caso judicial que ejemplifica quien podía ser una prostituta para el siglo XIX. Pese a que este caso no nos habla del Quindío, si nos habla de Antioquia, y de la mirada de sus élites políticas en materia de colonización para este momento. En la ciudad de Medellín para el año de 1845 Juana Ospina fue procesada por vagancia, reputándosele como prostituta, puesto que vivía separada de su marido y según los testigos vivía de una forma “relajada”, amancebada con varios individuos de los que tenía hijos, que en su casa vendía aguardiente y que era frecuentada por personas que iban allí a embriagarse, a cantar y a cometer todo tipo de excesos. Sin embargo, Juana había salido en su defensa afirmando que era una mujer trabajadora en oficios propios de su sexo como la elaboración de bollos, doblar tabaco, cocinar, plantar, destilar y vender licores pero con patente, considerando estos oficios lícitos y honestos. Durante el proceso, la única opción para que Juana se librara de su condena, era que su marido la aceptara y ella viviera bajo sus órdenes y tutela. En principio Juana quedó absuelta entregándosele a su marido. Sin embargo, un mes después José

---

36 Rodríguez y Martínez, 2002.

Sánchez, Olga Marlene. *Saber médico prostibulario, prácticas de policía y prostitutas de Bogotá (1850-1950)*. Tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2012.

Trifiró, Ada. *Mujeres que ejercen la prostitución. Una historia de inequidad de género y marginación*. Medellín. Editorial Lealon, 2003.

Noguera, Carlos Ernesto. *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*, (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003).

Zapata, su esposo la entregó, porque según él ella no quería vivir bajo su mando insistiendo en ser una mujer independiente. Pese a las súplicas de Juana, que apelaba a su mal estado de salud, a su condición de mujer pobre, pero muy trabajadora que era dueña de una casa comprada con el fruto de su propio trabajo, fue enviada a la Comiá<sup>37</sup>, un lugar incierto fundado en 1830, que para 1848 se convertiría en el distrito parroquial de la Concordia, al margen del río Cauca<sup>38</sup>.

Finalmente, retornando a la colonización del Quindío, y como resultado de todos estos procesos migratorios y de colonización dirigida por el Estado bajo sus políticas, se creó la primera población en la región del Quindío, Boquía, ubicada entre la desembocadura de la quebrada del mismo nombre y el río Quindío, cerca al presidio del tercer distrito, fundada hacia el año de 1842. Para 1865 esta es reubicada en un lugar de mayor altura en la terraza denominada Barcinales, y cuyo nombre será Nueva Salento<sup>39</sup>.

---

37 “Causa contra Juana Ospina por vagancia y prostitución”. Medellín, 1845. AHA, Medellín, S. Documentos. F. Criminal, T. 2863, ff. 206r-220r.

38 Carlos Mario Maya, *De la “Comiá” a Concordia, 1830-1930*. Tesis de Grado. Medellín: Universidad de Antioquia, 1998, página 46.

39 Grisales, Jaime José. “El camino del Quindío en la conformación de la región quindiana” *Compendio de Historia del Quindío*. ed. Jaime Lopera. Armenia: Editorial Universitaria de Colombia, 2003.

## CONCLUSIONES

El proceso de colonización aquí presentado, corresponde bajo la periodización que la historiografía quindiana ha elaborado, al de la colonización temprana, en relación al Camino Nacional y en el que se presentó un proceso, en principio dirigido por el Estado en la década de 1840. Los otros procesos correspondieron a los fenómenos de colonización espontánea y empresarial que fueron posteriores y permanecerían hasta el siglo XX, en los que podríamos hablar con mayor propiedad de una colonización alimentada por los flujos migratorios antioqueños y por la colonización empresarial a cargo de la Compañía Agrícola de Burila<sup>40</sup>.

En este proceso de colonización dirigida, las leyes contra la vagancia se articularon al poder de la policía y al desarrollo del sistema penitenciario, para consolidar por medio del trabajo el camino del Quindío y el proceso de poblamiento de esta región. En este se evidenciaron los deseos, pero a la vez las concepciones morales y los miedos de las élites sobre los sujetos pobres, transgresores, étnicamente y socialmente distintos, sujetos subalternos que iban en contra de las convenciones sociales y normativas, en contra de las relaciones de poder y sujeción impuestas por los grupos de poder. Aquí los proyectos nacionales de progreso y civilización, encauzados en la construcción de caminos, el desarrollo de la navegación, la consolidación de empresas, la inmigración extranjera y la educación e instrucción se articularon a los intereses de las élites locales en el empleo

---

40 Cadena, Olga. *Proceso de colonización en el Quindío: el caso Burila*. Tesis de maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988.

de estos pobres no deseados como mano de obra forzada para la implementación de los caminos y en el poblamiento de terrenos baldíos y lugares de frontera, como estrategias de aislamiento de dichos sujetos.

Sin embargo, en este proceso de colonización temprana Antioquia aún no miraba al Quindío (como si lo haría años más tarde), siendo los gobernantes del suroccidente (que para ese momento correspondía a las gobernaciones de Buenaventura, Cauca, Popayán y Chocó) los encargados de dirigir estos procesos migratorios, puesto que las élites antioqueñas tenían aún por construir sus caminos propios y la ruta al mar por el puerto de Ayapel y por poblar sus territorios aún desiertos y baldíos como la Comiá, Neira, Ituango<sup>41</sup>, entre otros.

Sin embargo, la colonización antioqueña culturalmente ha quedado marcada de una manera más efectiva como una impronta en la identidad de los quindianos y en los imaginarios sobre el poblamiento del departamento. Esto debido a varias causas. Por un lado el proceso de destierro hacia los sujetos no deseados y excluidos socialmente, representado en la colonización dirigida, ha sido un proceso poco conocido, silenciado por la misma historia y poco trabajado por la historiografía en parte por la dificultad en encontrar registros en los archivos locales, regionales y

---

41 Gómez, Juan María. Memoria del gobernador de Antioquia a la Cámara Provincial en sus sesiones de 1843. Medellín 15 de septiembre de 1843.

Hoyos Salas, Myram. *Poblamiento y colonización campesina. El caso del área amortiguadora en el nudo de paramillo, Ituango 1875-2004*, Trabajo de grado en historia (Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia, Universidad de Antioquia, 2006) 10 y 12.

Causa Contra Mariano Zapata por Vagancia”, Medellín, 1845. AHA, Medellín, S. Documentos, F. Criminal, Tomo 1530, ff. 232r- 234v.

nacionales. Además, por no ser un proceso que haya quedado registrado en la memoria colectiva y en la historia oral, como si lo fue el proceso de colonización antioqueña, que además de ser más reciente, ha permanecido vivo y se ha plasmado incluso en los símbolos del departamento como su escudo y su himno. Finalmente porque el mismo carácter excluyente, estigmatizador y de ostracismo de dichos sujetos comandado por las élites del suroccidente, principalmente las payanesas, no crearon procesos efectivos de apropiación cultural y social, puesto que más allá de las conveniencias económicas y políticas, no se interesaron por una apropiación real de estos territorios, induciendo su utilización como espacios de ostracismo para los sujetos otros, los delincuentes, los vagos, los enmontados, las prostitutas, y en si los sujetos no deseados.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes Primarias

Archivo Histórico de Antioquia

Archivo Central del Cauca

Archivo General de la Nación

Biblioteca Nacional

Biblioteca Luis Ángel Arango

### Hemeroteca Universidad de Antioquia

- Causa Contra Mariano Zapata por Vagancia”, Medellín, 1845. AHA, Medellín, S. Documentos, F. Criminal, Tomo 1530, ff. 232r-234v.
- Codificación Nacional de todas las leyes de Colombia desde el año 1821, conforme la ley 13 de 1912 por la sala de negocios generales del Consejo de Estado, tomo II. Bogotá, Imprenta Nacional, 1924. Tomos VIII. IX.
- Tomos VI, VII, IV, V.
- Bolívar, Simón. Decreto de Gobierno. Gaceta de Colombia. Domingo 31 de enero de 1830, N° 450, trimestre 36.
- Esposicion del secretario de estado, en el despacho del Interior y Relaciones exteriores del Gobierno de la Nueva Granada al Congreso Constitucional del año de 1836 sobre los negocios de su Esposicion que el secretario de estado en el Despacho de lo Interior del Gobierno de la nueva Granda dirige al Congreso Constitucional de 1844. Bogotá: Imprenta J. A. Cualla, 1844.
- “Gobernación del Cauca”. AGN, S. República, F. Gobernaciones Varias, L. 150, f. 226.
- “Gobierno de la provincia del Cauca”, Buga, 1849. AGN, S. República, F. Gobernaciones Varias, L. 150, f. 453.

- “Gobierno de la provincia de Buenaventura”, Cali, 1848. AGN, S. República, F. Gobernaciones Varias, L. 117, f. 281.
- Gómez, Juan María. Memoria del gobernador de Antioquia a la Cámara Provincial en sus sesiones de 1843. Medellín 15 de septiembre de 1843.
- “Honorables diputados de la Cámara de la provincia del Chocó”, Quibdó, 184? AGN, S. República, F. Gobernaciones Varias, L. 116, f. 52-53.
- *Honorable Cámara de Representantes pide que se dicten medidas para asegurar la propiedad i el orden publico en la provincia Popayán*: Imp. De la Univ. Por Guillermo Figueroa, 1842: 1-12.
- Hoyos, Jorge Juan. Memoria del Gobernador del Cauca a la Cámara Provincial en sus sesiones de 1843. Buga, 15 de septiembre de 1843.
- Hoyos, Jorge Juan. Memoria del Gobernador del Cauca a la Cámara Provincial en sus sesiones de 1843. Buga, 15 de septiembre de 1843. “Remitido”, *El Payanés* [Popayán] 4 Mayo de 1843, 10. “Exmo. Sr. Presidente de la República”, *El Payanés* [Popayán] 25 abril de 1843: 9.
- “La lei 14 de junio”, *Joven, Libertad y Orden* [Bogotá] Nov. de 1843: 3.
- López, José Vicente. Memoria del Gobernador del Chocó a la Cámara Provincial en sus sesiones de 1843. Nóvita, 14 de septiembre de 1843.
- Memoria que el secretario de Estado en el despacho del interior i relaciones exteriores del Gobierno de la Nueva Granada dirige al Congreso Constitucional de 1843. Bogotá: Imprenta de J. A. Cualla, 1843.
- Mallarino, Manuel Maria. Memoria del Gobernador de Buenaventura a la Cámara Provincial en sus sesiones de 1843. Cali, 12 de septiembre de 1843.

- Obando, José María. *Obras selectas. Escritos civiles y militares*. Bogotá: Imprenta Nacional, “Pensadores Políticos Colombianos, Colección Fundadores”, 1982.
- Ospina Rodríguez, Mariano. En: BN. FONDO PINEDA 802 PZA 4. Exposición que el Secretario de Estado en el Despacho de lo interior de la Nueva Granada presenta al Congreso Constitucional de 1845. Bogotá: Imprenta José A. Cualla, 1845.
- Ospina, Pastor. Memoria del Gobernador de Mariquita a la Cámara Provincial de sus sesiones de 1843. Honda, 15 de septiembre de 1843.
- Torres, Francisco. Memoria del Gobernador de Popayán a la Cámara Provincial en sus sesiones de 1843. Popayán 15 de septiembre de 1843.
- “Vagos”, *El Constitucional de Antioquia*. Codificación Nacional, Vol. 10, 34-36.

#### Fuentes Secundarias

- Botero, Natalia. *El Control Social en Colombia 1820-1850: Vagos, Prostitutas y Esclavos*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá D. C. Colombia, 2013.
- Bushnell, David. *El régimen de Santander en la Gran Colombia*. Bogotá: El Ancora Editores, 1985.
- Cadena, Olga. *Proceso de colonización en el Quindío: el caso Burila*. Tesis de maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988.

- Cadena, Olga. Colonización del Quindío: 1842-1930. *Compendio de Historia del Quindío*. Ed. Jaime Lopera. Armenia: Editorial Universitaria de Colombia, 2003.
- Castro, Beatriz. *Caridad y beneficencia. El tratamiento de la pobreza en Colombia 1870-1930*. Bogotá: Editorial Universidad Externado, 2007.
- Grisales, Jaime José. “El camino del Quindío en la conformación de la región quindiana” *Compendio de Historia del Quindío*. Ed. Jaime Lopera. Armenia: Editorial Universitaria de Colombia, 2003.
- Hoyos Salas, Myram. *Poblamiento y colonización campesina. El caso del área amortiguadora en el nudo de paramillo, Ituango 1875-2004*, Trabajo de grado en historia. Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia, Universidad de Antioquia, 2006.
- LeGrand, Catherine *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- Lopera, Jaime. *La colonización del Quindío: Apuntes para una monografía del Quindío y Calarcá*. Banco de la República, 1986.
- Jurado, Juan Carlos. *Vagos, pobres y mendigos. Contribución a la historia social colombiana. 1750-1850*. Medellín: La Carreta Editores, 2004.
- Martínez Carreño, Aída. De la moral pública a la vida privada, 1820-1920. En Rodríguez y Martínez (2002), página 129.
- Restrepo, Estela. “Vagos, enfermos y valetudinarios. Bogotá: 1830-1860”. *Historia y sociedad* 8 (2002): 83-127.
- Restrepo, Estela. *El hospital san Juan de Dios 1635-1895. Una historia de la enfermedad, pobreza y muerte en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

- Rodríguez, Oscar. “Del patronato al aseguramiento en el sistema de protección social en Colombia: Asistencia, identificación y legitimidad”. *Crecimiento, equidad y ciudadanía, hacia un nuevo sistema de protección social*. Tomo 2. Eds. Yves Le Bonniec y Óscar Rodríguez Salazar. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 2006.
- Rodríguez, Pablo. “Las mujeres y el matrimonio en la Nueva Granada”. *Las mujeres en la Historia de Colombia*. Consejería Presidencial para la Política Social, Bogotá, Norma, 1995.
- Rodríguez, Pablo. Las mancebías españolas. *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*. Pablo Rodríguez y Aída Martínez (Editores), Bogotá, Aguilar, 2002.
- Sánchez, Olga Marlene. *Saber médico prostibulario, prácticas de policía y prostitutas de Bogotá (1850-1950)*. Tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2012.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana 1810-1850*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1987, páginas 139-143.
- Valencia Llanos, Alonso, *Dentro de la ley, Fuera de la ley. Resistencias sociales y políticas en el valle del río Cauca 1830-1855*. Cali: Universidad del Valle, 2008.



## **LA OCUPACIÓN PAISA DE LOS RESGUARDOS INDÍGENAS DEL NORTE CAUCANO**

Alfredo Cardona Tobón<sup>1</sup>

**A**demás de derribar selva para abrir cultivos y sostener la familia, de luchar por un pedazo de tierra en los latifundios del sur de Antioquia y en el Quindío, de la explotación del hombre por el hombre en zonas mortíferas donde cada estación señalaba la tumba de un labriego pobre, de fundar pueblos, abrir caminos y hacer florecer la patria en lo que fue el Viejo Caldas, en el norte del Tolima, norte del Valle y un pedazo chocono; además de todo lo anterior que forma parte de la llamada Colonización antioqueña, debemos incluir la ocupación soterrada, muchas veces violenta y mañosa, de los paisas que entraron a los resguardos indígenas del norte caucano y se quedaron con sus tierras y sus minas.

Es un capítulo poco estudiado, cuyos episodios aún están vivos en los archivos apollados de los municipios de Riosucio, Quinchía, Anserma y Supía.

---

1 Ingeniero mecánico de la UPB de Medellín. Autor de varios libros de historia regional. Colaborador permanente de periódico La Patria de Manizales. Miembro de número de las academias de Historia de Caldas, Pereira y Manizales. Profesor honorario de la Universidad Autónoma de Manizales. Docente Universitario, distinguido con la orden Restrepo Maya del Centro de Historia de Manizales. Escribe el Blog Historia y Región (<http://historiayregion.blogspot.com/>) hace tres años. Ex superintendente de Cementos Samper y Abocol, Asesor en Microscopía y Metalurgia.

En las concesiones de Aranzazu y de Ramos al llegar el siglo XIX no existían resguardos indígenas y en el noreste caucano, en cercanías de Cartago solamente persistía el resguardo de Pindaná de los Cerrillos. Eran selvas casi deshabitadas donde plantó su huella el antioqueño después de la desaparición de los quimbayas y demás nativos que poblaron esos vastos territorios.

En la banda izquierda del río Cauca, entre el río Arquía y el Cañaveral, al empezar el siglo XIX estaban los resguardos indígenas de Marmato, Supía, La Montaña, Quiebralomo, Pirsá, Quinchía, San Lorenzo, Guática, Tachiguí y Tabuyo. Era, pues, una zona poblada, con vieja historia, cultura caucana y numerosos poblados entre los cuales sobresalían Supía, Quiebralomo, La Montaña Quinchía y Guática.

#### LOS PRIMEROS ANTIOQUEÑOS EN LA BANDA IZQUIERDA

Como lo afirma Boussingault en sus memorias, mineros antioqueños llegaban a trabajar por temporadas, hacia el año 1825, en las minas de Marmato; permanecían un tiempo y luego regresaban a su tierra sin establecerse en la zona.

Los primeros paisas que entraron para quedarse en la zona lo hicieron por la tierra fría del Resguardo de La Montaña. Fueron barequeros y ganaderos que con la aquiescencia de las autoridades del Cantón de Supía ocuparon tierras ajenas pertenecientes a los indígenas de La Montaña y por el año de 1843 fundaron el caserío de Oraida, que fue erigido en Aldea en septiembre 30 de 1854. Los primeros pobladores de Oraida llegaron de las poblaciones de

Andes, Támeisis, Carmen de Viboral y de Marinilla con apellidos Jaramillo, Naranjo, Navarro y Hoyos.<sup>2</sup>

Con centro en Oraidá, los antioqueños se fueron desplazando por el espinazo de la Cordillera Occidental dentro del Resguardo de La Montaña y se establecieron en Llanogrande y posteriormente en Pueblo Nuevo sobre el Alto de Mismis. La economía de estos colonos se basó primordialmente en la explotación del oro y las guacas, la cría de ganado blancoorejinegro y de cerdos que surtían las minas de Marmato y Supía y los cultivos de maíz y de frijol cargamanto.

Hacia los años cuarenta del siglo XIX otro grupo de mineros cruzó los resguardos de La Montaña y de Guática y se asentó en la desembocadura de la quebrada Papayal en el río Risaralda, en dominios de los tachigués. Allí establecieron el caserío de Papayal que alcanzó la dignidad de distrito y desapareció sin dejar huella. Esta fundación de mazamorreros paisas es una incógnita en la historia del Viejo Caldas. Apenas aparecen unos reglones en los registros caucanos y se ignora el motivo de su extinción. Es posible que se hayan agotado las arenas auríferas o que las epidemias de viruela que azotaron las lomas del Tatamá con especial virulencia haya sido una de las causas de su declive.

#### LA INVASIÓN ANTIOQUEÑA DEL RESGUARDO DE GUÁTICA

Una vez ocupado el suroeste de Antioquia, empresarios y colonos fijaron sus ojos en las tierras del Cauca ocupadas por

---

<sup>2</sup> Archivo municipal de Riosucio. Sin clasificar.

varias comunidades indígenas y algunas zonas de esa región consideradas como baldíos del Estado.

Al asunto económico se sumó el político, pues los dirigentes riosuceños, fuertes aliados de los conservadores antioqueños después de contar con el respaldo de los Resguardos de San Lorenzo y la Montaña pretendían controlar los Resguardos de Arrayanal, Guática y Quinchía que mantenían estrechos nexos con los radicales de la ciudad de Cartago.

Clemente Díaz y otros dirigentes conservadores de Riosucio, entonces capital de la Provincia de Toro, apoyaron la colonización de la gente de Oraida y en la década de los setentas del siglo XIX trajeron numerosas familias labriegas de Carmen de Viboral y de Marinilla de claro ancestro conservador para darle aliento a Pueblo Nuevo, erigirlo en corregimiento y establecer en ese punto una cuña paísa y conservadora en medio de los resguardos liberales de Quinchía, Guática y Arrayanal.

Hasta la década de los setentas del siglo XIX la ocupación paísa de la franja izquierda del río Cauca fue lenta y tolerada por los indígenas que cedían tierras con la condición de que se portaran bien con los indígenas. Pero a partir de esa década la colonización se convirtió en una invasión descarada como lo muestra una carta de Tomás Ladino, gobernador del Resguardo de Guática a las autoridades caucanas y de la cual se extractan algunos párrafos:

“[...] nos vemos precisados a llevar nuestra débil voz al Tribunal que nos protege y favorece elevando la petición siguiente: Hace nueve meses que se dirigió una presentación al despacho del Señor Presidente del Estado de Popayán solicitando una providencia favorable sobre los

perjuicios graves que nos están causando los advenedizos del Antioquia que procuran hacerse dueños injustamente del terreno de nuestro Resguardo y se han apropiado de parte de él sin las formalidades prescritas por la ley, y hasta el presente, no ha habido contestación alguna ni de esa y otra demanda de antes, las cuales deben estar en el Despacho Superior de Gobierno y deseamos saber su resultado porque esos señores antioqueños se han declarado como enemigos y nos aborrecen porque somos defensores del gobierno caucanos y ellos son notoriamente declarados contrarios a sus instituciones. Hará espacio de cinco meses que atacaron en pandilla armada e hirieron gravemente al indígena Manuel Rivera y han ultrajado a otros amenazando a que nos van a quitar la vida.

Es público y notorio los grandes perjuicios que nos están causando con sus crías de animales, que nos están tumbando las casas y asolando las sementeras... sin consentimiento han destinado la casa cural que pertenece a la parcialidad a servir como despacho del corregidor de los antioqueños que se han apoderado de nuestro pueblo y de los mejores terrenos que nos han quitado injustamente”.

Luego de erigir a Pueblo Nuevo en corregimiento del distrito de Guática, los antioqueños consiguieron que lo ascendieran a la categoría de municipio con el nombre de San Clemente. Por presión de los nativos la legislatura del Cauca dio marcha atrás y Pueblo Nuevo, volvió a ser un corregimiento de San Clemente.

Continúa la carta del gobernador Ladino:

“Solamente hemos conseguido el que se suprimiese el distrito formado por los tales conservadores, sin embargo

los perjuicios siguen adelante; como hemos establecido la milicia nos han dado el título de indios pobres y guaraperos que no sabemos lo que hacemos amenazándonos con obligarnos a hacer lo que ellos quieran y tenernos como súbditos dependientes”.

Los nativos de Guática solicitan que se tomen las providencias necesarias “porque nos hayamos en peligro –dicen en el documento– con esa clase de gentes” y piden que los antioqueños desocupen el pueblo del resguardo y los territorios que injustamente se han apropiado.

En el año de 1875 el gobierno caucano permitió la disposición de los resguardos indígenas con la condición de reservar 50 hectáreas para el área de la población del resguardo. Como no se contaba con dinero para mensuras, al contratar a los topógrafos, caucanos y antioqueños, se les pagó con extensos globos de terreno y al lotear las cincuenta hectáreas los administradores, que no eran indígenas, repartieron los solares a nativos y antioqueños.

Después de la Regeneración conservadora se estableció el municipio de San Clemente con cabecera en Pueblo Nuevo. A partir de 1885 el resguardo de Guática queda bajo el control de las autoridades paisas. Como las poblaciones de Guática y de Pueblo Nuevo (San Clemente) quedan a escasos dos kilómetros de distancia los paisas proyectan trasladar a Guática a la fundación antioqueña, tras el rechazo inicial de los nativos al fin acceden por presión de curas y alcaldes como se ve en el documento fechado el 23 de julio de 1896, dirigido por el Cabildo al Presbítero Clemente Guzmán:

“Nuestro dignísimo y muy respetado doctor y cura de la parroquia: Los abajo firmados a usted muy respetuosamente y con humildad decimos; que habiendo usted visto y reconocido el punto de Mismis donde se trata de la nueva población y reuniendo este todas las ventajas que requieren, entre estas la más importante y principal de todas las buenas y suficientes aguas, hemos venido a resolver que de nuestra parte se trance y arregle el asunto en definitiva conviniendo pues, en trasladar la población al punto mencionado.... Nada más debemos y queremos de nuestra parte, lo que hemos querido, queremos y deseamos es que todo se arregle bien y con la equidad y la justicia que en todo caso reúne la paz, la buena armonía entre los vecinos que componen un pueblo”.

Potreros - julio 23 de 1898  
Gobernador Pedro Bueno

Como se ve no figura el resguardo de Guática, sino el de Potreros, pues los nativos desplazados hacia la tierra cálida se han concentrado en la franja denominada Potreros, que en adelante y hasta fines del siglo XX identificó lo que quedó de la comunidad ancestral.

La guerra de los Mil Días desbarató las intenciones de los paisas de Pueblo Nuevo, pues la serranía de Mismis asolada por las guerrillas liberales de Quinchía, perdió su importancia y sus habitantes para resguardarse de los ataques en gran número abandonaron a Pueblo Nuevo y se refugiaron en el caserío de Guática, desplazando a su vez a los vecinos indígenas.<sup>3</sup>

---

3 Archivo del Resguardo indígena de Potreros.

## EL RESGUARDO DE TABUYO Y LA PENETRACIÓN ANTIOQUEÑA

A fines del siglo XVIII los pobladores criollos de Ansermaviejo dejaron la antigua fundación de Jorge Robledo y se asentaron en Ansermanuevo, no muy lejos de Cartago.

Sin embargo la aldea de los tiempos de la Conquista no quedó deshabitada, pues permanecieron los ranchos de los nativos tabuyos, supervivientes de las etnias ansermas diezmadas por las enfermedades y mermadas por los desplazamientos hacia las minas de Quiebralomo y Supía.

En 1870 Ansermaviejo era un villorrio infeliz de 760 vecinos, dentro del Cantón de Toro donde fijaron sus ojos los empresarios del suroeste antioqueño. Primero llegó Jorge Orozco y luego su hermano Pedro, activos fundadores de Támesis, que al terminar de lotear la tierras de ese distrito, vieron nuevas oportunidades en el norte caucano.

Por esa época era administrador del Resguardo de Tabuyo el caucano Ponciano Taborda, un individuo corrupto y ventajista que se asoció con los empresarios antioqueños para disponer de las tierras de los tabuyos.

Por la mensura del Resguardo, Ponciano Taborda cedió al topógrafo William Martín extensos lotes de Tabuyo y en 1873 por escritura No. 49 el procurador de la Aldea de Ansermaviejo vende al salamineño Rudecindo Ospina, por la suma de \$800 un enorme globo que incluía varias veredas del actual municipio.

Es infame la manera como despojaron a los tabuyos de su territorio. El treinta de julio de 1878, según lo indicado en

acuerdo No. 1 del 8 de noviembre de 1875 la Junta repartidora del Resguardo compuesta por el corregidor Azarías de la Pava, por el procurador Jerónimo Betancur, por Jorge Orozco, notario, Eloy Ribera y Juan de Dios Gamboa, ninguno de ellos indígena, precedieron a repartir el Resguardo incluyendo en el reparto a los Orozco Y otros paisanos.

Posteriormente por sumas insignificantes Pedro Orozco compra a los comuneros las tierras del Horro, de Paloblanco, Cauya y Chápata y en 1881 el corregidor Sebastián Mendoza cede a Rudecindo Ospina 10.000 hectáreas entre el río Risaralda, la quebrada el Pital y el Alto del Madroño.

Los curas de Támesis y Palermo en las misas dominicales hacen hacen propaganda a la empresa de los Orozco, que fían, cambian tierra por reses o marranos, ceden lotes a cambio de trabajo en caminos, compran cosechas y repueblan a Ansermaviejo con paisas del suroeste.

Al fin los antiguos amos de la tierra se convierten en peones y su simiente se pierde en medio del mestizaje.

#### LOS ANTIOQUEÑOS EN TACHIGUÍ

Al empezar el siglo XVII la comunidad franciscana estableció una misión el punto de Tachiguí en territorio de Anserma; al lado creció un caserío indígena que fue el centro del resguardo de Tachiguí.

Tachiguí, como puerta hacia el Chocó se convirtió en zona de combate durante la guerra de la Independencia; la asolaron las guerrillas españolas y casi desaparece durante la guerra de 1860

cuando tropas manizaleñas llegaron como langosta, arruinando cultivos y despoblando el caserío.

Tachiguí al igual que las lomas del Tatamá se convirtieron a partir de la guerra de 1860 en refugio de maleantes y aventureros de Antioquia. Por allí no ejercía presencia el Cauca, cuyas débiles autoridades se plegaban al capricho de los bandidos.

Al igual que en Tabuyo, los nativos de Tachiguí venden a menosprecio sus tierras; el 13 de septiembre de 1874 el Cabildo cede un enorme globo de terreno que abarca gran parte de lo que hoy constituye el municipio de Belén de Umbría al empresario antioqueño Rudecindo Ospina y poco después el Cabildo, atendiendo exigencias legales cede, igualmente, el terreno para fundar a Arenales, embrión de Belén de Umbría, adonde se trasladaron los habitantes de Tachiguí y se perdieron dentro de la gleba de los colonos paisas.

#### LOS RESGUARDOS DE SUPÍA Y MARMATO

Desde la explotación inglesa de las minas de Supía y Marmato se registra la presencia antioqueña en los socavones mineros y en los aluviones auríferos, esos paisas venían por el oro y no por la tierra y fueron muy pocos los que se asentaron inicialmente en los Resguardos de la región.

A fines del siglo XIX los empresarios caucanos y antioqueños y las compañías inglesas expandieron sus explotaciones mineras y ocuparon gran parte de los resguardos. Con fecha del ocho de octubre de 1874 el administrador de los resguardos de Supía y Marmato vende a los establecimientos mineros de Taboral

y el “Ancón” los terrenos que demandaren el beneficio de tales establecimientos al precio que fijaren dos peritos nombrados el uno por los distritos de Supía y Marmato y el otro por los directores de las minas. El resto del terreno se dividió en tres partes iguales: una para el distrito de San Juan de Marmato, otro para el Supía y la tercera para los nativos de los resguardos de Supía y Marmato.

Fuera de lo anterior los indígenas reconocieron las propiedades de antigua posesión de las explotaciones mineras establecidas como consta en el Libro 1 de Registros de Instrumentos Públicos de Riosucio, pág. 53.

A la explotación del cerro Loaiza, perteneciente a la Western Andes Mining Company se le adjudicó un gran globo de terreno dentro de los límites establecidos por los antioqueño Rudecindo Ospina y por Bartolomé Chávez apoderados de la compañía extranjera.

Los atropellos de Supía y Marmato se repitieron en Arrayanal y en Apía y en las tierras cálidas del resguardo de Quinchía. Al fin los paisas amangualados con las corruptas autoridades caucanas se quedaron con las tierras de los nativos que quedaron arrinconados en minifundios en Riosucio y Guática.

La colonización color de rosa de Parson y de Otto Morales Benítez no fue en todo el territorio ocupado por los paisas una gesta del machete, el labriego sin tierra y el perro andariego. En la zona abierta por los Marulanda fue una explotación inmisericorde, en el norte caldense y en el Quindío un concierto de leguleyos donde pudo más el papel sellado que el derecho de los colombianos a la tierra y en la banda izquierda del río Cauca el desplazamiento

descarado de los nativos cuya sangre se ha ido perdiendo en medio de la peonada paisa.

A PROPÓSITO DE LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA

**EL TOLIMA: UN SINCRETISMO ENTRE SU LLANO  
Y SU MONTAÑA**

Augusto Trujillo Muñoz<sup>1</sup>

EL ETHOS

**A** sí como El Cid continuó ganado sus batallas después de muerto, el Tolima comenzó a librar las suyas desde antes de haber nacido. Por estas calendas se cumplen doscientos años de la aprobación de las constituciones de las Provincias de Mariquita y de Neiva, con las cuales se cierra el período de la Primera República, iniciado el 20 de julio de 1810. En ese período nació Colombia y, valga la pena recordar, que no nació en medio de la guerra, sino en medio de las normas.

En efecto, no nació con ejércitos sino Cabildos; no fue de la mano de los soldados, sino de los juristas; no diseñó un estado-nación, sino una asociación de provincias. Nació en medio del Derecho, a partir de una serie de movilizaciones de carácter civil y local que dejaron su impronta en la historia de un país de regiones. Casi cinco décadas después, aquellas dos provincias se integraron en

---

1 Presidente del Colegio de Abogados de la Universidad Nacional, Vicepresidente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, miembro de la Academia de Historia del Tolima, profesor universitario, columnista del diario 'El Espectador' de Bogotá. Fue Conjuez de la Corte Constitucional, Directivo de Confecámaras y Senador de la República.

una sola entidad territorial para conformar el estado soberano del Tolima.

Un poco antes de la mitad del siglo xix –desde la cima de la cordillera de los Andes, procedentes de diversos sitios de la provincia de Antioquia– se ven llegar los primeros descuajadores de montañas. Detrás de ellos vinieron sucesivamente varias oleadas de colonizadores. Al final, cuando la colonización dejó de ser una aventura para volverse una empresa, y la fundación de caseríos en las vertientes empezaba a consolidarse o de fondas camineras en sitios estratégicos, a multiplicarse, llegó una oleada final que trajo consigo la cultura del café.

En sus remotos orígenes, el Tolima vivió casi setenta años en medio de la lucha de Europa por imponerse en América y del valiente rechazo de los Pijaos por defender su asentamiento milenario. En la Colonia surgieron encomiendas cuyos titulares fueron conformando el poder local, en medio de una sociedad estamental en donde un tolimense ilustre, don Francisco Antonio Moreno y Escandón fungía como Fiscal protector de los indios. Primero se fue conformando una sociedad mestiza y luego, convertido en escenario de migraciones antiguas y recientes terminó configurándose como una sociedad plural

El Tolima es una región de difícil enfoque y de bibliografía escasa, escribe el historiador Malcom Deas en su prólogo a un libro del historiador tolimense Hernán Clavijo. Y agrega en forma rotunda; “No tiene una sola estampa dominante”:

“Como muestra este texto, ha sido minero, ganadero, cafetero, tabacalero; es montañoso y fluvial. Su mezcla de razas también es individual –el Tolima indígena es indígena

de modo tolimense, no como sus vecinos al oriente o al sur-. Con todo el debido respeto a la larga estadía del sabio Mutis y sus colegas en Mariquita –o a la muerte allá del más letrado de los conquistadores– y al Colegio San Simón, no ha tenido centros culturales de primer orden a escala nacional. Culturalmente sus élites han sido santafereñas. No han producido tantas afirmaciones de la individualidad cultural de su región como los antioqueños, los caucanos, los caleños, los cartageneros, los bumanguenses, los ocañeros... La bibliografía muestra a los tolimenses relativamente silenciosos”<sup>2</sup>.

Me parece que Deas mira al Tolima desde lejos y, por eso su juicio resulta discutible<sup>3</sup>. Además como buen europeo, es hijo del pensamiento moderno. Tiende a privilegiar las visiones uniformes sobre las diversas y, en este caso, no hace comparaciones coherentes con el resto de colombianos a los cuales atribuye individualidad cultural. Evidentemente los antioqueños se mueven en torno a ejes identitarios más o menos claros, pero me temo que el antioqueño del valle de Aburrá no es el mismo del que habita sobre la rivera del río grande de la Magdalena. Hay otros

---

2 Malcom Deas. Prólogo a la “Formación histórica de las elites locales en el Tolima” de Hernán Clavijo Ocampo, Dos tomos, Biblioteca del Banco Popular, Bogotá 1993, p. 17.

3 El Colegio de San Simón, fundado en 1822 por el general Santander, era una especie de universidad regional. La Escuela Normal de Señoritas, fundada a finales del siglo xix, fue una auténtica universidad para la mujer y por sus aulas pasó la más conspicua dirigencia femenina de la región durante casi cien años. El Conservatorio de Música y sus masas corales fueron símbolo regional y embajadores del Tolima en el país y del país en el exterior. En los años treinta se conformó el equipo intelectual y político más importante que conoció el siglo xx en Colombia. De él salieron tres presidentes de la República: Alfonso López, Darío Echandía y Carlos Lozano. Por la misma época hubo una gran eclosión periodística en la región y, según las crónicas, los tolimenses discutían los problemas de su país y del mundo con sorprendente información.

más en Turbo y en el bajo Cauca. Pero todos sienten factores que los enlazan en función de características y propósitos comunes.

Ese es un fenómeno típicamente colombiano pues el nuestro, como pocos en América, es un país esencialmente diverso. Incluso sus propias regiones son, igualmente diversas, sin desconocer, por supuesto, sus mayores o menores grados de identidad. Hay un tolimense de la cordillera y otro del llano, quizás uno del sur, otro del norte y otro más del oriente. Pero de alguna manera todos se sienten tolimenses y se identifican en un sentimiento musical, en una tradición histórica, en una expresión artística, en una vocación intelectual.

Alguien dijo que los conquistadores trajeron a América el idioma castellano y que los americanos les devolvieron el español. Algo similar podría decirse de la integración de los colonos antioqueños al Tolima. Ellos llevaron su talante emprendedor y los tolimenses les imprimieron su sensibilidad espiritual. También la tenían los “paisas” por supuesto, pero no era la misma. Como era distinto el emprendimiento de los tolimenses que, por una parte, no tenían el mismo sentido empresarial y, por la otra, carecían de la idea asociativa que convirtió a los antioqueños en insignia de la sociedad anónima y en cuna del sindicato empresarial más importante de Colombia.

Cuando se iniciaba la colonización antioqueña sobre el Tolima, Felipe Pérez describía así a sus habitantes: “En el Tolima predomina la raza blanca o española i la resultante de la mezcla de esta con la indígena...El tipo dominante en la población es el de las tierras cálidas”<sup>4</sup>. En la colonización antioqueña resulto dominante un

---

4 Brenda Escobar Guzmán. “De los conflictos a la guerra civil”, Academia Colombiana de Historia, Bogotá 203, p. 59.

tipo humano de tierra fría, de cuya simbiosis con la población vernácula nació el paisaje espiritual del Tolima de hoy. De alguna manera se nota en la canción del compositor tolimense Rafael Godoy, aunque él se refiere, en general, al colombiano: “Para mí una muchacha aperladita, morena, o una rubia de ojos claros de suave piel montañera...”<sup>5</sup>.

Para analizar este tipo de historia, que es una historia regional, que tiene que ver con la identidad, con el imaginario colectivo en un espacio que acerca, que allega, que aproxima, es importante manejar la honradez intelectual pero también usar un poco la sabia nutrición de la *terra patrum*. El espacio no es neutro, ni la psicología humana, ni el suceso que sobre aquel espacio se cumple:

“Pienso, sin arrogancia chauvinista y más bien con modestia, que ningún extranjero podría penetrar profundamente en la interpretación sociocultural del fenómeno colonizador, por cuanto para entenderlo en toda su dimensión telúrica y genética, para comprender a cabalidad su espíritu propio... es necesario sentirlo y vivenciarlo, a través de los tiempos, en los misteriosos y sorprendentes caminos de la sangre.

Los investigadores foráneos, que los ha habido muy importantes y acuciosos, además de habernos dado muestras de su admirable rigor metodológico, nos han descubierto muchas facetas del fenómeno, han arrojado gran cantidad de cifras y han tratado de cuantificar y reducir a gráficos, diagramas, estadísticas lo que puede ser cuantificable, dándonos además una ‘perspectiva en

---

5 Rafael Godoy, autor de la canción “Soy colombiano”, compuesta en ritmo de bambuco.

lejanía' que le otorga a sus planteamientos un tanto de la objetividad necesaria.

Pero como no todo en este tipo de investigación es cuantificable, especialmente en lo relacionado con la interpretación, por cuanto la vida del hombre no sólo la mueven las cantidades sino las calidades de su espíritu y las cambiantes y complejas motivaciones individuales y colectivas, sus trabajos carecen del *élan vital* necesario para darles vida y acercarlos no sólo al entendimiento sino al corazón de los hombres, pues con ambos se vive la vida y se construyen las gestas de los pueblos”<sup>6</sup>.

Los antioqueños suelen denominarse a sí mismos “los yanquis de América del sur”. Yo lo ignoraba y no sé qué alcance le den al calificativo, pero así lo escribe James Parsons en su célebre obra sobre la colonización antioqueña: “Son sagaces, de un individualismo enérgico y su genio colonizador y vigor han hecho de ellos el elemento dominador y el más claramente definido de la república”<sup>7</sup>. Su ímpetu colonizador los llevó hasta más allá de sus fronteras del sur, pero sus vínculos primeros siguen estando “en el viejo corazón de las montañas de Antioquia y en el hermoso valle de Medellín”<sup>8</sup>.

6 Eduardo Santa. “La colonización antioqueña”, RM Editores, Bogotá 1993, pp. 11 y 12.

7 James Parsons. “La colonización antioqueña en el occidente de Colombia”, Banco de la República / El Áncora Editores, Bogotá 1997, p. 21.

8 *Ibidem*, p. 22.

## LA IMPRONTA

Hacia la mitad del siglo xix el Tolima comenzó a registrar importantes cambios en vida social y económica. Salvo Honda, que a la sazón era una de las principales ciudades de Colombia, el Tolima no era mucho más que un paso comunicante entre los dos centros de poder más importantes del interior del país: Santafé de Bogotá y Popayán. Su actividad económica era reducida y su población estaba bastante dispersa.

Sus figuras más importantes eran Manuel Murillo Toro y José María Rojas Garrido, pero ingresaba al escenario de las ideas y de la actividad pública una nueva generación de tolimenses: los hermanos Samper, Aníbal Galindo, los Pereira Gamba, Francisco Eustaquio Álvarez, quienes irían a engrosar las filas del Radicalismo. “Desde mediados de siglo la parte norte del valle del Magdalena, especialmente el distrito de Amablema, vivó un acelerado desarrollo económico... (que) se debió a un boom del comercio del tabaco en el mercado internacional por esos años”<sup>9</sup>.

Simultáneamente se comenzó a registrar un desarrollo en la vertiente de la cordillera, hasta entonces escasamente poblada. El territorio tolimense, por el norte, llegaba hasta el río La Miel, el cual le servía de límite con Antioquia. Como lo recuerda el historiador antioqueño Gustavo Montoya, los que fueron después municipios de Marulanda, Manzanares, Samaná, La Victoria y La Dorada pertenecían al Tolima. Precisamente por

---

9 Brenda Escobar Guzmán. Op. Cit, p. 60.

ellos comenzaron las migraciones “paisas”, con colonos llegados directamente de Antioquia<sup>10</sup>.

En lo relacionado con el actual territorio del departamento, los colonos cruzaron la cordillera para afincarse en el costado oriental de su vertiente<sup>11</sup>. Los primeros llegaron hacia 1850. Luchando contra la naturaleza, para sobrevivir, abrieron fincas para la agricultura o la ganadería. Eduardo Santa recuerda que la vocación conquistadora de España, heredada por sus descendientes de Antioquia, fue estimulada por una especie de fiebre del oro. Un poco, tal vez, a la manera de los *fortyniners* norteamericanos. El oro suele ser un gran estímulo para toda clase de conquistas.

Sin embargo sostiene que, en la colonización del noroccidente del Tolima, “la minería no fue el principal motor, aunque no puede descartarse su importancia... y como antítesis de lo que habían hecho sus antepasados españoles, sus descendientes antioqueños se embarcaron en una empresa que tiene todas las características propias de una avanzada agrícola”<sup>12</sup>. Al menos esa fue la prioridad de la mayoría de los colonizadores, que llegaron por rutas distintas, aunque principalmente por “el atajo de Aguacatal, llamado La Elvira, que conduce de Manizales a Mariquita”:

---

10 Gustavo Montoya Marín. “La colonización paisa en el Tolima”, en “Repertorio histórico de la Academia de Historia de Antioquia”, año 104, N° 22 (nueva etapa), Medellín enero-junio de 2012, p. 85.

11 Ver mapa de las rutas de la colonización antioqueña, tomado del precitado texto de Gustavo Montoya.

12 Eduardo Santa. Op. Cit, p. 37.



“A lo largo de esta ruta aparece una hilera de poblados que incluye El Fresno (1856), Soledad (1860) y Santo Domingo (1866), hoy conocidos este último con el nombre de Casabianca y Herveo (sic)<sup>13</sup>. Todos fueron de origen antioqueño y a los pocos años habían recibido del gobierno 12.000 hectáreas como concesión de baldíos. Otras dos colonias jóvenes, El Líbano (1860 y Murillo, estaban situadas en la vieja vía colonial, el camino del Ruiz, entre Manizales y Lérica; y Manzanares y Marulanda, se encuentran en el camino de Herveo a Salamina”<sup>14</sup>.

Al parecer, en 1854 unos colonos afincados en la zona, ellos sí, por cuenta de la búsqueda de oro, fundaron un caserío al que dieron el nombre de Mosquesada<sup>15</sup>. La zona había sido visitada en 1549 por el conquistador español Francisco Núñez Pedroso, fundador de Mariquita, quien después de reconocer el territorio e identificar unos yacimientos mineros, se retiró por la belicosidad de los indígenas.

En 1574 el adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada fundó el caserío de Santa Águeda del Gualí, de corta existencia, en un paraje situado entre las actuales poblaciones de Fresno y Mariquita. Finalmente, a mediados del siglo xix, los colonos antioqueños acudieron al coronel Anselmo Pineda, vecino del lugar, para demostrar ante el gobierno el avicinamiento de más de doscientas personas, en su mayoría procedentes de Antioquia,

---

13 Soledad es hoy Herveo y Santo Domingo es Casabianca.

14 James Parsons. Op. Cit. p. 142.

15 José Ignacio Arciniegas. “El Tolima, geografía histórico socio-económica”, Gobierno Departamental, Ibagué 1980, p. 170. El autor explica que “Mosquesada” es una caprichos palabra para recordar, simultáneamente, al general Tomás Cipriano de Mosquera y al conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada.

y obtener la Resolución adjudicatoria de terrenos baldíos para vecinos y pobladores. Poco tiempo después su nombre se cambió por el de Fresno.

Toda esta fundación de fincas y de pueblos en el norte de la cordillera tolimense fue realizada por una colonización espontánea de campesinos paisas. La de su montaña sur, por el contrario, fue hecha por terratenientes del Cauca que fundaron aldeas para llevar colonos a explotar la tierra. Por eso la gran diferencia en el suceso político, económico, social y cultural entre las dos regiones, pero también en el manejo de los conflictos surgidos de las mismas colonizaciones. En general los originados en los asentamientos ‘paisas’ solían resolverse vía acuerdos amistosos. El historiador tolimense Hermes Tovar se atreve a decir que esa circunstancia pone de presente “la confianza en la ley y el espíritu de convivencia que animaba a las partes”<sup>16</sup>.

Al examinar el proceso de fundaciones en la parte norte de la cordillera, la historiadora Brenda Escobar encuentra dos de ellas en las que la constitución de una identidad local y la formación de un sentido de comunidad son más evidentes. Se trata del proceso que se desprende de la fundación de las poblaciones de Líbano y Anaime. Para ella hubo cohesión por cuenta del común origen antioqueño y por cuenta de la identificación partidista, casi unánime, alrededor del liberalismo.

Algunos de los descendientes de los colonizadores tanto del Líbano como de Anaime se domiciliaron más tarde en Ibagué y se integraron a su vida cotidiana. Pero me atrevo a decir que en ambas poblaciones, la identidad de sus hijos también giraba

---

<sup>16</sup> Hermes Tovar Pinzón. “Que nos tengan en cuenta”, Colcultura, Bogotá 1995, p. 142.

en torno a su estirpe de arrieros, cuyas recuas se volvieron un paisaje cotidiano en la cordillera.

Los arrieros llevaban los productos que el Tolima exportaba, en especial café y tabaco, y en sus mulas regresaban desde abalorios hasta pianos y desde telas hasta motores:

“La colonización antioqueña implicó pues un desarrollo del comercio y una más amplia circulación de mercancías en varias zonas del occidente colombiano. Los comerciantes surtían a los mineros y aquéllos, a su vez, se veían aprovisionados por los importadores que recibían su carga en Puerto Berrío, Puerto Nare, Isalitas, La Dorada y Honda cuando ella provenía de la costa atlántica por el río Magdalena...

Incluso la construcción del cable Manizales-Mariquita fue una iniciativa de empresarios ingleses, antioqueños y caldenses que transformó las relaciones de intercambio entre Caldas, el Tolima y los puertos de exportación en la costa. Dada la importancia de los caminos, como lo observamos antes, desde el siglo XIX muchos empresarios privados, comprometidos con altas inversiones en la minería del oro, se ocuparon de la construcción y el mejoramiento de esos caminos a cambio del derecho de cobrar los peajes y los pontazgos.

Este breve panorama de los movimientos de los arrieros y la importancia económica de esta actividad en el desarrollo de los caminos y del país tiene como colofón ciertos rasgos de añoranza fundamentados en el papel del arriero como portador de algunos valores éticos, del trabajo duro como ejemplo de empresariado y la honradez

en los negocios como pautas que deberían instaurarse en el comportamiento de las nuevas generaciones<sup>17</sup>.

Pero volvamos a las dos fundaciones mencionadas. En 1860, a iniciativa de Nicolás Echeverry y de Isidro Parra, colonos dedicados a la agricultura fundaron la población del Líbano, en las inmediaciones de unos pocos bohíos levantados allí desde 1849. Fueron sus fundadores gentes comprometidas con el trabajo agropecuario e incluso con preocupaciones intelectuales. Pero eran campesinos, con estirpe de arrieros, o arrieros ellos mismos, y cada uno “tiene en su magín una parcela en la que consciente o inconscientemente, reproduce el solar de sus abuelos<sup>18</sup>.”

Parra impulsa la explotación minera, pero también la agricultura y la siembra del café, que se va a convertir en la mayor fuente de ingresos para el municipio. Poco tiempo después de la fundación, lleva una imprenta y un piano, funda un colegio en su propia casa y lo pone a cargo de la profesora Susana Angarita. Surge así un interés cultural, que imprime carácter al poblado y da origen a su vocación intelectual y educativa<sup>19</sup>. Pero quizás la influencia más decisiva de los Parra en el Líbano, según Escobar, fue su alianza con el liberalismo.

---

17 Jaime Lopera. “Breve evocación de los arrieros, <http://www.eje21.com.co/2015/05/breve-evocacion-de-los-arrieros/> mayo 25 de 2015.

18 Eduardo Santa. Op. Cit. p. 38.

19 El escritor Carlos Orlando Pardo, oriundo del Líbano, recrea la fundación en su novela “El beso del francés” y, de alguna manera, explica la vocación intelectual y educativa que ha caracterizado al municipio. Algunos descendientes de los generales Parra y Echeverri se afincaron luego en Ibagué. También llegaron los Márquez, Vélez, los Marín, los Osorio, quienes conformaron conocidas familias ibaguereñas.

Su compromiso con esa política continuó cuando los conservadores retomaron el poder en 1886. “La cohesión que alcanzaron los notables del Líbano por medio de enlaces familiares, la alianza con el partido liberal y la reivindicación de su origen antioqueño, llevaron a que el poblado se desarrollara aceleradamente en comparación con otros municipios del Tolima, incluyendo a Ibagué”<sup>20</sup>. Así mismo logró importante desarrollo cultural, como lo mostraban sus empresas editoriales, sus periódicos y sus colegios, a los cuales acudían jóvenes de todo el departamento. Probablemente, solo superaba el municipio de Honda.

El Tolima liberal peleó la guerra de los mil días a base de guerrillas. La más célebre es, probablemente, la de Tulio Varón que operaba en los llanos de Doima y que hizo famosa a la “Columna Ibagué”. Pero también Isidro Parra organizó una guerrilla en el Líbano, de la que hicieron parte varios de sus notables. También formó parte de ella Ramón Chaves, quien después formó la suya propia en Anaime.

Este es, precisamente, el otro pueblo insignia de la colonización, a la luz de las razones de la historiadora Escobar. Sus fundadores fueron los colonos que llegaron, hacia el final de la década de los sesenta, a tierras que corresponden hoy al municipio de Cajamarca. Lo bautizaron con el nombre de Anaime, por el río en cuya margen izquierda iniciaron las construcciones. En el opúsculo publicado por Arturo Valencia, en 1937, sobre su fundación, el autor menciona a Simón Salazar, Manuel Gómez, Jesús Rodríguez y Ramón Giraldo entre otros<sup>21</sup>. Destaca el origen paisa de los fundadores y también su pertenencia al liberalismo.

20 Brenda Escobar Guzmán. Op. Cit. p. 157.

21 Arturo Valencia V. “Cajamarca”, Tipografía Apolo, Ibagué 1937, p. 18.

Luego transcribe las palabras del presbítero Juan de Dios Jaramillo, para relatar la fundación del pueblo:

“Por estos tiempos (1867) el señor Jesús Ocampo (alias Tigreiro) edificó su casita de habitación en la margen izquierda del río Anaime, en una semivega; puso riñas de gallos para atraerse a los vecinos; en asocio de don Anacleto Londoño compraron un ‘almud’ de terreno baldío en cien pesos plata, empezaron a vender solarcitos y a edificar, y he aquí a la población de Anaime que cuenta hoy (1915) con unas ochenta casas particulares, una Iglesia y una casa cural regulares, dos escuelas y una casa consistorial”<sup>22</sup>.

Anaime fue erigido en corregimiento de Ibagué y, en 1908, convertido en municipio. Un lustro después el obispo Ismael Perdomo fundó la población de Cajamarca y, en 1916, se dispuso el traslado de la cabecera municipal al nuevo poblado. Anaime fue un enclave paisa, como pocos, en la cordillera tolimense. Gracias a su entorno eminentemente rural, cercano a Ibagué pero protegido por una geografía arisca, el cañón de Anaime conoció una autonomía que, a su vez, le permitió obtener una relativa prosperidad en corto tiempo.

Tenían alto sentido del trabajo, de la dignidad, del hogar, de sus tradiciones y cultura, pero eran abiertos y solidarios con los foráneos. Como dice Parsons, sus credenciales indicaban que eran “cristianos viejos, limpios de toda mala raza”. Sus propios habitantes solían explicar su desarrollo por el origen paisa de sus habitantes, lo cual produjo algunas diferencias con

---

22 *Ibidem*, p. 22.

las autoridades de la capital del departamento y con algunos notables ibaguereños.

El ingeniero bogotano Fortunato Pereira Gamba, que estuvo trabajando en una mina de cinabrio en la zona de Anaime hacia 1888, escribió su admiración por los colonos antioqueños de la comarca, a quienes les encontraba virtudes excepcionales. Abundan sus elogios a los ‘paisas’ anaimunos, así como sus críticas a los tolimenses. En su relato calificaba a éstos de perezosos o incapacitados para el trabajo y sostenía que el progreso del Tolima obedecía a la mezcla de su raza con los antioqueños”<sup>23</sup>.

También Valencia destaca el activismo liberal de los anaimunos, sobre todo, durante la guerra de los mil días. Se refiere, en particular a dos líderes militares, en términos que recojo a guisa de paráfrasis: Ramón Chaves, quien con un puñado de valientes entró un domingo por la madrugada a la plaza de Anaime, gritando ¡Viva el partido liberal!, mientras los soldados del gobierno acantonados en el pueblo huyeron dejando hasta sus armas en poder de los asaltantes. Y Manuel De la Pava, quien vino de Salento con el fin de vencer o morir, según lo pactado por él con el general Rafael Uribe Uribe<sup>24</sup>.

Tal vez la diferencia entre libanenses y anaimunos es que aquellos tenían más vocación militar que éstos. Tanto Echeverry como Parra eran generales y sus descendientes siguieron siendo también hombres de armas. En Anaime quienes tomaron las armas regresaron a su vida civil, la cual privilegiaron en todo momento. Los herederos de aquellos jefes se dedicaron a labores

23 Brenda Escobar Guzmán. Op. Cit. p. 153.

24 Arturo Valencia V. Op. Cit. pp. 32 y 33.

agropecuarias o eligieron profesiones liberales<sup>25</sup>. Por lo demás el Tolima era mayoritariamente liberal y eso también establecía puentes no sólo entre soldados como Ramón Chaves, oriundo de Rionegro, y Vicente Carrera nacido en Palermo, pero líder también en el Líbano, sino entre los pobladores en general, de estas dos colonias y los habitantes de Ibagué o del llano del Tolima

A la fundación de Anaime y a su desarrollo están vinculados nombres de colonos, cuyos descendientes conformaron luego conocidas familias ibaguereñas: Entre ellos, Valencia cita a Simón Salazar, José María, Jesús María y Juan Martín Arellano, Leonidas Ochoa, Aniceto y Nazario Orozco, Cecilio Trujillo, Juan Gregorio Jaramillo y Manuel de la Pava. Luego llegaron Roberto Echeverry, Julio C. Botero, Bonifacio Londoño y Aníbal Quintero, quien fue precursor de migraciones ulteriores provenientes de Boyacá y Cundinamarca, que buscaron en Tolima tierras aptas para los productos del altiplano<sup>26</sup>.

Es curioso: Armenia fue fundada en 1889, es decir, veintidós años después de que Jesús Ocampo edificara su primera casa en Anaime. La fundaron veintiocho colonos procedentes de Antioquia, pero también del Tolima e incluso de Cundinamarca. Santa transcribe un relato que comienza así: “A Tigrero (Jesús María Ocampo) se le metió en la cabeza fundar un pueblo en este lado del río Quindío”<sup>27</sup>. A todo parecer, ‘Tigrero’ es el fundador,

---

25 El jurista tolimense Simón De la Pava Salazar, oriundo de Anaime, escribió una autobiografía novelada, con el nombre de “Este es mi testimonio”, en la cual recoge la historia de Anaime que se relaciona con su vida.

26 La mayoría de los descendientes de los fundadores de Anaime terminaron domiciliados en Ibagué; algunos en Armenia y otros en Bogotá.

27 Eduardo Santa. Op. Cit, p. 103.

tanto del municipio de Anaime como del municipio de Armenia, a lado y lado de la cordillera central<sup>28</sup>.

Según los cronistas del Quindío a ‘Tigrero’ solía vérselo “armado de la adarga y de la lanza con las que cazaba sin tregua a los tigres de la selva”. De allí su apodo. Pero en Anaime, la tradición oral cuenta que solía pasear por la comarca, bajo una ruana, acompañado de su perro y con un zurriago en la mano. No se puede saber si este retrato de los cronistas pertenece a la historia o la leyenda. Pero, en todo caso, parecería que el compositor “paisa” Luis Carlos Gonzalez se inspiró en la ruana de ‘Tigrero’ y en su vocación fundacional, para escribir su verso: “Es fundadora de pueblos, con el tiple y con el hacha; y con el perro andariego que se tragó la montaña”<sup>29</sup>.

La parte mediterránea del Tolima y los áridos valles del Magdalena medio, no ejercieron atracción sobre los antioqueños, escribe Parsons. Solamente en Ibagué, que fue fundada desde 1550, se avicindaron gentes de la montaña y del llano<sup>30</sup>. “Entre las colonias antioqueñas más meridionales que hay actualmente en el Tolima, está el municipio de Roncesvalles, creado en 1944 a

---

28 Tigrero había nacido en Salamina en 1847. Todo indica que primero vino al Tolima y luego pasó al otro lado de la cordillera por el camino del Quindío. A los 20 años fundó a Anaime con media docena de colonos y a los 42, en unión de un grupo más grande, fundó a Armenia.

29 Luis Carlos González es el autor de la canción titulada “La ruana” compuesta en ritmo de bambuco.

30 En el tránsito del siglo XIX al XX, llegaron a Ibagué, directamente de las regiones paisas, los fundadores de varias familias ibaguereñas: los Arbeláez, los Botero, los Jiménez, los Laserna, los Mejía, los Peláez, los Ramírez, los Restrepo, los Villegas, entre otros, se integraron a la ciudad y se convirtieron en gestores de empresa y de civismo.

unos ciento cuarenta kilómetros al sur de la capital<sup>31</sup>. La población está asentada en una estribación (2.600 metros de altura) cerca de la depresión de Buenavista, el paso más bajo a través de la cordillera al sur de Antioquia. Cercano a Santa Helena, fundada hace cuarenta años, mantiene estrechos vínculos comerciales con Pijao y Armenia, lo mismo que con Ibagué<sup>32</sup>.

## EL PENSAMIENTO

A finales del siglo xix el dirigente más conspicuo del Tolima era el general Manuel Casabianca, amigo personal y político del ex presidente Miguel Antonio Caro. En la primera década de la nueva centuria se empujó hacia el liderazgo político nacional el jurista Nicolás Esguerra Ortiz, nacido en Bogotá pero de clara estirpe tolimense. Esguerra, que había sido discípulo del ex presidente Manuel Murillo Toro, formuló la idea de una unión republicana en compañía de otros destacados colombianos, entre ellos el dirigente antioqueño Carlos E. Restrepo.

Simultáneamente en Ibagué Fabio Lozano Torrijos, nacido en Falan, fundó la llamada Junta de Tolimenses, integrada por dirigentes de los dos partidos para trabajar por los más altos intereses comunes. Mientras avanzaba el nuevo siglo crecía la importancia de Ibagué, a la cual se fueron integrando cada día mejor los herederos de los colonos antioqueños. No sólo Ibagué, sino otras ciudades del Tolima, como Honda, Espinal,

---

31 La población fue fundada en 1913 por un grupo de colonos antioqueños entre quienes figuran Gregorio Betancur, Bernardino Gálvis y Anacleto Londoño, este último, uno de los fundadores de Anaime.

32 Janes Parsons. Op. Cit., p. 144.

Purificación y Chaparral construyeron puentes con Bogotá, cada día más fluidos, gracias a las vías de comunicación.

En 1910 ingresó al escenario de la actividad pública la “generación del Centenario”, cuya figura más emblemática fue el joven empresario tolimese Alfonso López, nacido en Honda quien, en unión de otros jóvenes como Eduardo Santos y Laureano Gómez se empeñaron en construir para el país una vocación civil, de la cual había carecido durante el siglo anterior. Tal idea fue respaldada, años después, por la generación de “los Nuevos”, a la cual pertenecieron, entre otros, el periodista bogotano Alberto Lleras y el jurista tolimese Darío Echandía, nacido en Chaparral.

Mientras tanto, en la cima del Estado, los antioqueños ejercían el poder: Eran ellos Carlos E. Restrepo, Marco Fidel Suarez, Pedro Nel Ospina, quienes hacían pasar por Antioquia el meridiano nacional de la política. Como si fuera poco, enriquecía ese listado el arzobispo Bernardo Herrera Restrepo quien –aunque oriundo de Bogotá, había sido obispo de Medellín– y ejercía notable y pública influencia en las grandes decisiones políticas del conservatismo.

La célebre convención liberal de Ibagué, reunida en 1922, bajo las orientaciones del general Benjamín Herrera fue la semilla de unos cambios. Los trajo consigo la tendencia que ganó las elecciones en 1930 y llegó al poder cuatro años más tarde. Su gran líder e inspirador era Alfonso López y su mejor figura Darío Echandía. Pero también pertenecían al equipo Carlos Lozano y Lozano, José Joaquín Caicedo Castilla, Alberto Camacho Angarita, Gonzalo París Lozano, Carlos Peláez Trujillo, César García Álvarez y Rafael Parga Cortés. Todos ellos eran liberales y eran tolimeses.

Constituyeron el equipo más valioso que conoció la historia política del siglo xx, tenían criterios, principios, valores comunes en lo político, en lo doctrinario, en lo ético y se convirtieron en los forjadores de una concepción social del Derecho y del Estado en Colombia. Aquellas figuras no surgieron por generación espontánea, ni actuaron al gairete.

“De seguro no fue su propósito conformar una escuela de pensamiento...Pero su militancia común en el liberalismo y su pasión por modernizarlo los hizo consolidar un pensamiento común y en desarrollo de él construyeron instituciones que modificaron el rostro de su país. Eso es una Escuela en el más riguroso sentido del término. En razón del lugar de origen de sus principales miembros, bien puede denominarse la Escuela del Tolima”<sup>33</sup>.

Aquellos hombres desplazaron el eje de la política que, por años manejaron los paisas. Ahora el meridiano de la política nacional va a pasar por el Tolima. Pero una línea invisible siguió uniendo, durante buena parte del siglo xx, sucesos antioqueños y tolimenses, como si la impronta que dejaron los colonos se hubiera vuelto parte de la historia del Tolima, en términos de un sincretismo creativo y enriquecedor.

## LA SIMBIOSIS

El poblamiento de la cordillera norte del Tolima fue producto fundamental de la colonización antioqueña. Pero además de

---

<sup>33</sup> Augusto Trujillo Muñoz. “De la Escuela Republicana a la Escuela del Tolima”, Academia Colombiana de Jurisprudencia, Bogotá 2007, p. 175.

ellos, aunque en menor proporción, “hubo colonos provenientes de poblaciones del valle del Magdalena como Honda, Lérica o Ambalema. Más avanzado el siglo, llegaron pobladores del altiplano cundiboyacense que, acostumbrados a climas fríos, se establecieron en las tierras más altas de la cordillera central”<sup>34</sup>. Desde finales del siglo xix se fue consolidando en el noroccidente del Tolima el cultivo del café, que generó un importante desarrollo económico y activó una significativa movilidad social, que no conoció el resto del departamento.

En la primera mitad del siglo xx casi toda la vertiente noroccidental se volvió cafetera. En el plan creció la producción de algodón y ajonjolí y la meseta de Ibagué se convirtió en un emporio arrocero, que llegó a registrar los niveles de productividad más altos del mundo. “En cambio... se daba la expansión de la ganadería en los corregimientos de Riomanso, Santa Helena y Roncesvalles en la cordillera central al sur de Ibagué”<sup>35</sup>. Estas eran zonas de colonización fundamentalmente paisa.

En los años treinta y cuarenta el Tolima vivió un auge minero al cual también estuvieron asociados los antioqueños. Hacia finales de los cuarenta la extracción aurífera decayó por huelgas, costos, dolencias de salud asociadas al trabajo minero, el estancamiento de los precios y la Violencia del medio siglo<sup>36</sup>. Simultáneamente el comercio crecía en ciudades como Ibagué, Honda y Espinal, mientras el café se extendía también por la vertiente sur del

---

34 Brenda Escobar Guzmán. Op. Cit. p. 61.

35 Hernán Clavijo Ocampo. “Educación política y modernización en el Tolima”, Universidad del Tolima, Salesianos Ibagué, Ibagué 2004, p. 143, nota n° 28.

36 *Ibidem*, p. 144.

departamento. El Líbano se convertía en un importante centro educativo y Cajamarca en una despensa agrícola regional.

En el siglo pasado se fue construyendo una especie de conciencia colectiva con cierta claridad sobre los factores identitarios de la región, pero también con los que diferencian a sus habitantes. Los tolimenses se identifican en función de elementos espirituales como la música y el folclor. En general las artes y las letras. Pero también el pensamiento político y la reflexión jurídica. Y como los colonizadores antioqueños llegaron para quedarse, sus descendientes son, hoy, tan tolimenses como los que más.

Conservan, eso sí, en un rincón de sus afectos, el grato recuerdo de la tierra de sus mayores. Ser antioqueño imprime carácter. Es una manera de ser, de actuar, de mirar el mundo. Ser tolimense es pertenecer a una sociedad plural que, sin embargo se piensa a sí misma unida en la diferencia, que se reconoce en el paisaje del llano o en las cimas nevadas de la cordillera, en una historia heroica que nace con los Pijaos y llega hasta los avatares de la Violencia del medio siglo xx, incluso en la producción bibliográfica de sus hombres de ideas.

El Tolima tiene una inclinación ingénita por la inteligencia que abraza a quienes se incorporan a su vida cotidiana. Pero el paisa, como supone una manera de ser, sigue siendo fiel a lo positivo, a lo corriente, a lo curioso que significa su estirpe. A diferencia del tolimense, cuya región creció a instancias de la colonización antioqueña, el núcleo de la población paisa crece desde su propio seno.

Los colonizadores paisas –inclusos sus descendientes, producto ya de una simbiosis integradora– no dejan de mantener una

cierta frontera que, a veces, funciona como vínculo y a veces como muralla. El antioqueño mantiene su espíritu colonizador, pero suele poner obstáculos a cualquier colonización por forasteros. Tal vez hay una sola y única excepción: Como los romanos, que colonizaron a Grecia pero se dejaron colonizar por su cultura, los paisas se dejaron colonizar por el tango.

No hace muchos años un conocido periodista al servicio de un periódico de circulación nacional cruzó por varios parajes de la cordillera noroccidental del Tolima. De pronto se detuvo en una fonda caminera y pidió una gaseosa para calmar la sed. El propietario de la tienda –un viejo paisa amabilísimo, inteligente y desparpajado–, ponía a sonar canciones del Duetto de Antaño. El periodista decidió quedarse a almorzar en la fonda y le preguntó a su dueño si tenía discos de Garzón y Collazos. El paisa repuso: “Sí, tengo unos pocos”. Entonces el periodista replicó: “¿Tiene mucha música paisa?” Y el inefable tendero le contestó de inmediato: “Claro, tengo casi todo lo de Gardel”.

## COMO LA LEY LA HISTORIA ES DURA, PERO ES LA HISTORIA

Alberto Silva Scarpetta<sup>1</sup>

**E**l justo reconocimiento a la colonización colombiana en el occidente del país, lo debemos hacer en el conquistador Sebastián de Belalcázar, quien en 1536 hizo su entrada por el sur al *valle de Atrix*, la actual Pasto, territorio que conocemos hoy como Departamento de Nariño. Belalcázar venía desde la lejana Lima y en San Francisco de Quito, ciudad fundada por él mismo dos años antes, recibió informes sobre *El Dorado*, por lo cual siguió su avance al norte del territorio, que más tarde se denominó Nueva Granada.

Desde el mismo instante en que pisó tierra nariñense se inició también el mestizaje colombiano, fruto del cruce de los españoles con los indios americanos. Los hispanos no traían en ese momento mujeres blancas. Les sucedió lo mismo que a otros conquistadores españoles quienes habían iniciado de igual manera su propio mestizaje, cuando arribaron a las costas de él Caribe y Centroamérica pocos años antes. En ambos casos, tuvieron que cohabitar y calmar su libido con las mujeres indígenas.

---

1 Miembro de la Academia de Historia del Valle del Cauca. Médico Veterinario y Zootecnista Universidad Nacional de Colombia. Columnista del diario El País de Cali. Miembro fundador de La Fundación Zoológica de Cali. Miembro fundador del Jardín Botánico de Cali. Miembro fundador de Eco-parque Llanogrande de Palmira. Director de Servicios Profesionales de Laboratorios Squibb de Colombia. Fue asesor y gerente de mercadeo del área pecuaria de Laboratorios Laverlam. Secretario General de la Alcaldía de Palmira. Director general de Expopalмира 2006.

En la medida que llegaban más conquistadores a Quito procedentes de Lima, se acentuó el mestizaje que siguió a la apertura y el establecimiento de más tierras de labranza en la comarca nariñense. Se inició así la tala de las selvas con que se arropaba el territorio colombiano, que sus nuevos pobladores descuarjarían sin piedad durante los siguientes 479 años hasta hoy, a un ritmo que se repitió de generación en generación, en la medida que avanzaban estos asentamientos por causa de la mezcla de los europeos con los indígenas (y luego con africanos) hacia el norte de la actual Colombia, encontrando a su paso al *valle geográfico del río Cauca*. Ningún territorio colombiano escapó a esta desventurada deforestación. Faltaban siglos para entender el término *biodiversidad* en su verdadera dimensión. En pocos años le tocó el turno a lo que sería la *Provincia de Popayán*, donde con la ayuda indígena comenzaron a dismantelar la selva que cobijaba al valle de *Pubenza*, hasta convertirlo en región preponderante de la política colonial y comercial del virreinato por mucho tiempo, hasta hace pocos años.

*El valle geográfico del río Cauca*, al momento de su descubrimiento por Juan de Ampudia y Pedro de Añasco en 1536 y la fundación de Cali por Sebastián de Belalcázar en ese mismo año, inició su colonización con el descuaje de la inmensa selva tropical lacustre, en un proceso épico donde posteriormente gastaron sus vidas generaciones de blancos y mestizos vallecaucanos hasta nuestros días. Esa fue la única colonización de este territorio.

La verdadera colonización de lo que hoy se conoce como Departamento del Valle del Cauca, es totalmente desconocida por el resto del país. Por ello otros han venido a tratar de apropiarse de su gesta colonizadora. Los verdaderos protagonistas de ella fueron sus hijos, criollos, quienes crearon y fundaron 21 ciudades,

junto con 10 municipios fundados por españoles durante el proceso colonial y posteriormente otros más durante el periodo Independentista. Además, la participación vallecaucana en 24 batallas por la libertad, y sus 54 próceres fusilados durante los doce años que duró la guerra de emancipación, son valiosos aportes que influyeron de manera rotunda en el desarrollo colonizador de otras regiones del país.

Después de la fundación de Santiago de Cali, el conquistador español Jorge Robledo fundó la ciudad de Cartago en 1540 por orden de Sebastián de Belalcázar a orillas del río Otún, en el sitio que hoy ocupa la ciudad de Pereira. Sus habitantes tras haber permanecido ahí 150 años, durante los cuales nacieron varias generaciones de cartagueños, la trasladaron al sitio donde se levanta actualmente en las orillas del río La Vieja, en el norte del Valle del Cauca. Allí continuaron la tala y el derribamiento de la frondosa selva que habían iniciado esos colonos en *Cartago la Antigua* donde por siglos lucharon contra la naturaleza para conformar una destacada ciudad que llegó a ser sede de la Casa de la Moneda de la Nueva Granada, distinguiéndose como un reconocido emplazamiento en la frontera norte del valle geográfico: la *Ciudad de los Confines*.

Jorge Robledo fundó a Santafé de Antioquia en 1541, donde sus nuevos pobladores también iniciaron el mismo proceso de deforestación para establecer cultivos y ganaderías, acompañados del correspondiente mestizaje con las tribus nativas.

Quedó establecido así el importante *Eje colonial*: San Juan de Pasto - Popayán - Santiago de Cali - Cartago - Santafé de Antioquia, por un lapso de 285 años hasta cuando esta última ciudad pierde su rango de capital de Antioquia en 1826, que a partir

de ese momento asume la ciudad de Medellín. Por consiguiente durante casi tres siglos, esas cinco ciudades del *Eje colonial* se desarrollaron al mismo compás y se surtieron con inmigrantes constituidos por núcleos de familias españolas que llegaban por Guayaquil, Buenaventura y también por la Costa Atlántica, pero especialmente con las familias mestizas, que en esas tres centurias ya existían en abundancia y se consideraban supremamente criollas. Su principal vía de conexión era por supuesto el río Cauca y su cañón geográfico. Si de sangre y mestizaje se trata, sin duda todos los de este *Eje colonial* compartimos el mismo linaje.

Allí en Santafé de Antioquia, conocida justamente como la *Ciudad Madre* del pueblo antioqueño, comenzó su propia colonización. Faltaban 134 años para que naciera Medellín, lapso durante el cual, comenzó a formarse en esa tierra santafereña la *cultura paisa*, que fue dibujada con el lápiz de su geografía, de su economía, su religión, la gastronomía y sus propias costumbres, hasta cuando el desborde angustioso de sus desarraigados, los impulsaron a poblar otros territorios para conformar su actual jurisdicción. Igual lo habían hecho ya en el territorio nacional otros pueblos, como los del *valle geográfico del río Cauca* quienes los antecedieron.

Para entender las razones del desarraigo de las comunidades antioqueñas a finales del siglo XIX, debemos darle una mirada al pasado del país. Por la época en que se inició el movimiento de pobladores antioqueños hacia el sur, Colombia era una ramada. Sólo contaba con tres industrias importantes, dignas de mención como lo eran la Ferrería de Pacho en Cundinamarca, la Cervecería Bavaria en Barranquilla y la mina de oro *El Zancudo* en Antioquia, que pertenecía al multimillonario Carlos Coroliano Amador, un antioqueño de padres costeños y el hombre más rico del país a

finales de ese siglo. Colombia era un país miserable y desgastado, inmerso en sus guerras civiles y endeudado hasta la cabeza, su población tenía un analfabetismo rampante del 90% y como se dice vulgarmente, vivían descalzos. La mina de *El Zancudo*, era la más grande empresa de la nación que aglutinaba a 70 minas de oro independientes y empleaba para la época la asombrosa cantidad de 3.000 mineros. Su oro era muy apreciado y considerado el mejor del mundo. Los mineros bromeaban al mencionar que el oro producido por la mina *El Zancudo* era de 26 quilates, cuando en realidad el más puro sólo es de 24.

La campana de bronce de *El Zancudo* que tañía mandando laborar a los mineros, dejó de sonar cuando esas minas se agotaron a finales del siglo XIX. La tecnología para la extracción del metal había llegado finalmente a su límite agotando su capacidad y dejando desempleados casi que inmediatamente a una enorme cantidad de mineros y trabajadores antioqueños, no solo de *El Zancudo* sino de toda la región, quienes conformarían ahora las legiones de desarraigados que prontamente buscaron nuevos territorios para explotar y buscar sustento.

En lo que respecta a la participación del Valle del Cauca en este Congreso, podemos decir que la última etapa del movimiento antioqueño hacia el sur, cuya diáspora se inició desde en 1870, encontró a la vallecaucanía (léase *valle geográfico del río Cauca*), plenamente 'domesticada' por 334 años de largo y propio coloniaje desde su conquista. Además, para ese momento ya hacía 60 años que el valle geográfico se había independizado de la Corona española gracias al movimiento revolucionario generado por las *Ciudades Confederadas del Valle del Cauca* en 1811, donde las seis ciudades rebeldes vallecaucanas: Cali, Buga, Caloto, Cartago, Anserma y Toro, resolvieron no adherir a la Junta de

Regencia española, dieron la primera batalla de Independencia en el Bajo Palacé y pusieron los primeros mártires. Además por ese tiempo, se encontraba cruzado por las vías que habían construido entre sus poblaciones, por donde cruzaron las tropas patriotas libertadoras cantidades de veces durante los 12 años de campañas guerreras libertadoras y por donde transitaron también los ejércitos españoles en la Reconquista.

Cuando arribaron los emigrados antioqueños en su última avanzada, la planicie vallecaucana y sus dos cordilleras, estas ya exhibían un hato ganadero en pleno desarrollo, incluidas las razas criollas de ganado vallecaucano Hartón del Valle y el Blanco Orejinegro. Estas las habían desarrollado en el plan y en el piedemonte cordillerano y fueron de gran valor para el abastecimiento de carne vacuna, primero, para el antiguo Departamento de Caldas y luego para lo que después serían Risaralda y el Quindío en el siglo pasado. (El *Eje cafetero* se desarrolló al mismo tiempo que lo hacia la ganadería vallecaucana).

El hato ganadero del Valle del Cauca al finalizar el siglo XIX, llegó a tener en su inventario más de un millón de cabezas de ganado en más de 200 mil hectáreas de pastos sembrados por los mismos vallecaucanos del total de las 426 mil hectáreas de su planicie. Estos pastos fueron traídos como colchón en las bodegas de los buques que trasportaban a los esclavos africanos y en ellas germinaron sus semillas gracias a la acción de la materia fecal y a la orina durante la travesía. Los nombres de las regiones de su nativa África de donde procedían, les dieron los nombres que hoy ostentan esos pastos: Kikuyo, Yaraguá, Guinea, Pará y otros más, con los cuales se establecieron los hatos ganaderos vallecaucanos que alimentaron por casi cien años al *Eje cafetero*, que apenas se

estaba formando, antes que la agricultura desplazara finalmente a la ganadería en el propio Valle del Cauca. Los emigrados antioqueños encontraron igualmente al cultivo de la caña y a la agricultura en general, en un franco proceso de industrialización. Para finales del siglo XIX la industria panelera vallecaucana tenía establecidos 190 trapiches con cuyo producto, la panela, endulzaron las primeros tintos en las tazas servidas en lo que sería luego, *Eje cafetero*.

A la llegada de los europeos en la Conquista, la planicie vallecaucana no poseía vegas ni sabanas con pastos naturales, como en los Llanos Orientales o en los del Cesar. Acá *el valle geográfico del río Cauca* se encontraba cubierto con selva húmeda tropical. Este aserto está demostrado modernamente por la antropología, arqueología, ingeniería, agronomía y demás ciencias biológicas afines de la actualidad, que operan como técnicas forenses inigualables de la verdadera historia. Así fue entonces como los vallecaucanos tuvieron que sembrar y cultivar sus propios pastos para establecer sus ganaderías.

Como dato curioso, cuando se produce la fundación de Manizales en 1849, los primeros expedicionarios paisas fundadores de la ciudad no buscaron la semilla del café al oriente del país, por donde supuestamente venía desde los Santanderes. Por el contrario, esta semilla la encontraron en Cartago. Había llegado ahí cien años antes, en 1743, desde Santa Teresa de Tabage, un lejanísimo pueblito doctrinero que los jesuitas tenían en la desembocadura del río Meta al Orinoco y enviada por el Padre Joseph Gumilla hasta Popayán por el largo camino de Santafé –Cordillera de Sumapaz– La Plata, Huila, hasta el convento que tenía la Compañía de Jesús en Popayán, creyendo encontrar

allí las mejores tierras para su cultivo. Desde Popayán enviaron semillas a la hacienda *Llanogrande*, que esa orden católica tenía en Palmira y extendieron pequeños y rudimentarios cultivos hacia el norte durante cien años, por el piedemonte cordillerano hasta Cartago. Allí las matas de cafetos esperaron durante años a los primeros manizaleños. Había llegado así el café al pie de las excelsas tierras volcánicas para su cultivo en *el Eje cafetero*.

Simultáneamente al otro lado de la Cordillera Central terminaba también un proceso de descuaje de la inmensa selva seca tropical del alto Magdalena, que dio el espacio requerido finalmente para el establecimiento del Tolima Grande. Este proceso había comenzado también desde el mismo momento de la fundación de Timaná, en el actual Huila, por el conquistador Pedro de Añasco en 1537 y continuó por más de tres siglos y medio con la configuración de importantes poblaciones tolimenses en seguidilla desde el sur, con La Plata, Neiva, Ibagué, Mariquita, Honda y otras 15 poblaciones más de trascendencia histórica y agrícola. El proceso terminó cuando los ‘pioneros opitas’ llegaron luego de 250 años de su asombrosa hazaña al encuentro final con los antioqueños en El Líbano, Tolima.

El establecimiento de los pioneros tolimenses en el extenso territorio que hoy conforman los departamentos de Tolima y el Huila, fue de carácter épico. Una inmensa selva tropical seca se tornó en su martirio. Sin embargo el temperamento tolimense fruto de su mestizaje de español con *pijao*, les permitió descuajar su espacio selvático seco tropical que estaba plagado con toda clase de endemias y crótalos de cascabel, donde la mortalidad de sus habitantes durante esos casi tres siglos, les hizo bautizar su territorio, como el *Valle de las Tristezas*.

De igual manera en otras zonas del país en formación, también se daban procesos similares. La sabana cundi-boyacense recibió idéntico trato. Allá en el altiplano, en 1538, se reunieron los conquistadores Gonzalo Jiménez de Quesada, Sebastián de Belalcázar y Nicolás de Federmann. Fundaron a Santafé. Su sabana, cubierta con la más bella montaña del mundo, comenzó también a ser derribada. Porque igual que en las otras regiones narradas en esta ponencia, ninguna de las selvas colombianas se cayó por sí sola. Además comenzó también el asentamiento poblacional en miríadas de pueblos indígenas establecidos en las sabanas y territorios que formaron a los departamentos de Cundinamarca y Boyacá como hoy los conocemos.

Podríamos seguir en esta ponencia narrando iguales acontecimientos del proceso de colonización en los otros territorios que conforman hoy a nuestro amado país, en un cuento de nunca acabar, porque como lo dice el lema de la Academia de Historia del Valle del Cauca, *“Cuando se conoce la verdad, hay que reescribir la historia”*. Pero en atención y respeto por el espíritu que convoca a esta reunión en la Academia Antioqueña de Historia, para conocer: *“Como se ve la Colonización Antioqueña desde la perspectiva vallecaucana”*, concluimos, que, el Valle del Cauca en su papel de eterna y ejemplar nodriza, acogió en esta última etapa migratoria a los antioqueños, como descendientes de aquellos conquistadores españoles que habían entrado por el sur cuatro siglos antes a tierras nariñenses.

Y la región vallecaucana se preparó para ello. Correspondió a Cartago el encargo de darles la bienvenida. Una misión de notables cartagüesños vallecaucanos en 1863, tomó rumbo al sitio donde 323 años atrás sus antecesores habían fundado a *Cartago la Antigua* y procedieron a fundar allí a Pereira, en las orillas del río Otún.

Encontraron el sitio que ellos mismos habían abandonado 173 años antes, cubierto con bosques a los cuales derribaron otra vez, para levantar la nueva ciudad y esperar en ella, la llegada de los paisas manizaleños quienes en pocos años, se establecieron en la tierra nuevamente recién desbrozada por los fundadores cartagüeños, al igual que otros caucanos y tolimenses que también llegaron allí. El Valle como siempre lo ha hecho, esta vez también les brindó el calor de su albergue. Mis paisanos en aquella época de finales del siglo XIX, se sorprendieron al escuchar el particular acento de los antioqueños que recibían en Pereira. Ya hablaban distinto.

En los años siguientes, aquellos paisas lograron constituir con su espíritu gregario varios asentamientos poblacionales tardíos de manutención y supervivencia, mas no de colonización, como lo insinúan en la invitación a este Congreso, pues ésta región vallecaucana, como ya toda la nación debería saberlo, había sido colonizada durante centurias por criollos vallecaucanos, quienes además a esa misma fecha, ya habían conseguido ser los precursores de la Independencia del país y ser sus principales gestores.

#### MAPA DEL DEPARTAMENTO DEL CAUCA EN 1827

Podemos apreciar el verdadero ordenamiento territorial del Departamento del Cauca en este descriptivo y elocuente mapa dibujado 50 años antes de que ocurrieran los susodichos desplazamientos antioqueños de finales del siglo XIX, el cual fue mandado a elaborar en Francia por José Manuel Restrepo, un político y diplomático antioqueño, secretario del Interior de la Gran Colombia, para su libro *Historia de la Revolución de la Republica de Colombia*, Carta del Departamento del Cauca impresa en Paris y grabada por el cartógrafo J.M. Darnet en el año 1827.



En esta Carta del Departamento del Cauca, al cual pertenecía el *valle geográfico del río Cauca*, puede el Congreso apreciar cómo era nuestra región muchísimos años antes que ocurrieran los desplazamientos de campesinos antioqueños hacia esta comarca. Tras la Independencia, el territorio vallecaucano seguía formando parte de este enorme ente político administrativo que comprendía todo el actual Chocó hasta el Istmo de Panamá y el Golfo de Urabá y prácticamente llegaba hasta el interior de Antioquia, muy cerca de Medellín.

La región del *valle geográfico del Alto Cauca* poseía una decena de pueblos que la convertían en importante polo de desarrollo ganadero y agrícola. Al norte del valle geográfico, se hallaba Cartago, *la Ciudad de los Confines*, así como su apelativo lo indica, esta se encontraba al extremo septentrional de la región, y era el punto central del cruce de caminos del Virreinato, junto con Anserma, actual Ansermanuevo, y Toro. Más al centro se encontraba Buga, ciudad emblemática que incluía dentro de su jurisdicción a El Hato de Lemos, hoy La Unión y Llanogrande, la actual Palmira. En el extremo sur se hallaba Caloto, que en la actualidad pertenece al departamento del Cauca.

El área de aquel Departamento del Cauca al cual corresponde el mapa, abarcaba por el sur, hasta el río Napo en los límites entre el actual departamento de Nariño y la República del Ecuador y por el sur-oriente, casi todo el actual departamento del Amazonas hasta el río Negro, en los límites con Brasil. Por el norte, se prolongaba hasta más arriba de La Vega de Supía, hoy municipio de Supía, en el límite actual de los departamentos de Caldas y Antioquia.

## **INTERVENCIONES**





## UNA NUEVA COLONIZACIÓN

Pedro Felipe Hoyos Körbel<sup>1</sup>

**E**n nuestro entorno a cada nuevo historiador, tácitamente, se le exige que trabaje el tema de la Colonización antioqueña como muestra de idoneidad y patriotismo. De esta manera la bibliografía sobre la Colonización antioqueña es extensa y cada año suma nuevas publicaciones dando la impresión de gran vitalidad; más sin embargo el tema en sí está estancado. Poco se avanza ya que los autores incurren en una juiciosa revisión de la bibliografía existente sin introducir nuevos y originales planteamientos.

Con la eclosión de facultades de historia en las universidades del país se podría haber esperado el surgimiento de nuevos enfoques que introdujeran miradas diferentes y aportasen importantes

---

1 Nació en Manizales en el año 1965, es historiador autodidacta, editor y autor de los siguientes libros: *Café caminos de herradura y el poblamiento de Caldas* (Editorial Tercer Mundo, 2001); *Bolívar y las Negritudes, una minoría étnica durante la Gran Colombia* (hoyos editores, 2007), *Simón Bolívar, eine politische Biographie*, (hoyos editores, 2008) en alemán; *La luz a escala Humana, los vitrales de la Catedral de Manizales*, (hoyos editores, 2013); *El Centro Histórico de Manizales, su origen y razón de ser* (hoyos editores, 2014). Como recopilador hizo: *Antología de la Revista Nueva*, (hoyos editores 2005) y *Manizales, su cultura y su historia*, (hoyos editores 2011).

Es columnista de los siguientes periódicos: *La Patria* (Manizales) y *El Nuevo Siglo* (Bogotá).

Actualmente dirige la revista digital *Letra2* y es Director del Liceo de Historia de Manizales.

conclusiones, más la academia tiene otra rutina que enfoca su atención hacia otros temas más acordes al bagaje teórico de moda en cada claustro.

De esta manera, debido a la poca dinámica de los estudios sobre Colonización antioqueña, el tema sólo suscita debates regionalistas que torpemente dividen el país actual. La fracturación del departamento de Caldas en los años 60 hizo surgir tres grupos que hacen uso del tema para justificar lo acordado por los políticos. El Quindío estaba interesadísimo en negar sus nexos con Antioquia que le había llegado vía de la odiosa Manizales; en Risaralda se hizo la apología al Cauca en detrimento del componente antioqueño; y Manizales surgió un falso desinterés en el tema, al parecer, tratando de minimizar la derrota sufrida con la desmembración de la región de la cual era orgullosa cabecera. Y en Antioquia se detecta un chauvinismo que coloca a la Colonización antioqueña como el gran suceso colombiano del siglo XIX, opacando la historia del resto del país. Por supuesto que con esas premisas el estudio serio es escaso y el tema de la colonización se convirtió en tema de trasnochados columnistas que en los diferentes periódicos locales, de vez en cuando, azuzan el asunto.

Vemos que el tema de colonización antioqueña manejado por historiadores empíricos o por los de las academias, no ha recibido los impulsos pertinentes y poco se avanza para consolidar el tema.

¿Cuál podría ser la ruta de una posible regeneración y cumplir con la obligación social que la historia tiene con la comunidad, fuera de salir del asfixiante letargo que se encuentra tan importante tema?

Muy pocos investigadores se han introducido eficazmente en los archivos y cuando hablo de archivos me refiero a los municipales, notariales y eclesiásticos en primera instancia. Entre esos folios viejos se encuentra la nueva cara de la Colonización antioqueña. No hay que exigir que todos los archivos estén digitalizados y se puedan consultar desde la casa vía internet, pero es importante que se publique un inventario general de todos ellos para que el investigador se le facilite su arduo trabajo y su desplazamiento a Sonsón, Manizales o Marsella lo pueda hacer con certeza minimizando el azar en las pesquisas. Esto se basa en que la ley de archivos tenga una total obediencia de parte del Estado en la región.

Hay temas en los archivos que no se han convertido en estadísticas, que es otro paso importante para cimentar un enriquecimiento del tema. Los censos no se han extractado sistemáticamente y puesto a disposición como conjunto al investigador. Los precios de alimentos igual que los valores de los jornales y otras cifras económicas hacen falta decantarlas y ponerlas en orden.

Con base a los datos existentes en los archivos estatales se puede consolidar la tan urgente historia política de la Colonización antioqueña. Los que hemos hecho el intento, encontramos en los archivos una cantidad abrumadora de datos que hace dudar de que lo que estamos estudiando es una colonización, ya que la vida política es tan densa que más parece ser una ampliación de Antioquia como Estado que una colonización que se introduce en ásperas selvas enfrentándose unos pocos hombres a un sinnúmero de inclemencias. Y cuando analizamos los archivos caucanos nos damos cuenta que, si bien en las guerras civiles había una lucha sin cuartel entre estos dos Estados soberanos, en tiempos

de paz Cauca y Antioquia administraban, basados en leyes las nuevas poblaciones que este fenómeno social estaba haciendo brotar a lo largo de las cordilleras. Urge una monografía política de la Prefectura del Sur para entender el desenvolvimiento de poblaciones como Abejorral, Salamina y Manizales entre otros, en la segunda mitad del siglo XIX. Igualmente se debe elaborar una historia política de la Provincia del Quindío con Cartago como capital para dilucidar de devenir de las poblaciones caucanas dentro de la Colonización antioqueña.

El dato extraído de un archivo introduce nuevo material cognoscitivo que debe ser relacionado e interpretado haciendo surgir nuevas hipótesis y puntos de vista desencadenando debates y discusiones recuperando el tema al contar con nuevos insumos. Surgirán una gran cantidad de monografías saturadas de información verídica acerca de los más variados temas que ayudaran a alimentar y conectar la gran historia de la Colonización antioqueña y de la región. Y finalmente podremos contar con diccionarios en cuya elaboración se convirtieron en bien definidos conceptos esa información aportando obras de consulta y referencia tan urgentes en estos estudios.

Con el intenso y juicioso uso de los archivos surgirán unas nuevas biografías de los protagonistas de la Colonización antioqueña tan urgentes que sustituyan las maniqueas monografías a que nos tiene acostumbrados los corsarios de las letras adscritos a ciertos directorios políticos. ¿Cómo serían las biografías de personajes como el general Braulio Henao; de la poetisa Agripina Montes del Valle o la de nuestro ancestro el Alférez Real Felipe Villegas y Córdova, basadas en datos obtenidos en los archivos?

Igualmente el estudio de las guerras civiles que tuvieron como escenario las regiones recién integradas adquirirá una nueva cara. Siempre me ha inquietado la historia del tan renombrado Batallón Salamina, ¿Cuál es su historia? A través de investigaciones basadas en los archivos tendríamos una visión equilibrada de las guerras civiles, entenderemos lo que tienen de nacionales y captaremos su verdadero aspecto local.

Hay otro aspecto que debe tener en cuenta el estudio de la Colonización antioqueña basada en los archivos y es la estructuración de las historias de las diferentes poblaciones que son el cúmulo civilizatorio de este importante fenómeno. Dudo de la existencia de una historia regional que no se base de sus elementos más pequeños que lo constituyen, precisamente, las historias de sus ciudades. Nuestra historia sucede en las poblaciones, es urbana y centralista por excelencia. No tener este tema evacuado y claro causa un debilitamiento en esa nueva red que se quiere tejer.

Creo que después de unos diez años de drenar los archivos tendremos una historiografía que nos permitirá plantear unas teorías propias y poder prescindir de tanta importación teórica como la que se practica en los claustros universitarios. Nuestra historiografía requiere de más originalidad y atrevimiento en plantear nuevos puntos de vista que la aplicación de teorías forasteras elaboradas en regiones que, precisamente, habían realizado ese importante trabajo en sus archivos.

No me cabe la menor duda que este esfuerzo planteado en un proyecto a realizar en los diferentes departamentos, lo debe financiar el gobierno en sus tres modalidades: municipal, departamental y nacional.



## CONGRESO DE LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA

### PALABRAS DE CIERRE

Juan Camilo Rodríguez Gómez<sup>1</sup>

Como lo comentamos en una de las mesas de trabajo, el departamento de Santander también fue colonizador. Después de aplastar la revolución comunera en Santander liderada por José Antonio Galán se enviaron los campesinos al Darién. Sufrieron mucho, enfermaron, desertaron o murieron debido al ambiente inhóspito. No ha sido estudiado.

<sup>1</sup> Doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Economista de la Universidad Externado de Colombia.

En la actualidad es Presidente de la Academia Colombiana de Historia. Director del Proyecto de Historia de la Universidad Externado de Colombia. Editor de la revista *Credencial Historia*. Profesor Titular de la misma universidad, donde ha dictado, entre otras, las cátedras de Historia Política de Colombia, Historia de la Política Exterior Colombiana, Historiografía Colombiana.

Ha sido: Coordinador General del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales, CIPE, de la Universidad Externado de Colombia. Investigador de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras, ANIF. Es Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia. Perteneció también a la Academia de Historia de Bogotá. Además de diferentes artículos ha publicado los siguientes libros: *El Uso del Tiempo en Bogotá* (1985); *Historia del Agua en Bogotá* (2003); *Escritos sobre Santander* (1988); *Tiempo y Ocio: Crítica de la Economía del Trabajo* (1992); *Liderazgo y Autonomía, Colombia en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 1989-1990* (1993); *Historia de la Cámara de Comercio de Bogotá 1878-1995* (1995); *Historia de la Empresa de Energía de Bogotá* (1999); *El Solitario: El Conde de Cuchicute y el fin de la Sociedad Señorial 1871-1945* (2003); y *Tesis del primer Externado 1886-1895* (2011).

El departamento de Santander también recibió inmigración extranjera en el siglo XIX.

Sería interesante en Antioquia estudiar la inmigración que recibió tanto de extranjeros como de colombianos. Ya se ha investigado algo desde el punto de vista de las empresas y empresarios que llegaron, pero no en términos generales.

La historiografía reciente en Colombia tiende a despreciar a los historiadores de la vieja escuela. Nadie o pocos los leen y consultan en la actualidad. Pero no pueden ignorarse, porque realmente aportaron mucho, deben rescatarse y trabajar sobre sus aportes.

Hay que superar la mutua desconfianza entre las universidades y las academias, entre las cuales hay diferencias hasta de orden ideológico. Las diferentes miradas aportan a construir conocimiento y acercarse a la verdad. Puede haber mirada crítica de unas a otras, pero no desprecio o desestima.

No hay diferencia entre vieja y nueva historia, sino entre historia buena y mala.

La Academia Colombiana de Historia está en proceso de renovación, que no es fácil, pues hay resistencias y además hay una fractura de los historiadores de las últimas dos décadas con la Academia.

La Academia Colombiana de Historia se ha opuesto a la doble calzada que afectará el campo de la Batalla de Boyacá. Considera que no es suficiente preservar las obras y monumentos que allí existen, porque el campo mismo es en sí un patrimonio valioso e irremplazable. Ese campo tiene valor histórico y

militar. La construcción de la doble calzada lo dañará grave e irremediabilmente. Tampoco hay un plan de prospectiva y rescate arqueológico, no solamente de restos antropológicos sino también de los restos asociados con la batalla, armas, municiones, restos humanos. La Academia ha presentado las demandas respectivas ante tribunales, pero el Gobierno Nacional ha impugnado esas demandas. Si las impugnaciones son aceptadas, las obras se iniciarán y avanzarán muy rápidamente.

Quiero contarles en qué actividades trabaja actualmente la Academia Colombiana de Historia:

Estamos trabajando en el archivo histórico. Este contiene colecciones muy importantes, como los archivos personales de personas muy importantes. Se está digitalizando e indexando para facilitar su consulta, inclusive vía internet. Este trabajo ya está completo en un 95%. Muy pronto estarán disponibles un millón y medio de imágenes.

Igualmente estamos digitalizando unos tres mil folletos del siglo XIX.

En octubre de 2015 la Asociación Colombiana de Historiadores y la Academia Colombiana de Historia celebraremos conjuntamente el XVII Congreso Colombiano de Historia, con veintisiete mesas temáticas. Es la primera vez que la Academia participará en la realización de este congreso.

Hemos convocado la participación del Colegio Máximo de Academias, que reúne todas las academias y sociedades del país, para que se una a la defensa del patrimonio histórico del Campo de Boyacá y para que trabajemos conjuntamente en la revaloración y resignificación de ese campo.

Hemos denunciado que al Archivo General de la Nación se trasladó el archivo del antiguo D.A.S., lo cual constituye un alto riesgo de atentado contra el primero por atacar el segundo. La destrucción de la información histórica que allí reposa sería una pérdida incalculable para el país. Estamos pidiendo que se separen nuevamente.

Agradezco nuevamente la invitación que me hicieron a este Congreso sobre la Colonización Antioqueña y destaco la calidad del trabajo realizado.

Muchas gracias.

Medellín, 10 de junio de 2015

# **RELATORÍAS DE LAS MESAS DE TRABAJO**

---

Junio 8 de 2015



**MESA DE TRABAJO COORDINADA POR  
DON PEDRO FELIPE HOYOS KÖRBEL<sup>1</sup>**

Relator: Luis Fernando Múnera López<sup>2</sup>

Nuestra mesa de trabajo enfatizó los dos puntos siguientes relacionados con el estudio de la colonización antioqueña:

1. La necesidad de profundizar en el análisis de la cultura propia del proceso de la colonización antioqueña.
2. La necesidad de fortalecer la investigación documental en fuentes primarias de información, tales como los archivos municipales, la correspondencia, los documentos personales y otros semejantes.

Veámoslos con algún detalle.

**1. PROFUNDIZACIÓN EN EL ANÁLISIS DE LA CULTURA**

El proceso de la colonización antioqueña tuvo intrínseco un espíritu que no ha sido identificado con precisión y, más aún, poco se ha estudiado.

El arte, en todas sus manifestaciones, es una expresión visible de ese espíritu. La arquitectura, el urbanismo, la música y la literatura que se produjeron a su interior merecen un estudio

---

1 Director del Liceo de Historia de Manizales.

2 Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

más minucioso. La arriería tuvo un papel activo y definitivo en la difusión del arte en las zonas influidas por el proceso.

La arquitectura de la colonización antioqueña se reconoce como una unidad homogénea y característica en la región. Debe caracterizarse más.

El urbanismo tuvo también manifestaciones propias, que trataban de conservar el estilo de la cuadrícula española, pero con frecuencia ésta se pierde y el trazado de las calles se vuelve irregular e incluso caótico. No se han estudiado sus causas.

Los materiales de construcción también son importantes. El bahareque, la tapia pisada, el pañete de boñiga, la madera labrada, que se obtenían en el medio, sustituyeron el hierro y el adobe, difíciles de conseguir y producir.

Hay algunos trabajos importantes sobre estos dos asuntos. Se destacan “Arquitectura de la colonización antioqueña” de Néstor Tobón Botero, y “El bahareque en la colonización antioqueña: Manizales”, de Jorge Enrique Robledo Castillo. Sin embargo, son documentos poco difundidos y poco conocidos.

La literatura, la música y las canciones recogen la tradición y los contenidos de la cultura de la colonización antioqueña, y en este sentido requieren estudios más sistemáticos.

El tiple y el hacha se aceptan como símbolos de la colonización antioqueña. El tiple puede considerarse el representante del espíritu del proceso, mientras que el hacha es la síntesis de la tecnología propia del mismo.

No se ha profundizado en la visión de género relacionada con el proceso de la colonización. La familia antioqueña se caracteriza

por el matriarcado. Las condiciones de vida en los asentamientos fruto de la colonización generaron formas propias de este matriarcado. Además, cuando las guerras civiles decimonónicas aumentaban el número de viudas, el liderazgo femenino en la familia adquiría otra dimensión y otras condiciones.

La colonización antioqueña tuvo una fuerte base religiosa. El sacerdote ejerció el papel de preservar la moral y los valores sociales y familiares. Las diócesis, las parroquias y las viceparroquias fueron fundamentales, pero poco se ha estudiado de manera sistemática su papel.

## 2. FORTALECIMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL EN FUENTES PRIMARIAS

Esta mesa de trabajo acogió la conferencia que dictó el señor Pedro Felipe Hoyos Körbel en este Congreso, titulada “Una nueva colonización”, en la cual planteó la necesidad de profundizar y fortalecer la investigación de las fuentes documentales primarias, tales como los archivos municipales, la correspondencia y los documentos personales de los actores del proceso, y otros similares.

Debe sistematizarse y verificarse más el estudio historiográfico de nombres, lugares y fechas. Además, profundizarse en la información y en el análisis de los procesos legales, políticos, sociales y económicos que se generaron en torno a la colonización antioqueña.

La propiedad de la tierra en la colonización antioqueña ha sido muy estudiada por la historiografía marxista, pero no ha sucedido lo mismo con otras facetas del proceso.

Deben identificarse y caracterizarse más detallada y fielmente los diferentes actores del proceso, para superar las menciones

emocionales, superficiales y a veces equivocadas de sus nombres y de sus perfiles personales.

Actividades tales como la educación de niños y jóvenes y la medicina que se ofrecía a esas poblaciones no han sido estudiadas.

Deben construirse bases de datos estadísticos sobre suministros, abarrotes, provisiones, proveedores, consumos, precios, salarios, importación y exportación de bienes y productos, y otros similares. Estas bases de datos serán fuente de información para análisis más precisos, menos subjetivos y menos especulativos.

Se citó, a propósito de lo anterior, el caso del Batallón Salamina, que ha sido estudiado de una manera más bien anecdótica, pero con poca verificación y verosimilitud. Es necesario precisar los nombres de los hombres que lo conformaron, su procedencia y su tejido social; sus fuentes de aprovisionamiento y la identidad de sus proveedores. De esta manera se tendrá una información precisa y desmitificada sobre él.

Surgió en el grupo la pregunta de si estos análisis historiográficos deberían extenderse al juicio ético de los conflictos que hubo en el proceso de la colonización antioqueña, por ejemplo, los que se presentaron entre colonos y terratenientes y entre colonos y resguardos indígenas. Se consideró que no debe hacerse este tipo de análisis, porque la historia tiene sólo propósito de investigación de los hechos, más no de juicio moral sobre ellos.

Finalmente, se hizo énfasis sobre la necesidad de advertir que la Ley de Archivos no se está cumpliendo adecuadamente. Son frecuentes y muy graves los casos de material documental cuya custodia, preservación, clasificación y utilización son inadecuadas y por tanto esos archivos corren el peligro de deteriorarse y perderse.

## **LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA**

Relator: José Nevardo García Giraldo<sup>1</sup>

### RESUMEN DE RELATORÍA

En la mesa de trabajo se discutió sobre las siguientes ideas:

- La colonización antioqueña fue el efecto subsiguiente de un acaparamiento de tierras existente desde la época de la colonia. Fue una contra respuesta social y económica. Hubo necesidad de una expansión territorial para una población que estaba en crecimiento y requería trabajar la tierra.
- Este fenómeno social generó violencias por la ocupación de tierras. La apertura de nuevos caminos facilitó esta colonización y la fundación de nuevos poblados. El “güinche” como particular herramienta de labranza se inventó durante esta colonización, ante las necesidades de cultivar la tierra y “descuajar montes”.
- Antes de la colonización antioqueña, el gobernador Francisco Silvestre, se había referido a la gran pobreza de la Provincia Antioqueña y su estado de atraso. Fue entonces cuando vino la visita del Oidor de la Corona Española don Juan Antonio Mon y Velarde, quien dio varias recomendaciones y sentó las bases de la administración pública de Antioquia.

<sup>1</sup> Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

- En la revisión de esta historia se hacen muy evidentes los grandes intereses económicos y políticos con la distribución de concesiones de tierras a reconocidos latifundistas.
- Se requieren estudios más profundos sobre este tema; por ejemplo, no ha habido una profundización sobre los hechos económicos y sociales relacionados con la existencia de la vía Medellín - Sonsón - La Dorada. Igualmente, no se conocen datos sobre el impacto de las guerras decimonónicas en los movimientos que sobre los territorios hicieron esas oleadas de familias; pues por lo escrito hasta ahora esas guerras no tuvieron ni desplazados; ni refugiados o amenazados, que los obligaran a emigrar.
- Igualmente hacen falta más estudios sobre el impacto de esta colonización sobre las comunidades indígenas existentes en los territorios colonizados. Las expansiones que hacían los concesionarios de tierras fueron financiadas por bancos y capitales, de los cuales nada se sabe todavía.
- Guardadas las proporciones de la historia y los acontecimientos, hoy podría hablarse de “trasplantes de pueblos”, como sucede con la gran expansión comercial de los marinillos y los santuarianos. Los habitantes de Don Matías tienen su propia población como colonia en los Estados Unidos, por ejemplo.
- En esta historia de la colonización antioqueña hubo cuatro grandes elementos: la familia, la tenencia de la tierra, las vías de comunicación y la religión. El origen judío del pueblo antioqueño tuvo que haber sido determinante, asunto sobre el cual falta profundización investigativa.
- Sería muy valioso dar una mirada a las colecciones de los museos de la región para conocer más sobre el tema de las herramientas utilizadas en esta época.

## **LOS PROCESOS DE COLONIZACIÓN. UNA MIRADA DINÁMICA MÁS ALLÁ DE LA GESTA ANTIOQUEÑA**

Relator: Ricardo Zuluaga Gil<sup>1</sup>

Desde mediados del siglo XX en los ámbitos académico y social, el proceso colonizador del occidente colombiano por parte de campesinos antioqueños a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, se ha erigido en un paradigma objeto de estudio y debate permanente. Y es verdad que esa, que de alguna manera podemos llamar gesta, permitió la ocupación de amplios territorios de los que hoy son los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, así como de buena parte del norte del Tolima y el norte del Valle del Cauca.

No obstante lo anterior, la verdad es que Colombia, incluso desde antes de su independencia, ha sido un país objeto de múltiples procesos de colonización. Es más, hay otras colonizaciones posteriores también llevadas a cabo por lo antioqueñas y que sin embargo no han gozado de una atención especial. Me refiero a procesos de ocupación del territorio tales como los emprendidos a lo largo del siglo XX en el Urabá, el Chocó, y gran parte del actual departamento de Córdoba.

---

1 Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

Por otra parte, hay otros procesos de colonización que han sido llevados a cabo por comunidades de otras regiones del país. Un buen ejemplo de ello son las 200 familias que las autoridades españolas desterraron al Darién hacia 1780 como retaliación por su participación en la revuelta comunera que se llevó a cabo con tanta intensidad en esa provincia. Y si bien muchos de sus integrantes perecieron en el trayecto, los que sobrevivieron fueron obligados a instalarse definitivamente en la zona. Este hecho, de paso, también nos permite entender que no todo proceso de colonización es espontáneo y que en muchas ocasiones estos han obedecido a decisiones institucionales o empresariales, las primeras con propósitos de control del territorio; mientras que las últimas casi siempre han estado asociadas a fines de lucro.

Igualmente no se puede desdeñar el proceso llevado por gentes de Cundinamarca y Boyacá que se han establecido desde el siglo XIX en regiones de los llanos orientales y la Amazonía, así como las ocupaciones de territorio que habitantes del departamento de Santander han realizado en amplias zonas del Magdalena Medio y del sur de la Costa Atlántica. Es más, hay un proceso del que muy poco se habla es el referido a la colonización llevada a cabo por los habitantes del Nariño de amplias zonas del Putumayo.

Igualmente, de forma más bien reciente hemos visto una práctica reconfiguración de la composición cultural del país en razón de los elevados flujos humanos que se han producido en el territorio nacional desde la segunda mitad del siglo XX y a partir de los cuales grandes masas humanas se han instalado en zonas diferentes a aquellas en las que han residido habitualmente. Por esta vía, a manera de ejemplo, varios centenares de miles de afrodescendientes que históricamente estuvieron afincados

en la costa pacífica hoy viven en centros urbanos como Bogotá, Medellín y Cali.

Finalmente, si bien los fenómenos no son exactamente los mismos, otra forma de colonización ha estado asociada a las oleadas migratorias que han llegado al país y que con muy escaso éxito han sido promovidas por el Estado desde el mismo momento de fundación de la República. No obstante esta observación, a partir de 1920 si ha sido muy notoria la presencia de una fuerte inmigración sirio libanesa en nuestro país y que habitualmente, y con un carácter algo despectivo, han sido llamados turcos.



## **COMUNICADOS**







GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA  
Despacho del Gobernador

Medellín, 4 de junio de 2015

Señora  
SOCORRO INÉS RESTREPO RESTREPO  
Presidenta  
Academia Antioqueña de Historia  
Ciudad  
acadehistoria@une.net.co

En nombre del Gobierno Departamental *Antioquia la más educada*, quiero agradecerle su invitación al coctel de apertura del congreso "La Colonización Antioqueña", que se llevará a cabo el día viernes 5 de junio, a las 5:30 p.m., en el Auditorio *Manuel Uribe Ángel*, ubicado en la Carrera 43 No. 53-37 de la ciudad de Medellín.

Aunque hubiera querido acompañarles, en la fecha y hora fijadas para el coctel, debo atender compromisos concertados con antelación en mi agenda de Gobierno que me impedirán asistir.

Como representante del Gobierno Departamental *Antioquia la más educada*, me complace mucho la realización de este interesante congreso, que contará con la participación de la Academia Colombiana de Historia, y otras más, de gran prestancia en el país, para hablar sobre uno de los procesos de mayor relevancia en la historia colombiana, debido a las consecuencias sociales, culturales y económicas que generó.

Felicitaciones y éxitos durante el desarrollo del congreso.

Atentamente,

SERGIO FAJARDO VALDERRAMA  
Gobernador de Antioquia



Despacho del Gobernador

Calle 42 B 52 - 108 Piso 12, oficina - Tels: (4) 383 92 00/02  
Centro Administrativo Departamental José María Córdova (La Alpujarra)  
Línea de atención a la ciudadanía: 018000 419 00 00  
Medellín - Colombia - Suramérica



*Fundación Santillana para Iberoamérica*

Bogotá, Junio 4 de 2015

Doctora  
SOCORRO INES RESTREPO RESTREPO  
Presidente de la  
ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA  
La Ciudad.

*Apreciada Doctora Socorro Inés:*

Con mi más atento saludo, respondo a su invitación a acompañarlos en el coctel de apertura del Congreso: "La Colonización antioqueña", que contará con la participación de las Academias: Colombiana de Historia, Caldense de Historia, de Historia del Quindío, Pereirana de Historia, de Historia del Tolima y de Historia del Valle del Cauca, que se realizará el próximo 5 de junio.

Me habría encantado estar presente, pero no me es posible, en razón a compromisos académicos adquiridos con mucha anterioridad, por lo que le ruego disculparme.

Les auguro de antemano el mejor de los éxitos, apreciada Doctora Socorro, me encantará recibir las ponencias y conclusiones de este bellissimo Congreso.

Los saluda con toda atención,

*Beltrán Beltrán*

## ACADEMIA COLOMBIANA DE GENEALOGÍA<sup>1</sup>

Bogotá D.C., junio 2 de 2015.

Señora  
SOCORRO INES RESTREPO RESTREPO  
Presidenta de la  
ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA  
E. S. M:

Señora:

La Academia Colombiana de Genealogía, aprovechado el Congreso sobre la Colonización Antioqueña, organizado por ustedes, quiere en esta oportunidad, para que por su conducto les sea obsequiado a los asistentes a este evento un ejemplar de nuestra revista Ancestros.

Y así mismo a los presidentes de la Academies de Caldas, Quindío, Pereira, Tolima y Valle, un ejemplar de la obra "Genealogías del Suroeste Antioqueño", material que tiene relación con el tema del congreso.

De usted atentamente,

  
LUIS ALVARO GALLO MARTÍNEZ

Presidente  
ACADEMIA COLOMBIANA DE GNEALOGÍA

<sup>1</sup> Calle 94 A Nro. 63-28, teléfono (1) 2264081 – Bogotá D.C.



**Tolima**  
**150 años**  
1861 - 2011  
Territorio de Talento, Libertad y Paz...

Ibagué, 3 de junio de 2015-06-03

Señora  
**SOCORRO INÉS RESTREPO RESTREPO**  
Presidenta  
Academia de Historia de Antioquia

Respetada Señora Presidenta:

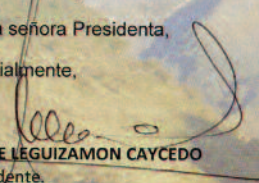
Cordial saludo. Para los fines del protocolo y demás pertinentes con el Congreso de Academias de Historia, de la cual Ud. es anfitriona, el suscrito presidente de la Academia de Historia del Tolima, JAIME LEGUIZAMÓN CAYCEDO, se permite presentar y acreditar a los doctores Armando Gutiérrez Quintero y Augusto Trujillo Muñoz, al igual que a los profesores Justo Casas Aguilar y Guillermo Orjuela, como delegados de esta academia al evento sobre la Colonización Antioqueña.

Aprovecho la oportunidad para encarecerle que por su digno conducto le comunique al querido amigo, Gustavo Montoya, la noticia que Villahermosa fue declarado por el Consejo Departamental de patrimonio como patrimonio histórico cultural del Tolima en sesión a la cual tuve ocasión de asistir, según resolución que estará siendo firmada por el Gobernador en los próximos días.

Esa declaratoria ha dado lugar a exhortar a las autoridades locales de Villahermosa adelantar la investigación necesaria para determinar la identidad de los maestros y artesanos que construyeron ese patrimonio que ahora se reconoce institucionalmente. Guardamos la expectativa que algunos de ellos sean Vascos y Judíos, como lo son las familias Montoya y Gómez.

De la señora Presidenta,

Cordialmente,

  
**JAIME LEGUIZAMÓN CAYCEDO**  
Presidente.

Edificio de la Gobernación 1er Piso  
Teléfono: 263 7676 Ibagué

## **OTROS ARTÍCULOS**





**ACERCA DE LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA**  
**TRABAJO Y CAPITAL EN EL POBLAMIENTO**  
**DE SONSÓN**

Rafael Iván Toro Gutiérrez<sup>1</sup>

Un párrafo tomado de un documento existente en el Archivo Histórico de Antioquia, en el tomo correspondiente a la fundación de Sonsón<sup>2</sup>, y el cual transcribiremos más adelante, ha hecho carrera entre los historiadores para referenciar la fundación de Sonsón y sus pobres orígenes.

Está claro que fue la pobreza, la que motivó la mayoría de los movimientos fundacionales ocurridos en la Provincia de Antioquia en el siglo XVIII, pero estas fundaciones se consolidaron gracias, a la presencia de gentes pobres y humildes, fogueadas en la escuela del trabajo rudo, con el apoyo de personajes cultos, poseedores de bienes patrimoniales y recursos de capital suficientes para acometer la costosa empresa que representa la fundación de un pueblo.

---

1 Miembro de Número Academia Antioqueña de Historia.

2 Los documentos originales que fueron consultados se encuentran en el Archivo Histórico de Antioquia, en el libro MUNICIPIOS, SONSÓN, "Documentos y diligencias relativas a la fundación del municipio de Sonsón documento número 1455 con 91 hojas.

Fuerza de trabajo y recursos de capital, llegaron a los valles altos de las montañas de Sonsón en la primera mitad del siglo XIX y lograron consolidar el poblamiento de una ciudad próspera, que literalmente, regó sus gentes por el occidente colombiano, dejando una huella imborrable en la historia del desarrollo del país.

El estudio del proceso de fundación de Sonsón, es fundamental y necesario para la comprensión de lo que se ha llamado “La Colonización Antioqueña”. El modelo sociopolítico desarrollado en Sonsón entre 1789 y 1800, sirvió de ejemplo para las fundaciones que se dieron a partir de esa fecha en el sur occidente colombiano. Sirvan como ejemplo de este modelo, las fundaciones de Aguadas, Pácora, Salamina, Neira, Manizales, Pereira, Santa Rosa de Cabal y muchas otras ciudades de Caldas, Risaralda, Quindío, norte del Valle y Norte del Tolima.

## LOS INICIOS

El gobernador de la Provincia de Antioquia, Francisco Silvestre Sánchez (1775-1776 y 1782-1785) le puso marca propia a su gobierno, porque “su principal preocupación fue la apertura de caminos con miras a comunicar a Antioquia con los puertos del Caribe y con la Capital”; uno de esos caminos : “...debía buscar el río Magdalena pasando por las tierras de Sonsón...” (Gobernantes de Antioquia. Academia Antioqueña de Historia 2007, pág. 124).

Posteriormente, Juan Antonio Mon y Velarde, Gobernador en 1785, encuentra que: “Antioquia era la Provincia más pobre y aislada del Virreinato. Su escasa población de cincuenta mil habitantes vivía dispersa y pobrísima en sus ariscas breñas y padecía la carencia más completa de recursos de cultura, educación

y progreso. La precaria agricultura y la tradicional minería de oro atravesaban por una severa etapa de crisis.” (Gobernantes de Antioquia. Academia Antioqueña de Historia 2007, pág. 130).

Según Gabriel Poveda Ramos, (Gobernantes de Antioquia. Academia Antioqueña de Historia 2007, pág. 131) los problemas detectados por el gobernador Mon y Velarde se pueden resumir en cinco puntos:

- “1. La falta de tierras agrícolas para cultivar.
2. El nivel rudimentario de la producción minera.
3. Los malos caminos que se oponían al comercio.
4. La escasez y el alto costo de los alimentos.
5. El crecimiento excesivamente rápido de la población, por encima de la producción económica.”

Estos cinco elementos, determinaron los movimientos migratorios de Antioquia, ocurridos a finales del siglo XVIII y que dieron como resultado inicial la fundación, de nuevas poblaciones en el sur de la Provincia. Tal fue el caso de San Josef de Ezpeleta de Sonsón.

Las exploraciones mineras de aluvión y los salados encontrados por los trashumantes colonos, determinaban la posibilidad de fundar un nuevo “sitio” y por ello, al nacer un nuevo poblado, se incorporaban a la economía tierras labrantías, que producían alimentos para la subsistencia de los colonos y sus numerosas familias, disminuía la población de las ciudades y villas existentes, bajando así la presión social derivada de la pobreza y carencia

de tierras y se construían nuevos caminos<sup>3</sup> que facilitaban las comunicaciones con la capital del virreinato, Popayán y la costa Caribe.

#### LAS REFORMAS BORBÓNICAS

Sonsón, como centro poblado, era una solución muy completa para los problemas planteados por Mon y Velarde (Gabriel Poveda Ramos, Gobernantes de Antioquia. Academia Antioqueña de Historia 2007, pág. 131) quien: “...invitaba a los terratenientes a hacer nuevos ensayos en sus tierras o permitirles a campesinos pobres *para que con el cebo de esta ganancia se aficionen al cultivo...*”

Las propuestas sociales, políticas y administrativas de Mon y Velarde, fueron la clara muestra de la llegada a la Provincia de Antioquia de las reformas borbónicas implantadas por Carlos III, desprendidas de los postulados racionalistas ilustrados, promovidos por los intelectuales franceses y convertidos en una corriente de pensamiento que revolucionó el quehacer del siglo XVIII.

El censo de la provincia de Antioquia realizado en 1788, permite visualizar las regiones que para esa época estaban deshabitadas. Los terrenos del sur de Antioquia, pertenecientes a la Concesión

---

3 El camino de Sonsón a Honda, acortaba notablemente la distancia para los viajeros que de Santafé de Antioquia, Medellín o Rionegro, debían viajar a la capital del Virreinato. Es por ello que en 1816, durante la época de la reconquista española, el gobernador de la provincia ordenó la construcción de dicho camino y destinó a los presos patriotas a trabajar en dicha obra; allí estuvo Dr. José Manuel Restrepo trabajando en la parte administrativa

de Villegas<sup>4</sup> estaban deshabitados, pero ya existía el esbozo del camino que de Rionegro, se dirigía a la ciudad de Arma, pasaba luego por los territorios de Sonsón, llegaba a Mariquita, y luego a Honda; esto se puede constatar en el mapa que en 1775<sup>5</sup>, levantó Don Felipe de Villegas y Córdoba, relacionado con las tierras de la concesión a él otorgadas por la Corona española.

De los informes de los gobernadores: Silvestre y Mon y Velarde, se concluye que en la Provincia de Antioquia durante la Colonia, no existieron los grandes latifundios productivos, ni las haciendas esclavistas, lo que no permitió la concentración de grandes fortunas, procedentes del sector agropecuario en estos territorios.

#### LAS FUNDACIONES

El caso de San José de Ezpeleta de Sonsón debe analizarse a la luz de los dos eventos fundacionales que determinaron la consolidación del poblado.

Como muchas otras ciudades fundadas durante la conquista y la colonia, Sonsón fue ubicada inicialmente en terrenos de la vertiente del río Aures, en la denominada loma de Maitamá. Allí se repartieron solares a los colonos y durante la última década del siglo XVIII, los pobladores lucharon, sin éxito, para consolidar la fundación. La falta de recursos económicos de muchos de estos

---

4 Concedida por Cédula real en el año de 1770.

5 Villegas Villegas, Diego M. Ed. L. Vieco e Hijos Ltda. 1993, pág. 32 –Allí se encuentra el mapa de la referencia.

primeros pobladores, entre otros factores, pudo haber sido la causa de su fracaso.

Francisco de Baraya y la Campa fue Gobernador de Antioquia entre 1788 y 1794 por lo que le correspondió lo atinente a la primera fundación de Sonsón; como gobernante continuó con las políticas reformistas trazadas por el rey y por su antecesor. Fue a este funcionario a quienes se dirigieron algunos vecinos de Rionegro y Marinilla pidiendo permiso para desplazarse a las montañas de Sonsón. Una carta sin fecha, que reposa en el Archivo Histórico de Antioquia y que según Heriberto Zapata Cuéncar (Monografía Histórica de Sonsón, Centro de Historia de Sonsón, 1971, pág. 5) fue escrita probablemente en el año de 1789, es el documento a que nos referíamos al iniciar este trabajo. De dicho documento destacamos el párrafo de marras: *“Señor Gobernador y Comandante General: Nos los que esto firmamos , vecinos de la población de Rionegro unos y otros del Valle del Señor San Josef de Marinilla... ..decimos: Que motivados de suma pobreza de bienes de fortuna, escasos de tierra en que trabajar y lo que es más doloroso, ni aun terreno en que poder hacer una casa, para mantener la vida y nuestras familias por la estrechez que hay en uno y otro vecindario de nuestro sitio a causa de la propagación de las gentes: Hemos determinados como al fin pobres desvalidos retirarnos a las Montañas del Valle de Sonsón”*.

José María Bravo Betancur (Gobernantes de Antioquia. Academia Antioqueña de Historia 2007, pág. 138) anota: “Baraya acogió la idea con entusiasmo y expidió el 27 de agosto de 1789 un decreto en el que se anota entre otras cosas que: *“Siendo tan de mi agrado el proporcionar a estos vasallos de S.M. todas las ventajas y comodidades que pendan de mi albedrío, desde luego se accede en*

*que se haga la población que estas partes solicitan, en las montañas del valle de Sonsón”.*

La minería de aluvión era el negocio en que se ocupaban los antioqueños que tenían recursos para contratar trabajadores y acceder a la tierra y en este recurso extractivo, estaba contenida toda la riqueza de la provincia y la de aquellos que participaban en la explotación y comercio del oro. El desempleo reinante propiciaba este tipo minería y esa vacancia era consecuencia del modelo de gobierno virreinal, de la ignorancia, de la tenencia de la tierra y del uso que de ella hacían quienes fungían como propietarios; fue por ello que el Gobernador Mon y Velarde, ayudó y propició los movimientos espontáneos de colonización como en el caso de Sonsón y a su vez, ordenó la fundación de nuevos pueblos.

A pesar de la buena voluntad del gobernador, existían condiciones y una muy importante era la de indagar acerca de los propietarios de las tierras pretendidas; este requisito llevó a los colonos a entablar negociaciones con el representante de la concesión de Villegas, con quien acordaron la venta de un importante globo de tierra, contenido geográficamente, en lo que hoy es parte del territorio del municipio de Sonsón. No obstante las políticas reformistas de la época, y sin importar el hecho de que Villegas fuese o no, el dueño de las tierras<sup>6</sup>, los vecinos de la nueva fundación deciden pagar el precio dictado por el español.

---

6 Muchos fueron los litigios que se ventilaron en las cortes, acerca de la vigencia del a concesión de Villegas, pues se alegaba el incumplimiento de los compromisos que habían dado origen a la concesión por parte de la corona española. Don Felipe de Villegas, defendía sus pretendidos derechos y negociaba los terrenos que daba por suyos.

Heriberto Zapata Cuéncar (Monografía Histórica de Sonsón, Centro de Historia de Sonsón, 1971, pág. 7) reseña este asunto en uno de los escritos de archivo que transcribe: “...tuvimos a bien pasar donde los dueños de aquellas tierras y comprarlas entre cuarenta compañeros, en dos mil pesos evitando por este medio los pleitos que se nos pudieran originar”. Se deduce que entre los colonos, había personas o mejor grupos familiares que podían pagar los cincuenta pesos para completar la suma acordada y esta no era una suma despreciable, máxime si se tiene en cuenta que estaban construyendo casas, abriendo montes y plantando siembras, lo que exigía pingües recursos económicos.

Si ser aclarada la figura de “concesión” con la que estaba gravaba la tierra que defendía el señor Villegas, y sin ahondar mucho en la discusión acerca de sí los derechos de concesión estaban vigentes o no, se procedió a realizar el negocio de compraventa de los terrenos, por parte de las cuarenta familias, aunque al parecer no hubo ningún tipo de pago por lo que se incumplió lo pactado, sin que ello fuera obstáculo para la instalación de los colonos en las tierras de la loma de Maitamá. Desde el nuevo sitio, José Antonio de Alzate, uno de los pobladores, propone el nombre de San Joaquín para el nuevo poblado y solicita la gracia de ser nombrado por el Gobernador como Juez Poblador, pero había intereses económicos poderosos buscando las mismas prerrogativas y es por ello que a Alzate, ni se le nombra Juez Poblador, ni San Joaquín se llamó el sitio.

No gustó al gobernador el negocio de compraventa de las tierras y al respecto manifestó en uno de sus decretos. “... que si estos pretendientes intentan hacer un estanco de tierras en esta Provincia, vendiendo parte de las que han comprado en los dos

mil pesos que les han importado, desde luego no accederá este Juzgado a la población...”<sup>7</sup>. Veía claramente el Gobernador como ya había intereses monetarios de por medio y sabía que el recurso de capital facilitaba las negociaciones pero creaba otras corrientes de poder, diferentes a las esperadas por gobernantes y colonos.

#### PRIMERA FUNDACIÓN

En el decreto de fundación, fechado el 27 de enero de 1791 se nombra el Juez Poblador, que fue provisto como sigue: “...teniéndose noticia de la arreglada conducta, eficacia, y celo de Don Matías Arias Bueno, desde luego lo elijo y nombro por Juez Poblador y por su acompañante al alcalde del Retiro don Juan Bautista Gutiérrez...”<sup>8</sup>. De esta manera Baraya y la Campa permitía el ingreso de los “dones” al proyecto fundacional y estos rápidamente, el 18 de marzo de ese 1791, consolidan su hegemonía procediendo a la repartición de solares en la nueva fundación, pero no es Don Matías Arias Bueno quien realiza este acto solemne; es el compañero de tareas, don Juan Bautista Gutiérrez, rico vecino de El Retiro.

El 7 de mayo de 1791, Matías Arias Bueno, en su papel de Juez Poblador, manifiesta al Gobernador, entre muchas otras objeciones, la siguiente: “...Hay muchos ricos que se hallan propicios a ir a poner allí haciendas y abrir el camino con opresión de los pobres y uno de ellos, es mi dicho compañero que dicen tiene una lista de muchos ricos, prevenidos ganados y marranos

---

7 Heriberto Zapata Cuéncar (Monografía Histórica de Sonsón, Centro de Historia de Sonsón, 1971).

8 *Ibíd.*

para para llevar allí...” Zapata Cuéncar, relaciona en la obra citada, las primeras mujeres que llegaron a la fundación: “Doña Vicencia Marín, esposa de Ignacio Betancur, madre de seis hijos, María Trinidad Acevedo esposa de José Pablo de Vargas, Alejandrina Campos, sirvienta de don Matías Arias Bueno, Gregoria Valencia, sobrina de don Francisco Delgado y una esclava que trajo don Antonio Delgado” Como puede verse: dones, damas, sirvienta y esclava llegaron al sitio, lo que demuestra que el poder económico y social no estaban ausentes en ese primer amago de fundación y ello sería más notorios en la segunda y definitiva.

En 1792 las pugnas entre capitalistas y trabajadores continuaba; el colono José Antonio Rodríguez, acusa al Juez Poblador de segundo voto, don Juan Bautista Gutiérrez, de querer llevar ricos al sitio. En el archivo Histórico de Antioquia<sup>9</sup>, en el tomo correspondiente a la Fundación de Sonsón, existe una carta del mencionado Rodríguez, fechada el 20 de abril de 1792 y dirigida al Gobernador que anota: “Yo ofrezco a Vuestra Señoría con los pobres que se hallan alistados dar abierto el camino para Mariquita..., como así mismo hacer con los pobres, la iglesia, casa de Cabildo, y cuanto conviniere a la decencia del lugar, sin embargo de haberme dicho un rico de los que intentan entrar a la colonia, que si ella se fundaba de solo pobres, no sería sino un ‘Palenque’”.

---

9 Los documentos originales que fueron consultados se encuentran en el Archivo Histórico de Antioquia, en el libro MUNICIPIOS, SONSÓN, “Documentos y diligencias relativas a la fundación del municipio de Sonsón documento número 1455 con 91 hojas.

Las desavenencias entre los nuevos colonos; conflictos eternos entre trabajo y capital, determinaron la renuncia de los dos jueces pobladores: Arias Bueno y Gutiérrez; el Virrey debía otorgar su consentimiento para la erección del nuevo sitio y esto no se dio en ningún momento; por el contrario, el Juez Poblador, Arias Bueno, manifestó en un completo documento, no estar de acuerdo con el sitio escogido por Gutiérrez y los vecinos.

Otro aspecto sustantivo con relación a la dupla trabajo y capital en el poblamiento de Sonsón, lo constituyó la oposición que presentó el concesionario de tierras Felipe de Villegas; esta traba al proceso de fundación fue desestimada por el Gobernador Baraya quién había ordenado levantar informes acerca de los terrenos de la concesión y no reconocía los derechos de Villegas, basado en las leyes de prescripción. El caso fue llevado ante Virrey y cumplió su tránsito lento por las diferentes oficinas administrativas de Santafé de Antioquia y Santa Fe de Bogotá; fue sólo en 1808, cuando se dirimió el pleito a favor de los fundadores; para ese año, el Virrey ya no era Ezpeleta<sup>10</sup> y don Felipe de Villegas ya había fallecido<sup>11</sup>.

#### FUNDACIÓN DEFINITIVA

Veamos ahora como se consolidó la fundación del actual poblado en “los valles altos” de las montañas de Sonsón, la que se hizo

---

10 En 1808 era Virrey Don Antonio Amar y Borbón y fue quién consagró la fundación de Sonsón . No obstante se siguió honrando la memoria del Virrey José Manuel de Ezpeleta y Galdeano quien gobernó la Nueva Granada entre 1789 a 1797.

11 Don Felipe de Villegas, falleció en Rionegro, el 13 de septiembre de 1800.

oficial el 4 de agosto de 1800<sup>12</sup> y que corresponde a lo que hoy es la actual cabecera del municipio. A esta fundación llegaron vecinos de las jurisdicciones de Rionegro, Marinilla y Medellín; unos eran pobres, pero muchos de ellos no tan pobres y prueba de ello, es la de que llegaban al poblado con sus extensas familias, sus sirvientes y sus esclavos<sup>13</sup>.

Afirma Diego Villegas Villegas (Don Felipe de Villegas y Córdoba, Ed. L. Vieco e Hijos Ltda. 1993, pág. 34) "...para que una obra de colonización tenga unos resultados positivos, no se puede contar únicamente con el aliento emprendedor de un colono, sino que es necesaria la conducción de estos por un líder, que los dirija, los oriente y los financie" y esa puede ser precisamente la situación que vivió Sonsón en su fundación y poblamiento. El aliento de los exploradores y migrantes de Rionegro y Marinilla, seguramente fue dirigido, orientado y financiado, por sus paisanos más pudientes, más preparados y hábiles en estas tareas.

Jorge Villegas Arango (Centro de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia, 1977, 76 páginas) escribe: "Téngase en cuenta que la empresa de colonización exige varias inversiones, la persona que se adentra en la selva debe contar con semillas y víveres necesarios para poder esperar la primera cosecha, debe tener dentro de su familia, o con la mano de obra que le acompañe, la fuerza de trabajo suficiente para hacer casa, talar la selva y cultivar la

---

12 El acta de fundación original se encuentra en el archivo del Centro de Historia de Sonsón y su texto puede consultarse en: "Sonsón, Zapata Cuéncar Heriberto, Ediciones Centro de Historia de Sonsón, pag. 52, 1980.

13 Esto se puede constatar en los padrones y censos de Sonsón en 1800, 1808, 1823 y 1843.

primera cosecha. Para poder hacer el largo recorrido hasta el lugar deseado, era indispensable tener bueyes y mulas. Por lo tanto se puede afirmar, en términos generales la colonización fue realizada por campesinos medios con alguna fortuna o por empresarios”.

Labradores, mineros, artesanos, arrieros y en general familias pobres y gentes desempleadas que conformaban una importante fuerza de trabajo disponible, se unen ante el cambio de políticas del gobierno virreinal y claman por adquirir nuevas tierras y al lado de ellos, los mineros, los inversionistas y los terratenientes de la provincia, estaban atentos a estos movimientos, dado que era la oportunidad de aumentar sus capitales. Fuerza de trabajo y recursos de capital, se hacen necesarios para emprender la empresa que se piensa con la nueva fundación.

Gracias al tesón de algunos colonos y a los recursos de capital y pudo continuarse con la dinámica fundacional. El acaudalado comerciante y minero, don José Joaquín Ruiz y Zapata, intervino efectivamente, apoyó a los vecinos y entró a consolidar la fundación de San José de Ezpeleta de Sonsón. El señor Ruiz y Zapata escribió al gobernador Baraya y entre otros asuntos le informa: “...Con este motivo propuse a don José Antonio Villegas comprar dichas tierras con el objeto de cederlas al Rey para el común beneficio de los pobladores” y acto seguido pide al gobernador se autorice este negocio y se le tenga a él, Ruiz y Zapata como “pretendiente a dicha fundación”. Heriberto Zapata Cuéncar (*Monografía Histórica de Sonsón, Centro de Historia de Sonsón, 1971, pág. 18*).

A finales de 1792, entra don José Joaquín y Ruiz y Zapata a asumir el cargo de Juez Poblador, su segundo es don Manuel Jaramillo, hombre de recursos económicos y miembro de un a prestante familia antioqueña. Fue entonces el capital de Ruiz y Zapata el que pagó a los Villegas las tierras de Sonsón y está claro que Ruiz y Zapata permitió que a la nueva fundación llegasen gentes con capacidad económica; muchos de ellos amigos y parientes suyos; bástenos mencionar a: “ su hermano don José Pablo Ruiz, don Miguel de Arango, don Juan A. Londoño, don José A. Jaramillo, don Tomás Ramírez, don Francisco Alarcón y don Juan de Hinstroza, todos de distinguidas familias de Rionegro” Zapata Cuéncar, Heriberto, (Monografía Histórica de Sonsón, Centro de Historia de Sonsón, 1971, pág. 20).

Para 1795-1796, Ruiz y Zapata y Jaramillo no veían claro el proyecto fundacional y debido a la imposibilidad o desinterés en gobernar, debido a que estaban cansados de las rencillas entre los colonos, solicitan al gobernador nombrar a Alzate como ayudante administrativo, con poderes especiales y así, este fundador, representante a cual más, del espíritu de los colonos; este Alzate que había solicitado ser Juez Poblador, se decide a ser el eslabón entre los colonos y los dueños del poder económico y social.

Para 1797, divergencias entre los pobladores determinaron la desintegración de la colonia; algunos se habían regresado a Rionegro y Marinilla, otros habían pasado a trabajar en las tierras del maestro José Antonio Villegas y otros más se dispersaron buscando minas. Un fuerte incendio arruinó el poblado por lo que muchos vecinos abandonaron el sitio viendo que era insostenible la fundación.

Alejandro Ocampo y Basilio Aguirre, dos de los pobladores, luego de explorar los lugares cercanos al sitio, viajaron a Rionegro e informaron a don José Joaquín Ruiz y Zapata de la existencia de los cercanos Valles Altos dentro de las montañas de Sonsón. El juez poblador revivió su entusiasmo, entendió que se podía retomar nuevamente el proyecto, se dio cuenta de que los pobladores que quedaban estaban dispuestos a acatar sus decisiones y por ello, envió emisarios a evaluar los terrenos. Analizados los informes y discutidas las condiciones, procedió de conformidad y partió a fundar la actual ciudad de Sonsón. El 4 de agosto de 1800, fue el día determinado para realizar las solemnidades correspondientes a la fundación de la Nueva Colonia de San Josef de Ezpeleta de Sonsón.

De aquellos “pobres vecinos de Rionegro y Marinilla” que habían firmado la carta petitoria de 1789, solicitando permiso para fundar un pueblo, solamente siete, estuvieron en la ceremonia oficial de fundación del nuevo sitio: José Antonio de Alzate, su mujer y quince hijos; los Betancur: Ignacio, Manuel, Bernabé y Diego, sus esposas y diecinueve hijos; Basilio Aguirre y don José Joaquín Hurtado.

Según Zapata Cuéncar (Monografía Histórica de Sonsón, Centro de Historia de Sonsón, 1971, pág. 25) luego de revisado el censo levantado en la primera fundación el 16 de abril de 1800, se reportan aproximadamente 500 personas viviendo en la Loma de Maitamá; de éstas, setenta y ocho serán las que suscriben el acta de fundación el 4 de agosto de 1800 y corresponden en su gran mayoría a cabezas de familia. Treinta y ocho de los fundadores, tenían esposa e hijos, amén de hermanos y parientes que probablemente se quedaron en el antiguo poblado, esperando la señal para pasar a la nueva fundación.

Hay casos muy dicientes de los clanes familiares llegados a San José de Ezpeleta durante los primeros años de poblamiento: uno de los fundadores fue Basilio Aguirre, quien tenía mujer y seis hijos y un gran clan familiar; en el censo ya citado aparecen los nombres de otros cinco varones y cinco mujeres, todos solteros y con el apellido Aguirre. Se registran cinco fundadores de apellido Betancur y uno más que se quedó en la primera fundación; todos ellos casados y con hijos. Cuatro fundadores son de apellido López; dos de ellos casados y con hijos y a estos hay que sumarles seis varones y una mujer solteras que no estuvieron en la fundación, pero sí estaban esperando en la loma de Maitamá ese año de 1800. Con don Matías Arias Bueno, estaba su mujer y cinco personas más de apellido Arias.

La socorrida aseveración de que Sonsón fue fundado por gentes pobres de Rionegro y Marinilla, pierde cada vez más soporte. Entre los setenta y ocho referidos en el acta de fundación, diez y nueve ostentan el título de “don” y por lo que de ellos se sabe, eran personas que poseían bienes de fortuna y capacidad económica; incluso dos esclavos figuran en el censo; sus amos no eran gente de pocos recursos.

En el año de 1802 se establecen en la población los señores Isidoro y Manuel José Villegas, nietos de don Felipe de Villegas; eran personas muy adineradas y entraban con sus recursos económicos a realizar negocios en la nueva colonia y así muchos como ellos, traen dinero y recursos al poblado, permitiendo que trabajadores y artesanos, construyan una nueva ciudad y desarrollen los territorios recién adquiridos.

En 1808, por decreto es ratificado Ruiz y Zapata como juez poblador y procede a entregar las tierras realengas obtenidas

de manos del Virrey y situadas en la región de Samaná y La Miel. Gracias a ello, llegan nuevos colonos; mano de obra joven y obviamente, con ellos, nuevos inversionistas, prestamistas y comerciantes.

Una forma de conocer cómo se dio este proceso de interrelación entre capital y trabajo, lo podemos lograr haciendo una comparación analítica, entre los beneficiarios de lotes en agosto de 1800 y los propietarios de esos mismos solares registrados en el informe de 1811. Como ejemplo miremos unos pocos casos. En el año de 1803 se instaló en el poblado don Januario Henao Benjumea y sus parientes; eran personas muy ricas y se asentaron definitivamente en el sitio; para 1811, este señor, poseía cuatro solares a su nombre; tres de ellos de un cuarto de manzana y el otro de un octavo de manzana y todos situados en alguna de las ocho manzanas que dan a la plaza principal; Juan Ignacio Ocampo, Antonio Delgado y José Ramírez habían recibido dichos solares como pobladores pero como se ve, por poco tiempo fueron propietarios.

Otro caso ilustrativo es el de don Antonio Ángel Botero, quien en 1811 poseía tres solares en el poblado; uno ellos, el más importante, situado en el marco de la plaza había sido entregado a Pablo Díaz, quien hizo parte del grupo de los fundadores. Este don Antonio Ángel, estaba casado con doña María Rita Villegas Bernal, quien era nieta de don Felipe de Villegas y Córdoba.

Don Antonio Londoño Puerta recibió solar como fundador de San José de Ezpeleta de Sonsón en 1800 y para 1811 era propietario de cuatro solares en el casco urbano. La historia del señor Londoño, la refiere así Flavio Álvarez A, (Genealogías de quince familias de Sonsón, Imprenta departamental de Antioquia,

2011, pág. 495): “En 1809 es nombrado directamente por don José Joaquín Ruiz y Zapata, el fundador de Sonsón, como juez Pedáneo de Sonsón y allí se traslada con su familia y forma, a nuestro parecer, la familia más importante y realmente genitora de toda la sociedad sonsoneña por más de un siglo. Aunque a la nueva fundación llegaron algunos personajes importantes de Medellín y de Rionegro, son don Antonio y doña Eulalia (Bernal) quienes logran que todos sus hijos e hijas contrajeran matrimonio con miembros de la élite de Rionegro y Medellín y que todos formaran sus hogares en Sonsón”.

Recordemos que este don Antonio Londoño, casó con doña Eulalia Bernal Londoño, nieta del corregidor don Sancho Lodoño, poderoso personaje de Medellín y entre sus muchos descendientes, podemos mencionar a su nieto, Lorenzo Jaramillo Londoño, uno de los hombres más acaudalado se su época, quién apoyó con su dinero la colonización de Caldas, Risaralda y el Quindío; con el oro de Lorenzo Jaramillo y el trabajo de los hermanos Marulanda se colonizó Risaralda y parte importante del Quindío incorporándolas al mapa sociopolítico y económico del país. Así mismo, uno de los bisnietos del señor Londoño, fue don Alejandro Ángel Londoño, otro de los grandes capitalistas antioqueños y gran promotor de la industria cafetera colombiana en el exterior.

La comunidad sonsoneña del siglo XIX fue una sociedad signada por la endogamia y ello está claramente marcado desde la fundación de la ciudad. Cuarenta y seis de los setenta y ocho relacionados en el acta de fundación, ostentan tan solo trece apellidos y los matrimonios generalmente se hacían entre clanes, refinando la repetición de los apellidos y consolidando los capitales familiares.

Como solo tenemos los nombres de los fundadores, en el acta respectiva, sería interesante conocer los apellidos de sus esposas, para determinar la verdadera composición de las familias.

Ernesto Gutiérrez Arango (Episodios Antioqueños, Manizales 1991 pág. 54) anota: “Corría el año de 1844... había terminado la guerra, Sonsón había vuelto a la calma y tranquilidad de siempre con sus Artesanos, con sus arrieros y sus ciudadanos de alta clase social”. Esto traducido al buen romance, equivale a decir que en el Sonsón de entonces, el trabajo realizado por artesanos y arrieros y el capital, en manos de la alta clase social, habían trasegado de la mano para formar una comunidad pujante y destacada en los siglos XIX y XX una comunidad con importante ascendencia en todo el territorio nacional.

Pero resulta ser que artesanos y arrieros, estaban muy emparentados en mayor o menor grado con esa alta clase social de que hablan los “episodios antioqueños”; incluso muchos de estos señores, lograron reunir los recursos de capital, trabajando como arrieros o como artesanos.

En la obra los Antiguos Artesanos de Sonsón (Pbro. Alejandro Arias Pulgarín, 1996 pág. 5) el autor, refiriéndose a dichos artesanos comenta: “Ellos sirvieron a la comunidad en la ejecución de los trabajos manuales, indispensables para la subsistencia y el progreso. Construyeron y dotaron las viviendas del pueblo-ciudad. Pulieron el balcón más bonito de Antioquia. Dejaron en puertas, tribunas, ventanas y muebles, verdaderas joyas. Confeccionaron vestido y calzado para muchas generaciones.

Fabricaron en absoluta totalidad, las herramientas y equipos metálicos necesarios para la industria agropecuarias del

municipio, de tal calidad, que los pedían de los municipios vecinos y de regiones muy extensas de Caldas y Tolima”.

Por donde que se quiera mirar, necesariamente se llega a la conclusión de que el poblamiento de Sonsón, fue un proyecto integral en donde confluyeron todos los elementos humanos, sociales y económicos que caracterizaron los últimos años de la colonia, el difícil período de la independencia y la sangrienta consolidación de la república. Los Antioqueños y obviamente los sonsoneños, unieron esfuerzos de trabajo y capital, para lograr su objetivo: el poblamiento de los Valles altos de las Montañas de Sonsón y su posterior movilidad colonizadora, que los llevó a fundar “perpetua casa” en el sur occidente colombiano.

La gesta de la Colonización Antioqueña, estudiada desde cualquier punto de vista, necesariamente tendrá que referirse a estas primeras poblaciones que nacieron por allá en 1800 en el sur de Antioquia y que influyeron definitivamente en el desarrollo y poblamiento de Caldas, Risaralda, Quindío, norte del Tolima y norte del Valle del Cauca. Podrá dársele muchos nombres a este proceso de desarrollo sociopolítico del occidente colombiano y podrán contarse muchas versiones, algunas apasionadas, otras históricas; pero todas, en justicia, han de reconocer la participación de las poblaciones del oriente y sur de Antioquia en el proceso de desarrollo que cambió el país durante el siglo XIX.

## LA ÚLTIMA COLONIZACIÓN

Orestes Zuluaga Salazar<sup>1</sup>

**P**asado el congreso que con tanto éxito la Academia Antioqueña de Historia celebró entre los días 5 y 8 de junio del año que transcurre, con la presencia de delegaciones de los departamentos en que se desarrolló la Colonización Antioqueña, me referiré a un nuevo fenómeno que se presenta en el acontecer nacional desde mediados del siglo pasado, cuando habitantes de la región oriental de nuestro departamento se han desplazado por el país y convertido en importantes comerciantes, situación que se ha hecho más notoria en las últimas décadas.

Más de doscientos años después de haberse dado los primeros flujos migratorios, en la época de La Colonia, cuando el Gobernador *Francisco Silvestre* alentó a muchos habitantes de esta comarca a abrir nuevas tierras para incorporarlas a la economía que se formaba. Los colonos contaron con la ayuda del gobierno que los dotó de los elementos más necesarios para iniciar su tarea, como un azadón, un machete, un calabozo; y, para asegurar su futura manutención, el estado, les agregaba a su patrimonio: un gallo, varias gallinas y algunos cerdos. Algo parecido ocurrió cuando la administración de *Mon y Velarde*, gobernante que tanto hizo por el progreso de la región. Esos fueron los inicios de la colonización, hasta que se dio el fenómeno migratorio que se desplazó por el occidente del país en el siglo diez y nueve, que

<sup>1</sup> Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

llegó hasta los confines del norte del Valle, del Huila y del Tolima, dejando su mayor influencia en el viejo Caldas, del que hacían parte el Quindío y Risaralda; acontecimiento conocido como La Colonización Antioqueña.

No se pueden olvidar las concesiones otorgadas: al señor *Felipe Villegas*, a finales del siglo diez y ocho, por la corona española, colonizador que tanto tuvo que ver con Sonsón y Abejorral; y, posteriormente, en la época republicana, la concesión Aránzazu, convertida en González, Salazar y Cía. Concesiones que aprovecharon los más pudientes, de esos tiempos, para apoderarse de las tierras que iban necesitando los colonos y hacer pingües ganancias con el mínimo de esfuerzo; tampoco se puede soslayar el desplazamiento forzado que el estado hacía, al obligar a los vagos, a los menesterosos y a las mujeres de vida licenciosa a emigrar hacia tierras desconocidas.

Un nuevo fenómeno se ha presentado desde mediados del siglo veinte y con más énfasis en los últimos 25 años, consistente, en que, miles de habitantes del Oriente Antioqueño, sobre todo de los municipios de El Santuario, Marinilla y Granada, se han desplazado hacia las capitales y ciudades del país, donde se han hecho fuertes en el comercio, tanto mayorista como minorista; y, en la mayoría de los centros urbanos de la costa atlántica son dueños de las tiendas de barrio.

Los célebres San Andresitos que funcionan en muchas ciudades han sido creados por la iniciativa de personas con origen en esa región del departamento; y, Hoy en día, la mayor parte de las panaderías abiertas en Colombia pertenecen a personas oriundas del municipio de Marinilla.

Se puede asegurar que, un alto porcentaje de todo lo que tiene que ver con el comercio del país lo manejan personas nacidas en las localidades mencionadas; muchos de esos comerciantes son hijos de los pioneros que iniciaron sus negocios en la primeras décadas del siglo pasado y a mediados del mismo; y, ha aumentado su número con la gran migración de orientales que se desbordó, por el país, en los últimos 25 años.

Analizando el porqué de esa situación, podemos mencionar algunas de sus muchas causas:

1. El Oriente de Antioquia fue abandonado a su suerte, cuando Marinilla, Rionegro, Medellín y Santafé de Antioquia, tenían un poderío político semejante; tras la muerte del Doctor y General *Rafael María Giraldo Zuluaga*, quien fue presidente del Estado Soberano de Antioquia, al reemplazar a *Mariano Ospina Rodríguez* en esa posición, cuando este fue nombrado presidente de la República, y el primero, reelegido varias veces como gobernante de los antioqueños. *Tomás Cipriano de Mosquera* no pudo poner bajo su régimen al Estado Soberano de Antioquia, hasta que *Giraldo Zuluaga* murió luchando en Cartago, valle; y ahí, sí, *Mosquera* como Gobernador de nuestro departamento, nombró a *Pascual Bravo* como su reemplazo en la gobernación, y entró a liderar la célebre Convención de Rionegro de 1863. Como consecuencia de esos acontecimientos llegó un estado de postración a la región en la que tenía tanta influencia la ciudad de Marinilla. Fue tal la animadversión de *Mosquera* por los orientales, que uno de sus primeros actos como Gobernador de Antioquia, el 13 de noviembre de 1862, fue anexar a Marinilla y El Carmen de Viboral a Rionegro, y El Santuario a El Peñol, quitándoles su categoría independiente,

por lo que tenían que ver dichas localidades con la existencia de *Rafael María Giraldo Zuluaga*.

2. La exclusión del Don *Román Gómez Gómez* del panorama político de país, como consecuencia del apoyo que le dio al gobierno de *Enrique Olaya Herrera*, en la década del treinta del siglo pasado, lo que le mereció el desprecio del jefe del Partido Conservador *Laureano Gómez*; pagando un precio muy alto la región: a los orientales se les purgó de la administración pública, expulsándolos de los cargos públicos que ocupaban y abandonándolos a su suerte; situación que los llevó a padecer persecución y pobreza por muchas décadas; esto, cuando había aparecido un líder que sacaba la cara por ellos y se proyectaba a nivel nacional, como su redentor. Fue tanto el odio a Don *Román Gómez* y a los orientales, en esa época, que hasta los rieles del tranvía de oriente fueron levantados.
3. Las tierras que les tocaron en suerte habitar a los orientales son poco productivas; además, la superpoblación, obliga a sus habitantes a luchar, a brazo partido, por los escasos recursos naturales que existen o tomar la decisión de buscar nuevos horizontes.
4. La solidaridad que siempre ha existido entre los originarios de la región, hace que quienes llegan a algún lugar de la patria y encuentran un paisano en buenas condiciones económicas, este, les abre partido para que inicien su actividad comercial, sin importar que al cabo de pocos años el recién llegado se haga más próspero que su benefactor.
5. El arrojo de los orientales al no temer ir a los lugares más lejanos del mundo como La China, Corea y El Japón a traer los artículos que se necesitan en el país, con la única credencial

de su honorabilidad, por ser conscientes que la honradez y ser buenas pagas, les abrirá nuevas puertas, todos los días, en el comercio del mundo.

6. El haber entendido, nuestros mayores, que la educación era la única manera para que sus hijos salieran de la pobreza, y que preparados intelectualmente serían más libres y tendrían igualdad de oportunidades para enfrentar la existencia frente a otros privilegiados. Porque la verdadera revolución se hace con la educación.
7. El tener ancestros judíos, de acuerdo con estudios genéticos realizados por la Universidad de Antioquia, según los cuales un 16 por ciento de nuestra sangre es de esa raza; y, parece que en los inicios de la conquista se ubicaron en la región oriental muchos “Judíos conversos” o “Marranos” como los llamaban.
8. La reciente violencia guerrillera y paramilitar que soportó la región hasta hace pocos años, superada gracias a Dios, también influyó en ese flujo migratorio.

Esta situación que apenas esbozamos y que fue comentada con admiración por muchos de los delegados de los departamentos que participaron en el congreso de La Colonización Antioqueña, será tema de estudio en el futuro, estamos seguros, por quienes analizan el acontecer de la sociedad; y, los historiadores tendrán un rico filón para encontrar la explicación a tal hecho.



## **CRÓNICA DE ANTIGUOS Y NUEVOS HORIZONTES**

UNA VISIÓN QUINDIANA DE UN RECUERDO INAPRECIABLE

Jaime Lopera Gutiérrez<sup>1</sup>

Historiador no es el que sabe, sino el que investiga, y, por tanto, el que discute las soluciones ya obtenidas y el que, cuando hace falta, revisa los antiguos procesos.

*Lucien Febvre*

### 1

Cuando se dijo que la historia de la Colonización Antioqueña debía ser mejorada con muchos documentos e investigaciones, y nueva información de archivos no tocados, el Congreso de Historiadores de Medellín estaba confirmando que su objetivo empezaba a cumplirse. Diferentes horizontes se desplegaban de inmediato al conocimiento de los investigadores históricos que entienden el fondo de identidad regional que dicho proceso abastece.

La iniciativa de la Academia Antioqueña de Historia, realizada entre el 5 y el 8 de junio pasados, convocó a la Academia Colombiana

---

1 Presidente actual de la Academia de Historia del Quindío y participante de este Congreso. Junio 12, 2015.

de Historia y a las academias de Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima, Valle del Cauca y los centros históricos de Fredonia, Marinilla, El Peñol, Bello, Envigado, Santa Rosa de Osos, Jericó, Copacabana y Manizales para examinar juntos la colonización antioqueña con los múltiples ojos de los participantes de estas regiones que fuimos al evento.

Los actos académicos, en la casa solariega de los historiadores antioqueños en el parque de El Periodista de Medellín, y el recorrido turístico por el Oriente, hicieron de este Congreso un saludable intercambio de pareceres que da inicio a nuevas y más estimulantes jornadas de este tipo. Una extensa panoplia de retratos y pinturas de personajes locales nos recibe al entrar, antes de que Socorro Inés Restrepo, con su estampa menuda y diligente, nos reciba oficialmente para desarrollar la agenda y escuchar las ponencias de los invitados<sup>2</sup>.

## 2

No fue esta una reunión revisionista, llena de recuerdos inconclusos o amargados, sino una mirada fresca y moderna en torno a este fenómeno social que le ha dado un carácter especial a los Departamentos mencionados<sup>3</sup>. No fue tampoco una reunión para renovar la leyenda rosa de la Colonización como una fragua de héroes descalzos que diseñaron un nuevo país. Mejor

---

2 Muy de pasada alcancé a ver la imagen de Fidel Franco (+), el arriero quindiano de Cocora, en el cortometraje sobre la historia de la Academia Antioqueña de Historia.

3 Según una hipótesis muy personal, la Colonización Antioqueña en el verdadero fondo fue una protesta popular por el acaparamiento de la tierra por parte de las diferentes Concesiones privilegiadas por la Corona.

deberíamos hablar de una reingeniería del proceso. Por eso hubo mucho más de realismo en las disertaciones que evocaciones románticas sin sentido. Por ejemplo, la actitud ante la obra de James J. Parsons<sup>4</sup>.

Este geógrafo norteamericano sugirió el modelo (defendido en su tiempo por la Federación Nacional de Cafeteros) de que la ocupación de terrenos baldíos en el hoy llamado *eje cafetero* fuera considerada como “una alternativa al conflicto” y que ello representó la posibilidad de una clase media más democrática y estable. Este modelo se consideró en su tiempo como pasivo y a este enfoque se refirieron varios escritores. Si bien se reconoció que Parsons puso el principal esqueleto de la saga colonizadora, se aceptó también que todavía hace falta mucha carne y muchos nervios para construir la historia completa de los diversos períodos que configuran ese proceso en las últimas décadas del siglo XIX<sup>5</sup>.

En su edad adulta, Parsons mismo lo reconoció así cuando escribió a su traductor que su texto de juventud se merecía algunos ajustes. Uno de ellos, a mi juicio, es la exploración a fondo del nacimiento y consecuencias de las tres Concesiones, la de Aranzazu, la de Villegas y la de Burila –a la cual se añade ahora la Concesión Echeverry que consistió en la entrega de 160 mil fanegadas a cambio de construir los caminos y los puentes entre Támesis, Caramanta, Titiribí y Andes en el suroeste antioqueño.

4 Parsons (Nueva York, 1915) hizo su tesis de grado sobre la colonización para la Universidad de California en 1949. También escribió un libro sobre San Andrés y Providencia publicado en 1985.

5 Nadie en la reunión ignoró los aportes de Jaime Jaramillo Uribe, Moisés Melo, Otto Morales Benítez, Antonio García, Álvaro López Toro y de Luis Eduardo Nieto Arteta, entre otros, que propiciaron miradas suplementarias al fenómeno colonizador.

El académico José María Bravo hizo un excelente recuento de la obra de Parsons, pero la mirada caldense del historiador Albeiro Valencia fue aún más sincera y complementaria. Comentando parcialmente a Valencia me temo que la cultura *grecolatina* (encabezada por el conservatismo ilustrado de Alzate Avendaño, Silvio Villegas, Augusto Ramírez, Aquilino Villegas y Fernando Londoño Londoño, entre otros), otorgó a la Colonización una importancia rayana en lo ideal: gracias a sus escritos y discursos nos hicieron sentir a los caldenses como herederos de unos héroes prodigiosos; con ellos nació aquella leyenda rosa que, al habitarla con hechos tenaces y ciertos, ha resistido la imagen nacional de una verdadera empresa de avanzada.

Pedro Felipe Hoyos<sup>6</sup>, representando el Liceo de Historia de Manizales, nos dio el pellizco: existen muchos archivos sin consultar en municipios y departamentos que enriquecerían los estudios sobre la Colonización Antioqueña al punto que pueden sobrevenir novedosos puntos de vista para confirmar o revisar asuntos de aquella época<sup>7</sup>. El inquieto historiador y editor no da el brazo a torcer cuando de historias oficiales se trata y su curiosidad lo ha llevado a comparar personalmente nuestras costumbres paisas con las de pueblos árabes como Mozambique y Marruecos, en especial en algunos similares diseños de arquitectura.

---

6 Hay mucha necesidad, agregamos, de englobar los estudios en torno a la Colonización con estadísticas de precios de alimentos, de rentas e impuestos, de insumos de la época a objeto de abarcar nuevos pormenores del proceso.

7 Por ejemplo, existen pocas referencias sobre las 200 familias del Socorro, Santander, que fueron obligadas a emprender colonizaciones en Urabá en aquella misma época.

La ponencia del historiador risaraldense Alfredo Cardona Tobón tocó otro punto más bien ignorado: los estudios sobre la Colonización deben incluir las formas de ocupación soterrada y violenta de los expedicionarios paisas que “entraron a los resguardos indígenas del norte caucano y se quedaron con sus tierras y sus minas”, como en el Resguardo de La Montaña, con la quiescencia de las autoridades del Cantón de Supía en tierras ajenas pertenecientes a los indígenas de ese resguardo. Hasta la década de los setenta del siglo XIX la ocupación de la franja izquierda del río Cauca “fue lenta y tolerada por los indígenas que cedían tierras con la condición de que se portaran bien con ellos”, como lo prueba una carta de Tomás Ladino, gobernador del Resguardo de Guática a las autoridades caucanas. En fin, dijo el expositor, “en la zona abierta por los Marulanda fue una explotación inmisericorde, en el norte caldense y en el Quindío un concierto de leguleyos donde pudo más el papel sellado que el derecho de los colombianos a la tierra; y en la banda izquierda del río Cauca el desplazamiento descarado de los nativos cuya sangre se ha ido perdiendo en medio de la peonada paisa”. Todo el texto de la ponencia aparecerá las memorias que serán enviadas a todos los participantes.

La ponencia de nuestra académica quindiana, Natalia Botero Jaramillo (“la niña de la casa”, como lo comentó Ahmed Restrepo), no solamente fue una sorpresa por su juventud estudiosa sino también por el grado de seriedad de su ponencia sobre los procesos de poblamiento durante la primera mitad del siglo XIX y la aparición de los vagos y las prostitutas como actores marginales en la Colonización. Quedó en el aire la impresión de

que existieron numerosas regulaciones del Estado para ampliar las fronteras agrícolas y la apertura de caminos con los presos y los desplazados de la guerra, todos ellos actores a veces relegados al olvido durante los escritos sobre el proceso<sup>8</sup>.

El exsenador e historiador tolimense, Augusto Trujillo Muñoz, por su parte, nos ilustró con la reseña del poblamiento antioqueño de Anaime que fue una enorme y verdadera avanzada de campesinos desde Rionegro en busca de tierras y facilidades de vida. Para los quindianos fue interesante saber que Jesús María Ocampo, *Tigrero*, fue un adalid destacado de ese poblamiento antes de atravesar los Andes del Quindío, llegar a Calarcá, rivalizar con Segundo Henao e instalarse al otro lado del río para fundar a Armenia. Surge así la conjetura de que hubo dos avanzadillas antioqueñas en Calarcá, provenientes unos de Salamina y Manizales y los otros de los riscos ganaderos de Anaime; en el medio se instalaron lentamente, con éxito económico, los cundiboyacences.

## 5

La excursión histórica por el Oriente antioqueño fue el ideal complemento a la parte académica en Medellín<sup>9</sup>. Quien quiera conocer más detalles de Guarne, Fredonia, Marinilla, El Peñol, Guatapé y Rionegro se llenará de muchísimas historias e informaciones interesantes sobre la Colonización y sobre la

---

8 Parece necesario decir con franqueza que la auténtica historia del Quindío aún está guardada en muchos archivos inexplorados.

9 No puede faltar la referencia a los relatores, Gustavo Montoya, José Nevardo García y Orestes Zuluaga que animaron con versatilidad todo el itinerario.

República<sup>10</sup>. La abundancia de datos que nos ofrecieron los relatores sobre los monumentos y los sitios de interés mientras el autobús pasaba por ellos, es una señal incontestable de un valioso panorama histórico que se refleja en el orgullo como se mantienen esos lugares. Por ejemplo, el Museo Histórico de El Peñol (ciudad fundada en 1714) con 16 mil habitantes y 19 grados de temperatura, donde “la historia es una dicha”, como lo explica un eslogan local.

Las fotografías del Viejo Peñol desde 1978, cuando fue trasladado a un nuevo lugar con ocasión de la inundación y el embalse de Empresa Públicas, más los deliciosos buñuelos de Santuario, cuyo Alcalde Popular nos obsequió al lado de una autentica bandeja paisa, hacen parte del cuadro de amables, considerados y acuciosos antioqueños que nos acogieron por tres días. Guatapé, a orillas del embalse, es un admirable lugar turístico que atrae por sus esculturas de pared: los zócalos de las calles que hermanan a este sitio con las ventanas, chambranas y portones que los colonos quindianos hicieron y que el arquitecto quindiano Néstor Tobón Botero recopiló en sendos tomos de textos y fotografías de sin igual belleza.

6

Ver el mausoleo al general José María Córdova –en las afueras del cementerio católico como castigo a su ateísmo– y luego su magnífica escultura de Arenas Betancur en Rionegro, ubicada en

---

10 Todavía me arde saber que Rafael Mario Giraldo fue gobernador de Antioquia por cuatro ocasiones... y su presencia en la historia de ese departamento es casi exigua.

el parque principal de esa ciudad, es asimismo una introducción a la historia del país, a la par de uno de los hitos mayores como lo fue la convención de 1863 donde se proclamó la Constitución de los EE.UU de Colombia del General Mosquera bajo los auspicios de una verdadera y seria (aunque también arbitraria) libertad republicana.

Una amplia casona colonial, con un inmenso patio interior, alberga todos los recuerdos de este acontecimiento, fruto de cientos de contiendas entre radicales y conservadores que fueron el marco donde se desarrolló la mitad de la historia del siglo XIX. Los trabucos, los sables y espadas de los militares, las balas y los carruajes de la época, las banderas y los retratos de los próceres, acuden a la vista para que la memoria no olvide el curso de nuestra nacionalidad. Es difícil negar que la entrada a este sitio es una transigración, es la inserción directa en un capítulo de nuestra construcción de patria. Varias veces miré hacia los ojos de Núñez para que una pintura allí puesta me devolviera sus razones de desertor o, por lo menos, que me dejara husmear el perfume autoritario de su vida.

7

El evento prosiguió el lunes 8 con un intercambio de opiniones entre los distintos participantes y fue rematado con la intervención del Presidente de la Academia Colombiana de Historia, Dr. Juan Camilo Rodríguez, quien anotó el inicio de una nueva etapa de acercamiento con las academias regionales y a su papel en las actividades futuras. Habló del próximo Congreso Nacional de Historia a efectuarse en octubre próximo, con el concurso de la

Academia Colombiana de Historiadores, y la importancia que reviste para el país cuando se palpa un renacer de los estudios históricos independientemente de si responden o no a una determinada escuela de pensadores.

También hizo dos anuncios, a saber: el primero relacionado con la construcción de la doble calzada Tunja-Bogotá, cuyo diseño inicial contemplaba una variante que bordeaba el campo del Puente de Boyacá, conjunto de monumentos alusivos a la gesta de la batalla emancipadora de agosto de 1819, y que ante presiones políticas derivó hacia una vía en doble calzada adosada al campo. Desafortunadamente el Ministerio de Cultura expidió una norma de aprobación. Entonces la Academia, con el concurso de la Universidad del Rosario, interpusieron una acción popular ante el Tribunal Administrativo de Boyacá que fue aceptada con la instauración de medidas cautelares. Como el panorama no es tan favorable la Academia ha pedido a las academias regionales unirse a la causa mediante la coadyuvancia de la demanda.

El siguiente anuncio estuvo relacionado con la orden gubernamental de trasladar el archivo criminalístico del antiguo DAS a las instalaciones del Archivo General de la Nación, lo que pone en peligro la documentación allí existente teniendo en cuenta la potencial destrucción de todos los archivos por manos criminales. Finalmente, el Presidente de la Academia Colombiana anunció que estaría dispuesto a colaborar en eventuales congresos futuros como el sugerido para realizarse en Armenia, con la participación de las academias del occidente colombiano, durante la celebración de los 50 años de la creación el departamento del Quindío en julio del 2016. Compete a la Academia de Historia el Quindío evaluar la posibilidad de financiarlo y realizarlo de lo cual se dará información oportunamente.

Muchas más cosas pueden decirse acerca de las particularidades de este Primer Congreso de Historiadores del Occidente Colombiano en torno a la Colonización Antioqueña. Esta crónica es desde luego mi visión personal, recortada e incompleta, pero al menos un testimonio presencial –un poco debilitado por ese alemán que suele pararse a nuestro lado. Sin embargo, no será la primera vez que concertemos este tipo de eventos para examinar otros capítulos de la enorme historia común entre los Departamentos señalados, y en especial con la presencia de la Academia Colombiana de Historia que refrendó con su presencia el notable y exitoso esfuerzo emprendido por la AAH.

Solo quedan nuestros agradecimientos –y creo interpretar a los demás asistentes– para los académicos de esta entidad, su plantilla ejecutiva, su personal administrativo y todas aquellas personas que nos hicieron una muy agradable estadía durante estos pocos días en Medellín.

#### BIBLIOGRAFÍA

Londoño, Jaime. *El Modelo de la Colonización Antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico*. Universidad del Valle, Cali, 2002. Parsons, James J. *San Andrés y Providencia. Una geografía histórica de las islas colombianas en el Caribe*. El Ancora Editores, Bogotá, 1985.

## **ARTÍCULOS DE PRENSA**





## **LA EPOPEYA DE LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA**

IMPORTANTE CONGRESO REALIZARÁ LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA  
DE HISTORIA SOBRE ESTE TEMA

**L**a Academia Antioqueña de Historia que desde hace más de cien años investiga, conserva y relievra la historia de nuestro departamento, realizará entre los del 5 y 8 de junio próximo, interesante e instructivo congreso, durante el cual distinguidos historiadores de los departamentos de Caldas, Quindío, Pereira, Tolima, Valle del Cauca y Antioquia, presentarán importantes ponencias relacionadas con lo que fue la gran epopeya de la colonización paisa hacia otros departamentos del país, en lo que puede considerarse la mejor muestra de nacionalidad, que abrió nuevos e importantes caminos hacia el desarrollo y el progreso nacional.

Doña Socorro Inés Restrepo, presidenta de la Academia Antioqueña de Historia, señala los importantes alcances del congreso a realizarse en Medellín.

“Cuando se pensó en la realización del congreso consideramos muy importante una integración y además la elaboración, por utilizar un término geográfico, de un mapa histórico de esa colonización. Cómo ven este fenómeno las regiones que recibieron la migración, porque una es nuestra concepción, de la gran gesta antioqueña y otra es cómo vieron ellos al que llegaba, porque aunque había tierras inhóspitas y desoladas, también existían

algunas ciudades y poblaciones, cómo lo vivieron ellos en ese momento.

Indudablemente, los primeros años, la percepción fue, dejé mi tierra, pero cuando empezaron a nacer los hijos, ya eran nativos de allá; entonces esa tierra no era esta tierra vieja sino la tierra nueva. Cómo nos han visto y cómo han visto la colonización a través del tiempo.

Tener una visión histórica global de este fenómeno en la historia de Colombia, es la importancia del congreso”.

[...]

La Academia Antioqueña de Historia agradece de antemano a todos los medios de comunicación, la difusión de esta importante noticia.

Artículo publicado en el periódico *El Rionegrero*  
Nº 355 de mayo de 2015

## **LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA**

Augusto Trujillo Muñoz<sup>1</sup>

**E**ste fin de semana, en Medellín, se realiza un encuentro de Academias de Historia.

La Academia local convocó a las cinco Academias de los departamentos en los cuales existe impronta histórica y cultural de los paisas, para dialogar en torno al significado de la colonización antioqueña como suceso creador. Los tres departamentos del antiguo Caldas, el Tolima y el Valle del Cauca recordarán, a través de sus respectivas Academias de Historia, los alcances de una auténtica proeza fundacional acontecida entre los siglos XIX y XX.

James Parsons es el especialista que mejor ha tratado ese tema. Geógrafo de profesión, estudió la relación entre el pueblo de Antioquia y su entorno físico; así como entre el paisaje humano de los paisas y su diáspora voluntaria sobre la cordillera de los Andes. Estudió también la geografía y la historia de su colonización hacia el norte, en la salida antioqueña sobre el Urabá. Pero el Congreso de este fin de semana en Medellín se refiere a las migraciones hacia el sur.

---

<sup>1</sup> Ex senador, profesor universitario.

Parsons encuentra que, a pesar de la expansión geográfica, los vínculos del paisa donde quiera que esté, se conectan con las montañas de Antioquía y con el valle de Medellín. El grueso de su población rural ha sido de pequeños terratenientes, en lo cual presenta contrastes con los latifundistas de otras regiones. Incluso considera que, desde el inicio de la colonización, los paisas dieron impulso a una tradición democrática del trabajo.

También hizo carrera su reputación, no solo de emprendedores sino de personas especialmente dotadas para los negocios y el comercio. Su orgullo principal dejó de ser la explotación minera o el cultivo del café, para centrarse en su sentido empresarial y, en particular, en su industria manufacturera. En un momento dado –escribe Parsons– la fábrica reemplazó a la finca como eje del mercado del trabajo.

La colonización antioqueña es producto de una conquista amable, acometida por tropillas familiares “pobretonas, ambiciosas y andariegas” que –en el decir de Eduardo Santa, otro estudioso del tema– abandonaban sus lares nativos dejando apenas a alguien que los cuidara, por si acaso fuera necesario el retorno. Casi nunca lo fue. Protagonizaron una gesta heroica pero alegre, esperanzadora, constructiva, generante de mitos movilizadores que siguen operando en el imaginario colectivo de los antioqueños.

Ese es, tal vez, uno de los más grandes ejemplos que los paisas han dado al resto de sus compatriotas. Más allá de aciertos y errores, tienen un sentido optimista de la vida, un visión positiva del mundo que, ojalá, se extendiera por todo el país, en donde han echado raíz mitos dañinos: En el decir popular “la justicia es para los de ruana”, en la literatura es “la mala hora”, en la crónica

secular “la violencia es una constante de nuestra historia”. Más que verdad, esos son mitos, mitos paralizantes.

Un poco como los gringos, con su mito de “el sueño americano”, los paisas nos han enseñado patriotismo cívico y sentido de emprendimiento. Esa línea estará presente, de seguro, en el Congreso convocado por la Academia Antioqueña de Historia. Y tiene un valioso plus intelectual: privilegia la historia de pueblos sobre la historia de hombres.

Artículo publicado el 4 de junio de 2015,  
en el periódico *El Espectador*



## EL REENCUENTRO DEL HORIZONTE REGIONAL

Juan José García Posada<sup>1</sup>

**T**al vez desde cuando la enseñanza de la historia pasó a ser una actividad marginal, las academias empezaron a verse como entidades anacrónicas y confinadas en el cultivo de un saber superfluo. El estudio del pasado con sus luces y sombras dejó de ser un factor esencial para la comprensión del presente y la construcción del futuro. Y las afinidades culturales y económicas entre una región como la de Antioquia y su vecindario se diluyeron hasta el punto de que hoy en día predomina un común desconocimiento de fenómenos sociales y antropológicos trascendentales como el influjo de las caudalosas corrientes migratorias que formaron la colonización del occidente colombiano.

En la benemérita y más que centenaria Academia Antioqueña de Historia está realizándose, hasta hoy lunes, un encuentro de corporaciones homólogas y fraternas, de Caldas, Risaralda, Quindío, el Valle y el Tolima. La apertura sucedió el viernes, con una certera presentación de *Socorro Inés Restrepo Restrepo*, la presidenta de la Academia anfitriona. Las tres o cuatro oleadas de antioqueños que, por la fuerza de las circunstancias adversas y por el empuje del espíritu andariego y emprendedor llegaron a Caldas y el Quindío, avanzaron hasta Darién en el Valle y

---

1 Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

ganaron la cordillera Central hasta Roncesvalles en el Tolima sólo fueron identificadas por los estudiosos cuando el geógrafo *James Parsons* publicó en 1949 su obra, en la que descubrió una suerte de epopeya que llegó a comparar con la conquista del Oeste norteamericano.

La tesis de Parsons, que sigue valorándose con todo y la diversidad de interpretaciones y matices de nuevos investigadores, todavía es leyenda borrosa o primera noticia para la gente más joven, menos interesada en la indagación por los propios orígenes que en las urgencias y frivolidades inmediatas del presente. Si en la nueva generación no se manifiesta esa curiosidad es porque no se le ha inculcado desde las primeras jornadas de aprendizaje.

La falta actual de un conocimiento razonable sobre los antecedentes y la realidad de esta región conocida como Antioquia la Grande, por sus tradiciones y rasgos comunes, la he notado siempre en distintos eventos. Frente al centralismo, no ha habido unión. La literatura, por ejemplo, no se sale de esa laguna. Es curioso, a propósito, que el recién configurado Paisaje Cultural Cafetero sólo toque a Antioquia por la tangente. El turismo podría enriquecerse con el incremento de las narraciones sobre el valioso patrimonio histórico y literario. Sostenemos una vieja visión de lejanía, no obstante las cercanías familiares, costumbristas e idiosincrásicas. A esa aproximación pueden contribuir de manera eficiente las academias, que ojalá efectúen nuevas y fecundas reuniones como la de estos tres días, por la tradición y el progreso de una región que hoy como ayer comparte el mismo horizonte.

Artículo publicado el 8 de junio de 2015 en el periódico *El Colombiano*

## **LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA HACIA EL VIEJO CALDAS**

**D**oña Socorro Inés Restrepo, presidenta de la Academia Antioqueña de Historia, anfitriona del Congreso Histórico sobre la Colonización Antioqueña, nos indica algunos de los resultados del interesante evento.

“El 5 de junio nos reunimos: la Academia Antioqueña de Historia, los académicos de Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima y Valle para iniciar el Congreso. Ese día hubo invitados especiales; el día 6 empezamos el evento y tuvimos la presentación de seis ponencias y cada delegación presentó su visión de la colonización antioqueña, cómo ellos la veían, cómo la consideraban y cuál era la perspectiva histórica que tenían respecto a lo que nosotros llamamos colonización.

Para nosotros realmente no es sino una colonización y ellos hablan de varias colonizaciones. Los objetivos eran ver cómo se considera la gesta colonizadora en las regiones que sufrieron el fenómeno político y social.

Luego tendremos las conclusiones con la presencia del doctor Gabriel Poveda y el cierre del congreso por parte del doctor Juan Camilo Rodríguez, Presidente de la Academia Colombiana de Historia”.

Los asistentes al importante congreso reunido en Medellín recorrieron el domingo 7 el oriente antioqueño y visitaron los

museos de El Peñol, El Santuario, Marinilla y en Rionegro visitaron la Casa de la Convención, la Catedral y la plaza José María Córdova.

Artículo publicado en el periódico *El Rionegrero*  
Nº 356 de junio de 2015

## **LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA: UN GRAN HITO EN LOS 350 AÑOS DEL PROCESO DE POBLAMIENTO**

El marinillo y el oriental, su gran aporte en esta epopeya: de ahí nacen más de cien pueblos y ciudades: un nuevo país y una nueva economía agrícola

Joaquín Duque Gómez<sup>1</sup>

**E**l aporte del Oriente Antioqueño al país en su desarrollo económico, social, educativo, cultural y político, es enorme, incuantificable, por las expresiones manifestadas en varios ámbitos y que han tomado cuerpo por toda la geografía nacional, desde antes de la lucha emancipadora, en la gran reforma agraria, el gran fenómeno social de las migraciones iniciadas al final del siglo XVIII –y básicamente del siglo XIX– como fue la colonización antioqueña, un gran aporte en la vida nacional. Los cantones de Marinilla y Rionegro han dejado su impronta en la fundación de pueblos y ciudades, en las instituciones republicanas (Rionegro fue sede de la Constitución de 1863), en la constitución del mercado interno nacional, en empresas, industrias, servicios, comercio, etc. La población del Oriente antioqueño es una comunidad que reúne unas características muy particulares por ser un conglomerado de personas con gran

<sup>1</sup> Miembro del Centro de Historia de Marinilla.

espíritu emprendedor, de iniciativa permanente y siempre en búsqueda de oportunidades para capitalizar y salir adelante.

En la edición anterior del periódico el Marinillo del mes de agosto de 2014, tratamos sobre la evolución civil y eclesiástica en estos 350 años de Proceso de Poblamiento, como una serie de hitos en su discurrir histórico. Igualmente hicimos una reseña de los prohombres que construyeron las instituciones e identidad nuestra. Hoy nos ocupa uno de los grandes hitos en la historia nacional cual fue la colonización antioqueña, en la cual marinillos y rionegreros jugaron un rol protagónico.

#### LA LUCHA DE “EL HACHA CONTRA EL PAPEL SELLADO”

Históricamente, desde el proceso de colonización antioqueña, el oriental dio muestras de trascender de su territorio y fue así como inició una diáspora: en un transcurrir de más de 100 años participó de una epopeya extraordinaria protagonizada por hombres que –acompañados por mulas y bueyes– movilizaron los elementos que permitieron esta colonización desarrollada en el marco del siglo XIX, básicamente. En sucesivas oleadas migratorias, partieron inicialmente de Rionegro y Marinilla, hacia Sonsón, luego Abejorral, continuando por el sur de Antioquia, siguiendo la Cordillera Central, entrando en lo que hoy son los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda, Tolima y Valle. Estos conglomerados de colonos partieron ante la necesidad de tierras por el agotamiento de ellas, y por la inadecuada distribución hecha por Cédulas Reales de la Corona española: grandes extensiones de tierras fueron adjudicadas a latifundistas y privilegiados de origen español. Contingentes de colonos

sin tierras constituyeron el mayor fenómeno social del país: la colonización antioqueña. Las migraciones colonizadoras tuvieron su génesis en la Vieja Antioquia y como expresan analistas de este proceso social, se constituyó en la más más grande aventura realizada en nuestro suelo patrio. Este fenómeno sociológico, lo consideraron la lucha del “hacha contra el papel sellado”, la cual fue librada por los colonos y los ostentadores de las Cédulas Reales; estos colonos variaron la estructura rural de grandes extensiones de tierra generadas por dichas cédulas. Por la cantidad de tierras apropiadas, por el esfuerzo, el trabajo y la adjudicación de baldíos, esta fue la gran Reforma Agraria del siglo XIX, empujada por el gran movimiento humano que encontró eco en la clase política que estaba en el poder en su momento, los presidentes libertadores de entonces. Estos grupos migratorios que tienen causas muy variadas y complejas como el espíritu aventurero propio de los antioqueños, fueron estimulados por la pobreza del suelo nativo, por el crecimiento desmedido de las familias, por el afán de hacer riqueza y por contagioso fenómeno social. De esa epopeya nace un nuevo país y una nueva economía agrícola.

Multitud de hombres ambiciosos y tenaces se internan en la selva, trepan las cordilleras, vadean ríos tormentosos, inundan los caminos y las brechas y van dejando sobre ellos las huellas de sus pies descalzos, con el afán de fundar pueblos y haciendas, un nuevo país.

La gran empresa de las migraciones de la colonización antioqueña parece tener principio en la fundación de Sonsón en 1797, por marinillos y rionegreros, y se fue extendiendo lentamente hasta tomar posesión de lo que hoy son los departamentos de Caldas, Quindío, y Risaralda. Manizales es una demostración de lo que

esa raza colonizadora era capaz: construir una ciudad en el filo de una cima, sobre la propia cresta andina y allí entre esos pioneros fundadores estuvo un marinillo, Antonio Ceballos, primer Alcalde y repartidor de las tierras de Manizales, acompañado por otros orientales aventados. Por esos caminos, que poco a poco iban construyendo las avanzadas de los pioneros, se iban volcando las distintas oleadas de colonos que no solamente eran labriegos, mineros, y arrieros, sino también los artesanos y comerciantes que detrás de los fundadores, llegaban a darle movimiento a esos pequeños centros urbanos con sus herrerías, carpinterías, latonerías, fundiciones, talabarterías, sastrerías y tiendas de telas y abarrotés. Esas poblaciones se iban formando en torno a alguna fonda caminera. Allí se iba estableciendo un precario y minúsculo caserío.

Los colonos empezaron a fundar poblaciones pensando siempre en los caminos que las articularan con los grandes centros económicos, creando vitales sistemas de comunicación con los grandes centros políticos, económicos y culturales (Mariquita, Honda, Bogotá y Popayán) y orientando los pasos de la marcha colonizadora.

#### CUATRO ETAPAS DE LA EPOPEYA COLONIZADORA

Esta epopeya colonizadora la han clasificado los investigadores en cuatro etapas: La primera corresponde a las postrimerías del siglo XVIII, desde 1785 –con la llegada del Visitador Oidor español Mon y Velarde– hasta principios del siglo XIX. Esta primera etapa fue estimulada por las disposiciones, órdenes, autos e informes del Oidor Mon y Velarde, por una política colonizadora en cuanto a

la cantidad de tierra que debía distribuirse según la numerosidad de la familia.

La segunda etapa, se inicia en el siglo XIX, hasta el año de 1821: Se había iniciado en el país una verdadera revolución económica, gestada por gentes sin tierra que se lanzaron desde Antioquia, con hachas y machetes, a derribar montañas y a sembrar para su sustento.

La tercera etapa, la más importante de todas, ocurre a mediados del siglo XIX: el Estado colombiano tiene que atender a los desposeídos –gentes sin tierras– y dicta normas para estimular la fundación de poblaciones en donde ubicarlas, para que las hiciesen suyas con su esfuerzo al trabajarlas. A partir de 1880, el café empieza a ser cultivado intensivamente por todo el territorio colonizado. Ya se han fundado cientos de pueblos y ciudades, caseríos y veredas, constituyéndose un sistema económico estructurado, con una red de caminos en todas direcciones y articulados todos con las vías que llevaban el café al puerto fluvial más importante del país en el momento: la ciudad de Honda. Económica y geográficamente se llegó a la que fue considerada la república del café. En esas oleadas migratorias, los orientales jugaron un rol protagónico para la democratización de la propiedad. Esta raza trashumante fue abriendo caminos, fundando pueblos y buscando tierras para trabajar, articulando todas las poblaciones fundadas en este proceso colonizador: Sonsón, Abejorral, Aguadas, Pácora, Salamina, Aranzazu, Neira, Manizales, Santa Rosa de Cabal, Pereira, Armenia... Se fueron creando estructuras económicas y relaciones de intercambio, con el propósito de conectar con los centros económicos principales del país.

A finales del siglo XIX, en las tierras producto del proceso colonizador, el café reemplaza la agricultura de subsistencia convirtiéndose en el primer rubro de exportación del país y fuente de divisas. El café fue pilar fundamental de la economía nacional por muchos años y ayudó a conformar el mercado interno del país.

La Colonización Antioqueña abrió camino descuajando montes y selvas, atravesando grandes ríos, fundando pueblos y ciudades –que fueron más de cien– y permitiendo otras posibilidades: su idiosincrasia, su acervo, fue trasteado por todas estas poblaciones que fundaron y en ellas quedó su huella, rubricando su sello e ímpetu colonizador. En ese trasegar como judíos errantes se expandió esa raza altanera que llevó su sangre y sus apellidos para copar gran parte del territorio patrio. La contribución de la familia oriental fue factor determinante de la gran colonización antioqueña. Allí estuvieron los hijos del cantón de Marinilla, ayudando, empujando, abriendo brecha; nuestra sangre y apellidos están en los pobladores de todos estos pueblos y ciudades fundados que quedaron a la vera del camino, porque como lo dicen muchos historiadores la colonización antioqueña fue una empresa de caminos: a través de ellos entró el desarrollo económico, social e industrial del país.

#### HOY, UN PROCESO DE COLONIZACIÓN DIFERENTE

Hoy en día hay se presenta otro proceso más reciente de colonización, ya no de fundación de pueblos: es otro fenómeno social y económico de grandes dimensiones que no ha sido estudiado en sus verdaderas magnitudes e implicaciones pero que ha aportado de manera sustancial en la conformación del

mercado interno colombiano. El oriental es un motor importante de nuestra demanda efectiva, contribuyendo enormemente en la oferta y demanda de bienes y servicios nacionales. Una traza deja el oriental en cuanto al emprendimiento, al germen de multiactividad en todo sector económico o productivo en el que su mano o mente se empeña. Si inventariamos su accionar, la gran gama de sectores económicos en los que ha incursionado, nos quedaríamos cortos porque se desparramó por toda la nación y tomaría buen tiempo el estudio, análisis y cuantificación del impacto económico y social solamente, sin valorar otras variables en las que interviene el oriental en la vida nacional

Miles de sanandresitos en las principales ciudades del país son expresión comercial de los orientales (granadinos, santuarianos y marinillos especialmente); en la industria panadera del Valle, el marinillo desarrolló una gran muestra de su emprendimiento que luego desplegó por diferentes pueblos y ciudades, calculándose de 4 mil a 5 mil panaderías en Colombia y en el exterior; ni qué decir en el corredor Caribe donde –con los abarrotos– los orientales colonizaron esta parte de la geografía nacional; en la industria de las confecciones tejieron una red en Bogotá, Medellín, Pereira y otras ciudades del país y en el campo financiero también han dado muestras de su habilidad y visión. Esto es reseñando únicamente las actividades más visibles que representan un mayor número de unidades productivas o comerciales en los rubros señalados, pero también en menor escala, orientales colocaron inversiones en otros ítems en los que individualmente han sido exitosos. La prosperidad de unos ha servido de espejo a familiares y paisanos para multiplicar y replicar patrones de negocios y actividades industriales y comerciales que han logrado cumplir una función generadora de capitales individuales. Todo lo anterior confirma

una de las virtudes del ser oriental: ser próspero individualmente, sin pensar en aunar capitales y generar grandes emprendimientos en otra clase de sociedades que aglutinen recursos y puedan generar otros esquemas asociativos de gran industria.

Artículo publicado en el periódico *El Marinillo*  
Nº 43 Nov/Dic, 2014.

FUENTES:

Parsons James, La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia.

Arango Mariano, Café e industria, 1830-1950.

Santa Eduardo, La Colonización Antioqueña, Una Empresa de Caminos.

López Toro, Álvaro, Migración y Cambio Social en Antioquia durante el Siglo XIX.

**ASISTENTES AL CONGRESO  
LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA**

Medellín, junio 5 al 8 de 2015

ACADÉMICOS PARTICIPANTES DE ACADEMIAS CONVOCADAS:

Don Juan Camilo Rodríguez Gómez, Presidente de la Academia Colombiana de Historia.

Doña Socorro Inés Restrepo Restrepo, Presidente de la Academia Antioqueña de Historia.

Don José Nevardo García Giraldo, Vicepresidente de la Academia Antioqueña de Historia.

Don Gustavo Montoya Marín, Secretario General de la Academia Antioqueña de Historia.

Don Orestes Zuluaga Salazar, Tesorero de la Academia Antioqueña de Historia.

Doña Lilliam Eugenia Gómez Álvarez, Secretaria de Actas de la Academia Antioqueña de Historia.

Pbro. José Manuel Acevedo Acevedo, Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

Don José María Bravo Betancur, Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

Don Rodrigo Campuzano Cuartas, Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

Mons. Camilo Gómez Gómez, Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

Don José Jaramillo Alzate, Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

Don Alejandro Álvaro Morales Vélez, Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

Don Luis Fernando Múnera López, Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

Doña Gloria Isabel Muñoz Castañeda, Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

T.C. Ahmed Restrepo Enciso, Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

Don Camilo Francisco Salas Ortiz, Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

Don Germán Suárez Escudero, Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

Don Jairo Tobón Villegas, Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

Don Rafael Iván Toro Gutiérrez, Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

Doña Mercedes Lucía Vélez White, Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

Don Ricardo Vera Pabón, Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

Ricardo Zuluaga Gil, Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

Don Albeiro Valencia Llano, Miembro de la Academia Caldense de Historia.

Don Jaime Lopera Gutiérrez, Presidente de la Academia de Historia del Quindío.

Don Gonzalo Alberto Valencia Barrera, Secretario de la Academia de Historia del Quindío.

Doña Natalia Botero Jaramillo, Miembro de la Academia de Historia del Quindío.

Don Felipe Robledo Martínez, Miembro de la Academia de Historia del Quindío.

Don Óscar Jaramillo Osorio, Presidente de la Academia Pereirana de Historia.

Don Alfredo Cardona Tobón, Miembro de la Academia Pereirana de Historia.

Don Augusto Trujillo Muñoz, Miembro de la Academia de Historia del Tolima.

Don Justo Casas Aguilar, Miembro de la Academia de Historia del Tolima.

Don Armando Gutiérrez Quintero, Miembro de la Academia de Historia del Tolima.

Don Guillermo Orjuela, Miembro de la Academia de Historia del Tolima.

Don Luis Antonio Cuellar, Presidente de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

Don Alberto Silva Scarpetta, Miembro de la Academia de Historia del Valle del Cauca.

MIEMBROS DE CENTROS DE HISTORIA:

Don Manuel Arango Londoño, Centro de Historia de Bello.

Don Henry Gallo Flórez, Centro de Historia de Envigado.

Don Jairo Trujillo Mejía, Centro de Historia de Envigado.

Don Antonio José Meneses García, Centro de Historia de Girardota.

Don Luis Orlando Luján Villegas, Centro de Historia de Itagüí.

Doña Olga Lucía Cadavid Londoño, Centro de Historia de Jericó.

Doña Flor Ángela Ríos Sierra, Centro de Historia de Jericó.

Don José Claver Giraldo Castaño, Centro de Historia de Jericó.

Don Joaquín Duque Gómez, Centro de Historia de Marinilla.

Don Jairo Casas Arango, Centro de Historia de Santa Fe de Antioquia.

Don Ramiro Echeverri Villegas, Centro de Historia de Santa Fe de Antioquia.

Don Yeison Alexander Parra Restrepo, Centro de Historia de Santa Rosa de Osos.

Don Pedro Felipe Hoyos Korbel, Liceo de Historia de Manizales.

INVITADOS ESPECIALES:

Don Rafael Montoya Cuervo, Ingeniero de Recursos Naturales de Pereira.

Doña María Zulima Montoya Castrillón, Filósofa de Pereira.

Se terminó de imprimir en Extrategia Publicidad,  
en el mes de septiembre de 2015 en Medellín, Colombia.  
En su elaboración se utilizó la fuente Chaparral Pro 12 y 13 puntos,  
en textos y en títulos, respectivamente.

